

CATALOGADO

22807

Naciones Unidas

Comisión Económica
para América Latina

Oficina en Buenos Aires

732
I

Distribución Manuel
RESTRINGIDA Belgrano

CEPAL/BA/D.10
15 diciembre 1976

ORIGINAL: ESPAÑOL



Versión preliminar

DESARROLLO REGIONAL ARGENTINO

LA AGRICULTURA

760707

Publicado por la Oficina de CEPAL en Buenos Aires,
Cerrito 264, 5º piso, 1010 Buenos Aires, Argentina.

Las entidades que deseen ejemplares adicionales
pueden solicitarlos a la Sección Editorial.

INDICE

	Página
<u>Introducción</u>	1
Orientaciones generales del estudio CEPAL-CFI	1
Contenido del trabajo sobre el subsector agrícola . .	2
<u>Capítulo I. La división regional del trabajo agropecuario</u>	4
Formación provincial del valor de la producción agropecuaria	4
Composición de la base agrícola de las provincias . .	7
La base exportadora de las provincias	8
<u>Capítulo II Evolución de la producción agrícola en el período 1955-1973</u>	14
Introducción	14
La producción agrícola diferenciada por cultivos . .	16
Variaciones provinciales en los ingresos brutos . . .	32
Modalidades de especialización provincial y su efecto en el ingreso bruto total por hectárea	35
<u>Capítulo III Funcionamiento económico de las unidades productivas</u>	39
Tenencia de la tierra y opciones de producción	39
Condiciones de producción	57
Modalidades de acumulación de capital y niveles de ingreso	70
Consideraciones finales	78
<u>Resumen y Conclusiones</u>	81
Modalidades de especialización regional	81
Las unidades productivas de la región norte	83
El problema regional del norte	84

Lista de cuadros

Cuadro

1. Argentina. Participación provincial en el valor bruto de la producción agropecuaria, promedio del trienio 1970-1972	5
2. Argentina. Participación de los subsectores agrícola y pecuario en el valor bruto de la producción agropecuaria provincial, promedio del trienio 1970-1972 . .	6
3. Argentina. Formación del valor bruto de producción agrícola por grupos de cultivos, trienio calendario 1970-1972	8
4. Argentina. Formación del VBP de cada grupo de cultivos por agrupaciones provinciales, 1970-1972. . . .	8

INDICE (continuación)

Cuadro	Página
5. Argentina. Cereales, lino y girasol: Participación de las principales provincias productoras en la producción nacional, 1970-1972	11
6. Argentina. Cultivos industriales: Participación de las principales provincias productoras en la producción nacional, 1970-1972.	12
7. Argentina. Composición de las exportaciones, 1970-1974	17
8. Argentina. Ponderación de los rubros componentes de la canasta de consumo básico	18
9. Argentina. Cereales, lino y girasol: Volúmenes físicos de producción	20
10. Argentina. Cultivos pampeanos: Promedio anual de las tasas de crecimiento de los promedios móviles quinquenales, 1955-1973	20
11. Argentina. Cereales, lino y girasol: Composición provincial del área sembrada, 1959-1963 y 1969-1973	22
12. Argentina. Novillo, sorgo y maíz: Evolución de sus precios reales	23
13. Argentina. Cultivos industriales: Promedio anual de las tasas de crecimiento de los promedios móviles quinquenales, 1955-1973	25
14. Argentina. Concentración económica en la industrialización de algunos cultivos.	30
15. Argentina. Evolución de los precios reales de algunos cultivos agrícolas y de su principal manufactura	31
16. Argentina. Cultivos industriales: Promedios quinquenales de los ingresos brutos reales por hectárea cosechada en las principales provincias productoras, 1955-1973	33
17. Argentina. Trigo, maíz, sorgo y girasol: Promedios quinquenales de los ingresos brutos reales por hectárea cosechada en las principales provincias productoras, 1955-1973	34
18. Argentina. Tenencia de la tierra, 1952, 1960 y 1969	39
19. Argentina. Tenencia de la tierra por provincias, 1969.	40
20. Argentina. Extensión media de las explotaciones de hasta 25 hectáreas en algunas provincias, 1969	41
21. Argentina. Región pampeana: Tenencia de la tie-	

INDICE (continuación)

Cuadro

Página

rra en departamentos especializados, 1969	46
22. Argentina. Agrupaciones provinciales II, III y IV: Tenencia de la tierra en departamentos especializados, 1969	49
23. Argentina. Cultivos industriales: Clasificación de las explotaciones según superficie en principales provincias productoras	50
24. Argentina. Corrientes: Tenencia de la tierra en los departamentos de Goya, Lavalle y San Roque, 1969.	51
25. Argentina. Tucumán: Cantidad de explotaciones cañeras y superficie cosechada.	55
26. Argentina. Yerba mate: Superficie cultivada y cosechada y rendimientos por hectárea cosechada	56
27. Argentina. Distribución territorial de la superficie agropecuaria, valor de producción y ocupación, 1969	58
28. Argentina. Región pampeana: Densidad de ocupación en departamentos especializados, 1969.	59
29. Argentina. Agrupaciones provinciales II, III y IV: Densidad de ocupación en departamentos especializados, 1969.	60
30. Argentina. Región pampeana: Composición de la fuerza de trabajo en departamentos especializados, 1969	62
31. Argentina. Agrupaciones provinciales II, III y IV: Composición de la fuerza de trabajo en departamentos especializados, 1969.	63
32. Argentina. Estimación de un índice de productos por hombre ocupado en algunos cultivos, 1969.	67
33. Argentina. Caña de azúcar y yerba mate: Ingreso bruto por hectárea según escala de explotación, 1969	72
34. Argentina. Obreros de surco empleados por los ingenios de la provincia de Jujuy, 1965 a 1967.	76
35. Argentina. Tabaco: Participación porcentual en el precio pagado al productor del valor acopio y del aporte del fondo especial del tabaco (FET), 1965-1966	78
36. Argentina. Calidad de vida en algunas provincias, 1971	79

INDICE (continuación)

Lista de mapas

<u>Mapa</u>	<u>Página</u>
1. Argentina. Agrupaciones provinciales	10
2. Argentina. Departamentos especializados seleccionados	43
3. Argentina. Región pampeana: Subzonas agropecuarias	44

Lista de gráficos

1. Argentina. Ingreso bruto real por hectárea cosechada para distintas provincias, 1955-1973	36
2. Argentina. Región pampeana: Curva de Lorenz e Índice de Gini para tenencia de la tierra en departamentos especializados, 1969	47

INTRODUCCION

Este trabajo forma parte de un estudio más amplio, emprendido en colaboración con el Consejo Federal de Inversiones, cuyo propósito es aportar elementos de juicio e información al conocimiento de la estructura y funcionamiento regional de la economía argentina. El trabajo global comprende tres partes: la primera, a cargo de la CEPAL, se refiere a la caracterización de las economías provinciales y al análisis de su inserción en el contexto nacional; la segunda, que realiza el Consejo Federal de Inversiones, consiste en un estudio en cadena del proceso de producción, industrialización y comercialización de los más importantes bienes primarios de las provincias del interior; la tercera, que será realizada en conjunto por ambas instituciones, será de síntesis y conclusiones.

Orientación general del estudio CEPAL-CFI

El análisis de la estructura y funcionamiento de un sistema regional requiere aproximarse a las relaciones económicas vigentes en cada región, en el contexto de su relación con las demás.

La especialización productiva de las distintas regiones establece un determinado intercambio de recursos, bienes y servicios. La división regional del trabajo que resulta depende no sólo de la disponibilidad de recursos en cada región, sino también de las prioridades otorgadas al aprovechamiento de los mismos por el patrón histórico de desarrollo nacional.

En el caso de la Argentina, la integración al sistema económico internacional se basó en el aprovechamiento de las excepcionales condiciones que ofrecía la región pampeana para la producción agropecuaria. Ello determinó un estilo de desarrollo que influyó substancialmente en el patrón de asentamiento de la población y en la distribución territorial de las actividades productivas. En términos dinámicos, estos hechos se tradujeron en un crecimiento sostenido de la región pampeana que se distanció de la región norte - económicamente estancada pero con una masa todavía significativa de población - y de la región sur, escasamente poblada pero con importantes recursos naturales inexplorados.

El objeto de análisis del estudio CEPAL-CFI lo constituye la región del norte argentino. La principal fuente de ocupación de esta región es el complejo agroexportador basado en la producción agrícola y las actividades manufactureras a él vinculadas de procesamiento elemental, en la mayoría de los casos, de la materia prima. Es posible diferenciar en esta región zonas homogéneas desde el punto de vista de la producción a través de la cual se insertan en la economía nacional.

La parte del estudio que realiza el Consejo Federal de Inversiones se concentra en la articulación entre la producción primaria de zonas especializadas de la región norte y la producción manufacturera que técnicamente le corresponde. En este aspecto se atiende a las características de los mercados y a los mecanismos de formación de los precios, apuntando a determinar la evolución, en el pasado reciente, de los términos del intercambio. A tal efecto, se han seleccionado algunos de los más importantes productos primarios de las provincias periféricas para estudiar las cadenas productivas a que dan origen. Estos trabajos están siendo publicados por el Consejo Federal de Inversiones en forma de monografías por producto.

La parte del estudio correspondiente a la CEPAL se realiza por medio de tres trabajos preliminares. El primero es un estudio del subsector agrícola, que aquí se presenta. El segundo atiende a la actividad industrial provincial con especial énfasis en su influencia sobre la generación de empleo y estructuración de los mercados de trabajo regionales. El tercero consiste en una síntesis de las principales tendencias y características de la composición sectorial del producto e ingreso de cada región y de la distribución territorial de la población y el empleo.

Contenido del trabajo sobre el subsector agrícola

Dentro de los lineamientos del proyecto conjunto CEPAL-CFI, el presente trabajo tiene como objetivo analizar las particularidades que en términos regionales presenta la estructura y funcionamiento del subsector agrícola.

Una de las características más destacables del sector agropecuario en la Argentina es su importante participación en el producto tanto en las provincias rezagadas como en las de mayor desarrollo relativo. En otras palabras, no es posible asociar indiscriminadamente subdesarrollo con la actividad agropecuaria. Los distintos grados de desarrollo regional parecen depender más de la índole de sus producciones específicas y de su inserción en el conjunto de las actividades económicas, que de la preponderancia del sector agropecuario. Ello determina que para explicar las disparidades regionales sea necesario examinar en detalle la estructura y funcionamiento de este sector y principalmente del subsector agrícola, atendiendo especialmente a las diversas modalidades de especialización regional.

Por otra parte, es también notoria la existencia de una marcada heterogeneidad en el funcionamiento económico de las unidades productivas dedicadas a una misma producción especializada, que encuentra su principal causa en la distinta dotación de factores productivos de cada explotación.

La tesis central de este trabajo es que la interacción entre la modalidad de especialización y la heterogeneidad interna permite explicar los bajos niveles de productividad e ingreso medios de la región norte.

En el capítulo I se procura discriminar entre modalidades de especialización provincial en la producción agropecuaria. En la primera sección se examina la importancia del sector en las economías provinciales, y el peso relativo de las actividades agrícola y pecuaria. En la segunda sección se analiza, con mayor detalle, la composición de la base productiva provincial en lo referente a la agricultura; el análisis abarca cuarenta y seis cultivos, que en conjunto representan más del 95% del valor bruto de producción agrícola nacional y más del 90% del correspondiente valor para cada provincia. En la tercera sección se distingue entre la base productiva y la base exportadora a fin de concentrar el análisis en los productos de exportación provincial. A partir de esta información se plantea una tipología de provincias atendiendo al grado de diversificación y al tipo de cultivos que caracterizan su inserción en la economía nacional.

En el capítulo II se examinan las consecuencias que resultan de cada modalidad de especialización para los productores y sus respectivas provincias. En la

introducción se describe someramente el origen de la especialización productiva regional asociada a distintas etapas del desarrollo nacional. En la primera sección se analiza la evolución en el período 1955-73 de los principales cultivos de exportación provincial atendiendo al destino de la producción y a la capacidad de respuesta del productor a variaciones diferenciales en precios y rendimientos. La información reunida con este objetivo ha sido sistematizada y se presenta en el apéndice estadístico. En la segunda sección se examinan las variaciones provinciales de los ingresos brutos por hectárea cosechada correspondientes a los principales cultivos y la relación entre la estabilidad en el nivel de ingreso provincial, derivado de los productos agrícolas de exportación, y su modalidad de especialización productiva.

En el capítulo III se intenta una aproximación a la organización de la actividad productiva correspondiente a cada cultivo y región especializada en base a la dotación de factores de distintos tipos de unidades productivas. En la primera sección se analizan la estructura de uso y tenencia de la tierra y las opciones de producción resultantes; el análisis se basa en datos censales de cuarenta y siete departamentos provinciales seleccionados por su alta especialización productiva. En la segunda sección se examinan la densidad y estructura ocupacional y algunos aspectos vinculados con la adopción de innovaciones tecnológicas. Finalmente se analiza la capacidad y mecanismos de acumulación de unidades productivas de distinta escala y especialización; ello permite diferenciar niveles de ingresos entre productores, y entre éstos y asalariados agrícolas.

En síntesis, este estudio procura aportar elementos de juicio para analizar la estructura regional de la agricultura argentina y, en particular, explicar algunas de las causas determinantes de los bajos niveles de productividad e ingreso medios en áreas rurales de la región norte.

Capítulo I

LA DIVISION REGIONAL DEL TRABAJO AGROPECUARIO

El sector agropecuario, que en 1975 generó poco menos del 15% del producto bruto interno, tiene una fuerte incidencia sobre el conjunto de la economía nacional a través del balance de pagos 1/, así como en la disponibilidad y precios de alimentos 2/ y de materias primas. Su actividad constituye además un factor determinante del funcionamiento regional de la economía argentina.

Desde este punto de vista, la importancia de la producción agropecuaria surge en primer lugar del hecho de ser una actividad que se realiza en prácticamente todo el territorio nacional, a diferencia de lo que ocurre con la producción industrial, que se concentra en sólo tres provincias. En segundo lugar, el agropecuario es, en muchas provincias, el principal sector productor de bienes; en diez de las veintitres provincias representa la mitad o más del valor generado por todos los sectores productores de bienes y en otras seis representa entre un tercio y la mitad. 3/

El efecto multiplicador del sector agropecuario es aún más relevante que su participación directa en la generación del producto o en la ocupación de la fuerza de trabajo. De hecho, en esas provincias, parte sustancial de la actividad en los sectores secundario y terciario, y de los ingresos por ellos generados, encuentra su fundamento en la existencia y comportamiento de la economía agropecuaria.

En lo que toca al subsector agrícola, que representa aproximadamente la mitad del valor bruto de la producción del sector, la diversidad de suelos y de climas que caracteriza a la Argentina se refleja en la gran variedad de cultivos. A su vez, las características tecnológicas de las explotaciones y la historia de su implantación y desarrollo en las diversas regiones del país han dado lugar a desigualdades notorias, tanto económicas como sociales.

Formación provincial del valor de la producción agropecuaria

La distinta participación provincial en la economía argentina 4/ se observa también en la generación del producto agropecuario (véase el cuadro I). La región

1/ Ese mismo año, las exportaciones de carnes y cereales concentraron el 46% del total de las exportaciones de bienes; y si se agregan las demás de base agropecuaria - lanas, cueros, azúcar, aceites, frutas frescas, grasa y sebo, etc. - se llega al 77%. Véase CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1975.

2/ Una de las ventajas comparativas de la producción argentina radica en el bajo costo y buena calidad de la alimentación, que permite tener salarios relativamente bajos a escala internacional con altos niveles de nutrición.

3/ Véase Consejo Federal de Inversiones, Cuentas Sociales Regionales, Buenos Aires, 1970.

4/ B. Rofman y L.A. Romero, Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina, Buenos Aires, 1973; y E. Zalduendo, Las desigualdades económicas en la Argentina, Buenos Aires, 1974.

Cuadro 1. Argentina. Participación provincial en el valor bruto de la producción agropecuaria, promedio del trienio 1970-1972
(porcentajes)

<u>Provincia</u>	<u>Participación</u>
Buenos Aires	37,08
Santa Fe	14,01
Córdoba	11,07
Entre Ríos	6,84
La Pampa	2,76
Corrientes	3,07
Chaco	2,24
Misiones	1,51
Formosa	1,20
Jujuy	1,46
Salta	2,00
Tucumán	2,75
Mendoza	6,04
San Juan	2,04
Neuquén	0,27
Río Negro	1,41
Chubut	0,69
Santa Cruz	0,55
Tierra del Fuego	0,09
Catamarca	0,22
La Rioja	0,28
San Luis	0,87
Santiago del Estero	1,55

Fuente: cuadro 1 del apéndice estadístico.

pampeana (provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa) aporta más del 70% del total y la región de Cuyo (Mendoza y San Juan) casi el 10%. El 20% restante se produce en las otras 16 provincias, que abarcan el norte del país y la Patagonia.

Las diferencias no se limitan a la participación de cada provincia en el producto agropecuario nacional. Ellas se extienden también al peso relativo de cada subsector - agrícola y pecuario - a nivel provincial, así como a la mayor o menor diversificación de su producción agrícola (véase el cuadro 2).

Vale la pena destacar que la región pampeana incluye a las provincias de mayor importancia económica y demográfica, y también de mayor desarrollo relativo del país. En ellas - incluyendo la Capital Federal - se concentra el 72% de la población argentina y más del 80% de su población urbana; se genera el 82% del producto bruto interno y más del 90% del producto industrial.

En estas provincias pampeanas la agricultura y la ganadería participan en proporciones similares en el producto agropecuario regional. La complementariedad entre su producción agrícola y ganadera y las posibilidades de alternar cultivos anuales altamente sustituibles entre sí hacen posible la conveniente diversificación que caracteriza a las unidades productivas de la región.

Cuadro 2. Argentina. Participación de los subsectores agrícola y pecuario en el valor bruto de la producción agropecuaria provincial, promedio del trienio 1970-1972

(porcentajes)

Provincia	Agricultura	Ganadería
Buenos Aires	40,71	59,29
Santa Fe	47,47	52,53
Córdoba	34,15	65,85
Entre Ríos	32,92	67,08
La Pampa	31,85	68,15
Corrientes	36,96	63,04
Chaco	70,94	29,06
Misiones	91,21	8,79
Formosa	64,68	35,32
Jujuy	96,39	3,61
Salta	83,57	16,43
Tucumán	93,82	6,18
Mendoza	97,17	2,83
San Juan	98,03	1,97
Neuquén	45,78	54,22
Río Negro	76,14	23,86
Chubut	5,96	94,84
Santa Cruz	0,45	99,55
Tierra del Fuego	0,00	100,00
Catamarca	66,22	33,78
La Rioja	57,11	42,89
San Luis	27,15	72,85
Santiago del Estero	72,48	27,52

Fuente: Cuadro 1 del apéndice estadístico.

Como se observa en el cuadro 2, la similar participación de los subsectores agrícola y pecuario que se verifica en las provincias pampeanas contrasta con la situación de las demás, donde uno u otro ejercen un claro predominio. Exceptuando a las provincias patagónicas, con un peso muy fuerte de la producción lanera, en todas las otras jurisdicciones se aprecia una nítida preponderancia de la agricultura.

En estas provincias es donde más claramente se advierten los indicadores del rezago económico y social. Concentran más del 28% de la población argentina y generan menos del 18% del producto bruto interno; en consecuencia, su producto por habitante está casi un 40% por debajo de la media nacional. En las mismas provincias se encuentran indicadores relativamente elevados de analfabetismo, deserción escolar, subocupación, mortalidad infantil e insuficiencia en la alimentación; si la Argentina en general presenta los más altos índices de desarrollo de América Latina, en muchas de estas provincias algunos de esos índices se acercan a la media latinoamericana.

Sus bases productivas son principalmente agrícolas y muy especializadas; la ocupación en el sector primario duplica a la media nacional. Más adelante se verá que existe en ellas un peso marcado de los cultivos industriales y que la actividad agrícola depende, de manera sustancial, de unos pocos productos cuyo comportamiento condiciona el nivel de la actividad económica de toda la provincia.

Casi todos sus productos de exportación son insumos para la industria nacional, localizada en algunos casos - vid y caña de azúcar - en las áreas de producción primaria y en la mayoría - tabaco, yerba mate, te, algodón y cítricos - en la región metropolitana.

Composición de la base agrícola de las provincias

Una primera aproximación al comportamiento económico de los productores y asalariados agrícolas de las distintas provincias requiere desagregar por cultivos, de modo de concentrar el análisis en los productos más significativos de las economías provinciales. Para ello se han seleccionado los cultivos que, en orden de importancia, suman el 95% del valor bruto de la producción (VBP) agrícola nacional, y el 90% del VBP de cada provincia. De esta manera se asegura la inclusión de todos los productos significativos de la base productiva provincial. Como resultado de la aplicación de estos dos criterios a los valores del trienio calendario 1970-1972, se seleccionaron 46 cultivos; de ellos, 11 corresponden al grupo de cereales y lino, 13 a cultivos industriales, 10 a frutas y 12 a hortalizas (véase el cuadro 2 del apéndice estadístico).

En la formación del producto agrícola nacional se destacan por su importancia el grupo de cereales 5/, lino y girasol, y en segundo lugar el de los cultivos industriales, en el que predominan la uva para vinificar, la caña de azúcar, el algodón y el tabaco. Los grupos de hortalizas y frutas tienen un peso bastante menor, como se aprecia en el cuadro 3.

5/ Principalmente trigo, maíz y sorgo granífero.

Cuadro 3. Argentina. Formación del valor bruto de producción agrícola por grupos de cultivos, trienio calendario 1970-1972

(miles de pesos corrientes)

Grupo	Valor bruto de producción	Porcentaje
Cereales, lino y girasol	15 165 717	51,11
Cultivos industriales	8 785 053	29,61
Hortalizas	3 594 417	12,12
Frutas	2 123 928	7,16
Total	29 669 115	100,0

Fuente: Cuadro 2 del apéndice estadístico.

El peso desigual que tienen estos grupos de cultivos en la formación del VBP agrícola permite explicar la diferente participación provincial en la generación del mismo, puesto que existe una marcada correspondencia entre los grupos de cultivos y las distintas regiones productoras. En efecto, la casi totalidad de los cereales,

Cuadro 4. Argentina. Formación del VBP de cada grupo de cultivos por agrupaciones provinciales, 1970-1972

(porcentajes)

Agrupación provincial a/	Total	Cereales, lino y girasol	Cultivos industriales	Frutas	Hortalizas
I) Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa	53,37	94,43	8,26	19,79	43,14
II) Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones	9,78	3,42	19,36	21,20	6,31
III) Jujuy, Salta y Tucumán	11,31	0,71	25,41	11,81	21,31
IV) Mendoza y San Juan	15,74	0,09	42,47	23,42	12,01
V) Neuquén y Río Negro	2,39	0,05	1,81	20,27	3,18
VI) Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego	0,08	0,00	0,00	0,19	0,60
VII) Catamarca, La Rioja, San Luis y Santiago del Estero	3,33	1,30	2,69	3,32	13,45
Total del país	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: elaboración propia sobre la base de cifras del cuadro 2 del apéndice estadístico.

a/ Véase el mapa 1.

lino y girasol, se produce en las provincias pampeanas - agrupación I - y más del 90% de la producción de cultivos industriales es aportado por las provincias del

norte - agrupaciones II y III - y la región de Cuyo - agrupación IV (véase el cuadro 4). Parte de la producción de frutas se concentra territorialmente en las regiones del Norte y Cuyo, pero una proporción significativa de ella y la casi totalidad de la producción de hortalizas se distribuye -dada su fuerte orientación al consumo final - siguiendo aproximadamente el patrón de asentamiento de la población.

Si se considera la producción por provincia de los productos seleccionados, se verifica una mayor especialización que la ya constatada para las agrupaciones provinciales por grupos de cultivos (véase el cuadro 2 del apéndice estadístico). Más aún, si se descartan las provincias con participación marginal 6/ en el volumen físico de cada producto, se produce una clara concentración de la oferta nacional por provincias productoras (véase el cuadro 3 del apéndice estadístico).

La base exportadora de las provincias

El esquema de división regional del trabajo agrícola vigente en la Argentina se percibe con mayor claridad cuando el análisis se centra en los cultivos que conforman la base exportadora de cada provincia. Es decir, cuando se eliminan las producciones orientadas al consumo local.

Para las provincias productoras de cereales, la separación entre consumo local y exportación provincial es nítida. Las condiciones ecológicas de las provincias pampeanas no son reproducibles y por lo tanto la producción de cereales fuera de la región es relativamente ineficiente y de muy escaso volumen (véase el cuadro 5).

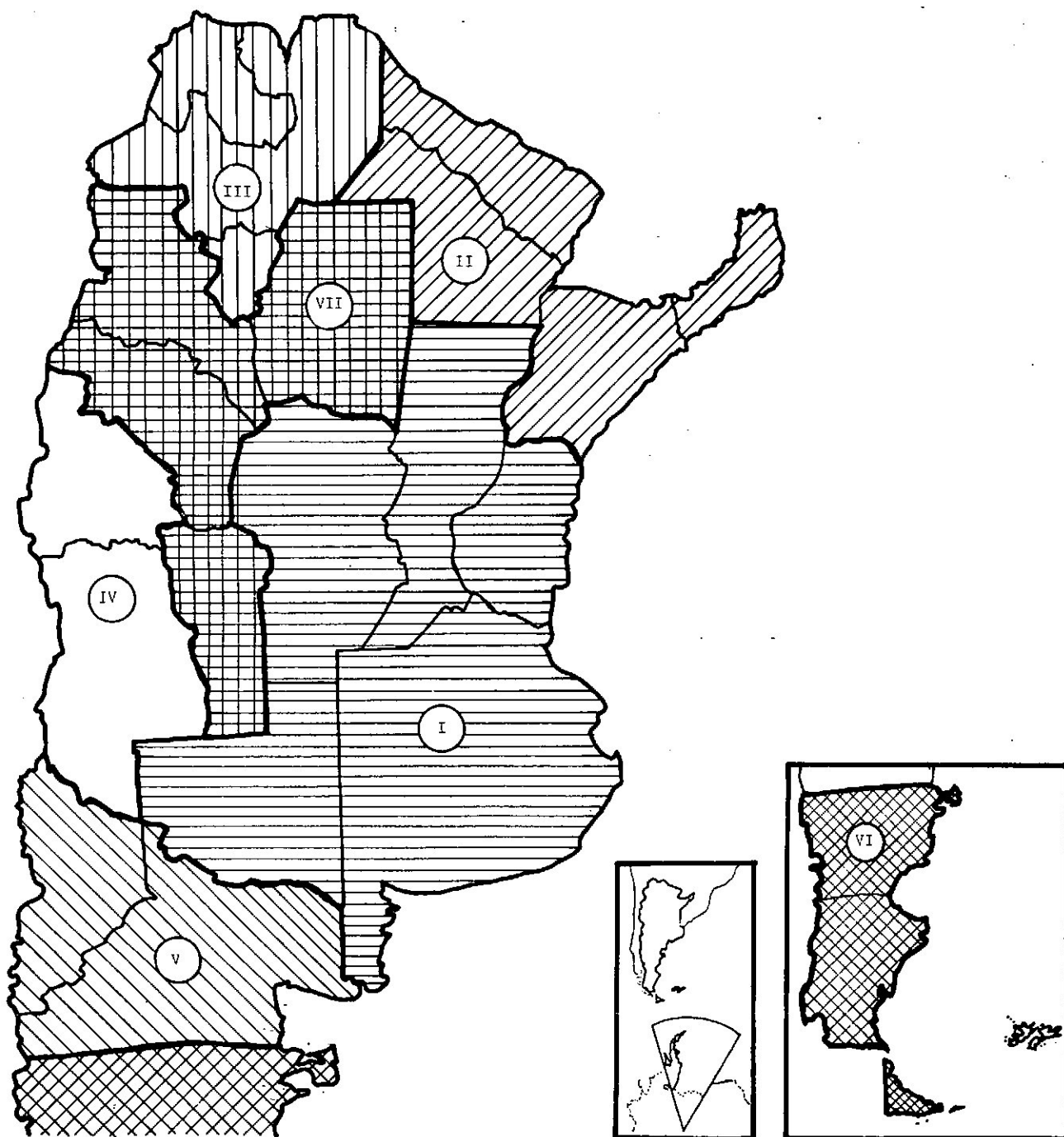
La producción extrapampeana de este grupo de cultivos, con las escasas excepciones señaladas en el cuadro, puede por lo tanto ser considerada como destinada al consumo local.

Los cultivos industriales, por su parte, son bienes de consumo no directo e industrializados al menos elementalmente en las mismas áreas de producción 7/. Este último hecho implica una escala mínima de producción y por lo tanto están concentrados territorialmente (véase el cuadro 6).

6/ Considerando para cada producto sólo las provincias necesarias para alcanzar el 90% del volumen físico de la producción nacional.

7/ El grado de industrialización en las áreas de producción varía entre cultivos, desde procesos elementales como el desmotado de algodón, el secadero de tabaco, o el canchado de la yerba mate hasta niveles de industrialización completa como la producción de azúcar y vino.

Mapa 1. Argentina. Agrupaciones provinciales ^{1/}



Referencias:

- Agrupación I : provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.
- Agrupación II : provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.
- Agrupación III : provincias de Jujuy, Salta y Tucumán.
- Agrupación IV : provincias de Mendoza y San Juan.
- Agrupación V : provincias de Neuquén y Río Negro.
- Agrupación VI : provincias de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.
- Agrupación VII : provincias de Catamarca, La Rioja, San Luis y Santiago del Estero.

^{1/} La provincia es la unidad territorial utilizada para la recolección y publicación de la mayor parte de la información. Por tal motivo, se han definido para este estudio agrupaciones provinciales que reproduzcan lo más cercanamente posible el criterio de subdivisión regional del país comúnmente aceptado.

Cuadro 5. Argentina. Cereales, lino y girasol: Participación de las principales provincias productoras en la producción nacional, 1970-1972

(porcentajes)

Cultivo	Agrupación provincial I					Resto país
	Buenos Aires	Santa Fe	Córdoba	Entre Ríos	La Pampa	
Maíz	39,80	31,29	13,03	9,12	-	6,76
Trigo	62,96	16,71	6,58	6,62	-	7,13
Sorgo ^{a/}	22,32	22,36	30,73	9,42	-	15,17
Cebada forrajera	76,03	7,05	8,59	-	-	8,33
Avena	93,00	-	-	-	-	7,00
Centeno	56,61	-	17,06	-	22,53	3,80
Mijo	-	38,11	55,96	-	-	5,93
Cebada cervecera	82,62	-	-	-	8,22	9,16
Alpiste	95,06	-	-	-	-	4,94
Arroz ^{b/}	-	11,75	-	47,66	-	40,59
Girasol	60,52	19,05	10,78	-	-	9,65
Lino	55,57	13,84	1,45	28,52	0,04	0,58

Fuente: cuadro 3 del apéndice estadístico.

^{a/} En el resto del país se destacan: Chaco (6,05) y Formosa (2,49)

^{b/} En el resto del país se destacan: Corrientes (30,02) y Chaco (3,69)

En virtud de las pautas de localización de la producción de frutas y hortalizas ya señaladas, la separación entre el consumo local y la exportación a otras provincias es menos clara que en los dos casos anteriores. Sin embargo, los principales cultivos de estos grupos se encuentran concentrados territorialmente (véanse los cuadros 2 y 3 del apéndice estadístico) ^{8/}.

La especialización provincial tiene consecuencias en dos aspectos. Por un lado, en lo que respecta a la importancia que adquieren dentro de la base productiva provincial el o los productos de exportación (véase el cuadro 4 del apéndice estadístico); y, por el otro, incide en las condiciones que determinan la inserción provincial en la economía nacional.

^{8/} En muchos casos la producción no pampeana tiene a su vez como destino la industria conservera o de jugos.

Cuadro 6. Argentina. Cultivos industriales: participación de las principales provincias productoras en la producción nacional, 1970-1972
(porcentajes)

Cultivo	Corrientes	Agrupación II			Agrupación III			Agrupación IV		Resto país
		Chaco	Formosa	Misiones	Jujuy	Salta	Tucumán	Mendoza	San Juan	
Yerba mate	9,00	-	-	91,00	-	-	-	-	-	0,00
Té	6,08	-	-	93,92	-	-	-	-	-	0,00
Tung	1,43	-	-	98,57	-	-	-	-	-	0,00
Mandioca	12,02	8,92	11,70	67,32	-	0,04	-	-	-	0,00
Algodón <u>a/</u>	2,75	56,38	13,71	0,54	0,13	0,09	0,36	-	-	26,04
Tabaco	24,46	1,39	-	21,48	19,16	28,18	4,98	-	-	0,35
Soja <u>b/</u>	3,03	0,60	0,17	41,82	-	0,75	11,05	-	-	42,58
Caña de azúcar	-	1,49	-	0,80	27,15	10,62	55,78	-	-	4,16
Uva para vinificar	-	-	-	0,04	0,17	0,50	0,02	68,13	22,58	8,56
Maní <u>c/</u>	0,56	-	0,08	0,09	-	0,09	0,98	-	-	98,20
Olivo conserva <u>d/</u>	-	-	-	-	0,12	0,40	0,25	16,44	11,40	71,39
Olivo aceite <u>e/</u>	-	-	-	-	0,03	0,11	-	35,17	32,92	31,77

Fuente: cuadro 3 del apéndice estadístico

a/ En el resto del país se destacan: Santa Fe (15,14) y Santiago del Estero (10,57).

b/ En el resto del país se destaca: Santa Fe (39,38).

c/ En el resto del país se destaca: Córdoba (97,79).

d/ En el resto del país se destaca: La Rioja (55,83).

e/ En el resto del país se destacan: Córdoba (13,06) y Entre Ríos (5,86).

La línea de especialización de las provincias pampeanas se establece sobre cultivos caracterizados por ser anuales y por tener similares técnicas de preparación, siembra y cosecha. Esto permite el desarrollo de prácticas agronómicas que se basan en las posibilidades de sustitución, rotación, acumulación de cultivos sucesivos en un mismo año agrícola y complementación agrícola y pecuaria. Asimismo, las ventajas comparativas que a nivel internacional tiene la región para la actividad agropecuaria, derivadas de sus excepcionales condiciones ecológicas, se traducen en un amplio mercado nacional y mundial para su producción.

Por el contrario, la mayoría de los cultivos que constituyen la línea de especialización de las provincias no pampeanas se caracterizan por ser perennes, con posibilidades de sustitución mucho más reducidas, a más largo plazo y que implican un elevado costo, queda limitado el uso de prácticas agronómicas que preserven la calidad y rendimiento de los suelos y se genera así en ciertos casos un proceso acumulativo de degradación, que refuerza, a su vez, la dificultad de sustitución. Por otra parte, la posibilidad de acceso a los mercados internacionales es restringida, debido a los elevados costos relativos de producción. En primer lugar, la Argentina no posee ventajas comparativas, desde un punto de vista ecológico, para cultivos de tipo tropical; en segundo lugar, los precios vigentes en estos mercados han sido tradicionalmente bajos por la concurrencia en la oferta de países con bajo nivel de desarrollo relativo y en muchos casos monoexportadores. Esta falta de competitividad a nivel internacional restringe la colocación de la producción casi exclusivamente al mercado interno. 9/

9/ Para algunos cultivos industriales los mercados internacionales no existen (yerba mate, mandioca, etc.), o se han restringido fuertemente (tung).

Desde el punto de vista del efecto que estas distintas líneas de especialización tienen en las respectivas provincias productoras, es necesario distinguir tres situaciones:

a) La línea de especialización de las provincias pampeanas se apoya en una canasta de productos, por las condiciones técnicas de su producción y, como se verá, por la estructura de tenencia de la tierra en la región. Esta característica permite que los productores puedan elegir con mayor flexibilidad la composición de su producción anual agrícola y pecuaria, y confiere a las provincias y a los productores mayor estabilidad en sus niveles de actividad e ingreso.

b) Una segunda línea se caracteriza por la especialización provincial en un grupo de cultivos no sustituibles entre sí. Ejemplos de esta situación son Corrientes (tabaco, yerba mate, arroz, cítricos), Misiones (tabaco, yerba mate, té y tung) y Salta (caña de azúcar, tabaco, cítricos y hortalizas).

Esta diversificación de la base exportadora provincial permite, al menos en principio, la posibilidad de una compensación como consecuencia de comportamientos cíclicos desfasados de algunos de sus cultivos de exportación. Si bien los productores son afectados por el ciclo de su respectivo producto, el efecto compensatorio se produce para la provincia en su conjunto; la masa total de ingresos derivada de sus exportaciones puede mantenerse, aunque varíe la contribución propia de cada cultivo. Esto a su vez, otorga alguna estabilidad al nivel de la demanda para la producción de bienes y servicios locales y el mercado de trabajo.

c) La tercera línea de especialización se caracteriza por la monoexportación; en este caso, el bien de exportación reviste una importancia decisiva en la estructura productiva de la provincia y constituye la fuente autónoma principal de ingresos de sus habitantes. Asimismo, de su nivel de actividad depende la creación de demanda para los restantes sectores de la producción local. En consecuencia, el comportamiento cíclico o un deterioro secular de su precio en términos reales trasciende el sector agrícola e incide decisivamente en el conjunto de la actividad económica provincial. Las provincias más típicamente monoexportadoras son San Juan, donde el 90% del VBP agrícola corresponde a la producción vitícola; Tucumán, donde la caña de azúcar representa un 75%, y Chaco cuya producción de algodón llega al 60% del VBP agrícola provincial.

El carácter monoexportador de una provincia se traduce en la mayor gravitación de condiciones que escapan al control provincial: inestabilidad del mercado respectivo, competencia de las importaciones, restricciones al área cosechable, etc.

Estas tres modalidades básicas de integración de las agriculturas provinciales al sistema nacional constituyen un antecedente necesario para analizar las posibilidades de adaptación y la capacidad de respuesta de los productores a las variantes condiciones climáticas, a la evolución de los precios, a la aparición de innovaciones tecnológicas, etc.

La división regional del trabajo agrícola vigente dista mucho de ser una cuestión coyuntural, susceptible de modificarse con rapidez. Tampoco se ha generado natural o espontáneamente, sino que ha sido el resultado de un modelo nacional de desarrollo. En el capítulo siguiente se examina someramente su estructuración y la incidencia que su evolución de los últimos veinte años ha tenido en el margen de opciones de los productores y de las provincias.

Capítulo II

EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN EL PERIODO 1955-1973

Introducción

El esquema de división regional del trabajo agrícola vigente cuyos lineamientos básicos se señalaron en el capítulo anterior se ha conformado como resultado de distintas fases del modelo de desarrollo argentino.

El objetivo de este estudio no es analizar detalladamente esta proposición sino examinar la forma en que dicho esquema ha condicionado el funcionamiento regional en los últimos años. Sin embargo, es necesario señalar al menos las características más salientes de ese proceso, puesto que ellas condicionan la evolución reciente y la ubican en adecuada perspectiva.

Las características centrales que dieron el punto de partida al modelo nacional de desarrollo se perfilan con nitidez a partir de la Organización Nacional a mediados del siglo pasado 10/. En primer lugar, se estableció el control de Buenos Aires sobre todo el comercio exterior argentino a través de la Aduana del puerto de Buenos Aires y la eliminación de las aduanas provinciales 11/. En segundo lugar, la Argentina se integró en el mercado internacional a través de la exportación de materias primas de origen agropecuario y la importación de manufacturas destinadas al consumo interno y a la construcción de obras de infraestructura. Este modelo de incorporación al mercado mundial se basó en las ventajas comparativas de la región pampeana y en el interés del sector capitalista inglés 12/. Desde el punto de vista de la producción argentina, esta vinculación se estableció sobre distintos productos en sus sucesivas etapas: sebo, carnes saladas, lanas, cereales, industria frigorífica 13/. Pero independientemente de la base de la vinculación existieron algunas constantes. Ellas fueron: el ámbito físico de la actividad fue exclusivamente la zona del Litoral; la producción experimentó un crecimiento vertiginoso; se realizó una fuerte inversión en infraestructura que expresaba espacialmente el complejo agro-exportador; se efectivizaron altísimas tasas de acumulación derivadas de una producción que se consumía fuera del país; y se consolidó el régimen de propiedad de la tierra.

10/ Dentro del régimen legal el libre comercio quedó establecido por la Consittución de 1853, pero el sistema sólo se convirtió en una realidad práctica a partir de la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868). Véase H.S. Ferns, Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1968.

11/ La discusión sobre las aduanas provinciales y sobre la libre navegación de los ríos constituyen las causas económicas más importantes que explican las luchas entre las provincias. Véase: Miron Burgin: Aspectos económicos del federalismo argentino, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1967.

12/ Un excelente análisis se encuentra en H.S. Ferns, op. cit.

13/ Véase Ricardo M. Ortiz: Historia Económica de la Argentina, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1971.

La incorporación de la Argentina al sistema económico internacional definió a esa inserción, de carácter estrictamente regional, como un estilo de desarrollo nacional. La proyección implícita de las ventajas comparativas de la pampa húmeda al conjunto del país llevó al resto de las provincias a un esquema de división internacional del trabajo para el cual no poseían verdaderas ventajas y por ello participaron muy poco de este período de expansión y de acumulación. El proceso de integración nacional significó para muchas de estas provincias más bien una involución. En primer lugar, la unificación de las fronteras comerciales bajo el control de Buenos Aires destruyó las complejas vinculaciones de intercambio existentes con los países limítrofes, especialmente de las regiones oeste y noroeste. En segundo lugar, las rudimentarias manufacturas instaladas no pudieron competir con las manufacturas inglesas y las explotaciones mineras fueron abandonadas por la falta de mercado interno. Las únicas dos actividades que perduraron fueron la producción de azúcar y los viñedos. En este período, que abarca aproximadamente tres cuartos de siglo, estas regiones participaron apenas marginalmente en el proceso de expansión y acumulación que tuvo lugar en el país.

Promediando la década de 1920 comenzó a agotarse la incorporación de nuevas tierras a la producción pampeana. La estabilización de esta frontera agrícola y los elevados precios alcanzados por la tierra en la región fueron algunos de los factores que dieron impulso a la producción agrícola no pampeana. Dos sectores sociales confluyeron en este proceso: los pequeños productores que no encontraron cabida en la región o que teniéndola no pudieron competir con los grandes productores, y las empresas manufactureras de productos del agro. La elevación constante y vertiginosa del precio de la tierra en la región pampeana desplazó al pequeño productor primero hacia las zonas marginales de la región y luego hacia las áreas que comenzaban a desarrollarse y donde la tierra era menos valiosa. Las empresas manufactureras, por su parte, reducían su interés en la elaboración de productos que tenían como insumo los cereales a medida que crecía su precio como consecuencia del aumento en la renta de la tierra; sus posibilidades de acumulación eran por esta razón restringidas. 14/

A partir de la interacción de estos dos sectores con los terratenientes del interior y con el Estado, en torno al destino de las tierras fiscales, comienzan a desarrollarse, por el lado de la oferta, las condiciones para una forma de acumulación apoyada en el desarrollo de la agricultura integrada a la industria y orientada al mercado interno. El desplazamiento de capitales hacia las zonas extrapampeanas provocó, al cabo de poco tiempo, un alza en el precio de la tierra y aceleró un proceso de concentración que habría de ser más agudo que en la zona pampeana; la mayor densidad de capital que caracteriza el proceso industrial en relación al cultivo condujo, a su vez, a elevados índices de concentración industrial que facilitaron el control de la producción agrícola no integrada directamente a la industria.

Desde el punto de vista de la demanda, las condiciones necesarias eran la ampliación del mercado interno y la protección respecto de los bienes importados. Ambas concurren como consecuencia del cambio en la orientación de la política económica que da origen al proceso de sustitución de importaciones.

14/ Véase R.M. Ortiz, op. cit.

Hasta la década de 1930 las políticas nacionales referidas a los precios agrícolas, a los tipos de cambio y a los arrendamientos rurales fueron de corte liberal. Ellas permitieron la apropiación por los terratenientes de la renta diferencial que generaban los menores costos de la producción pampeana. Esta situación comienza a variar a partir de la crisis de 1929. El desarrollo industrial encuentra su financiamiento en la apropiación parcial de la renta de la tierra a través de la política de cambios y el control de la comercialización externa, especialmente desde 1940. En este sentido, la implantación del tipo de cambio múltiple permitió discriminar entre distintas producciones para adecuar sus costos de producción internos a los precios internacionales.

A este proceso está asociado el auge de la agricultura no pampeana, es decir, de los cultivos industriales. Su expansión entre 1900 y 1930 había sido lenta y regular año a año. A partir de 1930 crece a saltos y se triplica en solo un decenio. 15/

Este período de expansión -que se extiende hasta la primera mitad de la década de 1950- unido a las fuertes migraciones internas, se tradujo en una mejora sustancial de la situación económica y social de las provincias periféricas. Ello se verifica no sólo en términos de su expansión económica, sino también en lo que se refiere a las obras públicas realizadas, al desarrollo de los servicios y de los centros urbanos.

Esto no quiere decir que no haya habido concentración en el excedente generado, ni que el mismo se haya reinvertido por completo en la región, ni que la mejora haya alcanzado a todos los sectores por igual; pero es indudable que la situación global mejoró.

Esta expansión, sin embargo, no se tradujo en una reducción del proteccionismo requerido por los distintos cultivos que, en general, no disminuyó con el tiempo; una hipótesis plausible es que la introducción del tipo de cambio múltiple, si bien posibilitó la expansión, a la vez congeló estructuras de producción ineficientes. Asimismo es posible que los costos de producción internos hayan aumentado como consecuencia de la legislación laboral introducida en 1944. Como oportunamente se verá, estos cultivos se caracterizan por el uso intensivo de fuerza de trabajo y, al menos en lo que respecta a la producción de la materia prima, la tecnología utilizada es primitiva.

El período de expansión encuentra su límite en las mismas condiciones que lo generaron, es decir, cuando la producción abastece por completo el mercado interno y los costos de producción no posibilitan la exportación. Estas son las condiciones de partida para el período que se analiza en detalle.

La producción agrícola diferenciada por cultivos

La relación entre los costos de producción internos y los precios internacionales diferencia fundamentalmente la producción agropecuaria pampeana del resto de la actividad agrícola. Esto, como hemos visto, ha condicionado históricamente el

15/ Véase R.M. Ortiz, op. cit.

desarrollo de una y otra, en la medida que el destino de su producción definió distintos estilos de acumulación y posibilidades de expansión.

La diferencia de costos de producción a nivel internacional favoreció desde fines del siglo pasado la competitividad de la producción agropecuaria pampeana en el mercado mundial. Aún en la actualidad a pesar del crecimiento experimentado durante los últimos años por las llamadas exportaciones "no tradicionales", y recientes restricciones para los productos primarios en algunos mercados del exterior, el peso de la producción de origen agropecuario sigue siendo decisivo en las exportaciones argentinas como se aprecia en el cuadro 7.

Cuadro 7. Argentina. Composición de las exportaciones, 1970-1974
(millones de dólares)

Año	Total	Carne y sus derivados	Cereales	Demás productos agropecuarios <u>a/</u>	Resto <u>b/</u>
1970	1 773	441	509	567	256
1971	1 740	416	535	537	253
1972	1 941	691	339	587	324
1973	3 266	790	964	965	647
1974	3 902	434	1 355	1 193	920

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

a/ Incluye principalmente oleaginosos y sus derivados.

b/ Incluye principalmente productos industriales.

Si se examina la participación en las exportaciones no ya por sector sino por productos, se aprecia en toda su magnitud la importancia relativa que tiene la producción en que se especializa la región pampeana. En efecto, en el período 1970-1974 la carne vacuna participó con el 26,8% y los cereales con el 25,8% de las exportaciones totales.

En el caso de la producción pampeana, la facilidad de acceso al mercado internacional independiza, en principio, su nivel de producción de las condiciones del mercado interno; la demanda externa es la que determina, en alguna medida, la dirección e intensidad de su nivel de producción.

Sin embargo, el hecho de que la producción pampeana está constituida por bienes cuya demanda está ligada a los salarios implica que internamente el nivel de sus precios afecta el costo de la mano de obra empleada en los demás sectores de actividad (véase el cuadro 8). Este último hecho plantea una contradicción básica entre los estímulos para su desarrollo generados por los precios y los favorables mercados internacionales, por una parte, y el comportamiento de los precios internos por la otra.

Esta contradicción se expresa en la necesidad de contribuir significativamente al financiamiento de la economía a través del comercio exterior y, por otra parte, proveer de alimentación barata a la fuerza de trabajo empleada por todos los sectores de la producción y los servicios a fin de reducir su costo.

Cuadro 8. Argentina. Ponderación de los rubros componentes de la canasta de consumo básico a/
(porcentajes)

Rubro	Ponderación
Alimentación	<u>59,2</u>
Carne y embutidos	19,08
Pan y derivados cereales	7,25
Aceites	1,87
Leches	8,75
Subtotal Región Pampeana	<u>36,95</u>
Azúcar	1,40
Dulces	2,57
Bebidas sin alcohol	1,40
Bebidas con alcohol	4,25
Yerba	0,82
Resto alimentación	11,81
Indumentaria	<u>18,7</u>
Alojamiento	<u>5,1</u>
Menaje	<u>3,9</u>
Gastos Generales	<u>13,1</u>
Tabaco	1,48
Resto gastos generales	11,62

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos

a/ Canasta de consumo de 1960 para el peón industrial.

La producción agrícola extrapampeana, por el contrario, se destina casi exclusivamente al mercado interno, al que en general llega después de un proceso de significativa elaboración industrial e incidiendo en forma indirecta y en menor grado en el costo de la canasta de consumo básico (véase el cuadro 8). La ausencia en estos cultivos de ventajas a nivel internacional obstaculiza la salida de los excedentes, salvo en situaciones excepcionales.

Estas características parecen reducir la gravitación de los productores de cultivos industriales en el contexto económico general: no sólo carecen de un peso significativo en materia de financiamiento global por la vía de las exportaciones, sino que además la incidencia del precio de su producción en la canasta de consumo básico es indirecta; por cuanto se realiza a través de los precios

de las manufacturas elaboradas a partir de su producción primaria. Es decir, su relación con el conjunto de la economía se realiza por intermedio de la rama industrial que técnicamente les corresponde.

La existencia en algunos cultivos de complejos agroindustriales marca una diferenciación interna entre los grandes productores - que gracias a esa integración alcanzan una ingerencia real en las instancias de definición de la política económica sectorial y global - y los pequeños productores que sólo actúan en respuesta a situaciones exógenas.

La menor capacidad de los productores de cultivos industriales, en relación a los productores pampeanos, para cumplir con aquellas dos metas que el sistema económico argentino define para la producción agropecuaria, contribuye a explicar la desigual magnitud y repercusión de los problemas estructurales de cada uno de ellos; en tanto que los que afectan a la producción pampeana tienen un alcance que los convierte en nacionales, los que afectan a los cultivos industriales rara vez exceden el marco provincial.

Las distintas condiciones que regulan el desarrollo de la producción pampeana y no pampeana aconsejan un tratamiento diferenciado de su evolución en el período 1955-1973.

Agrupación Provincial I (Región Pampeana).

La introducción de mejoras tecnológicas, especialmente como consecuencia de la labor desarrollada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, fue uno de los hechos más significativos para la producción pampeana en el período 1955-1973. Estas innovaciones permitieron incrementar significativamente el rendimiento por hectárea en algunos cultivos y expandir su producción hacia áreas no tradicionales con el desarrollo de nuevas variedades. La región pampeana, sin embargo, mantuvo su posición de predominio casi absoluto en cada uno de los cultivos de este grupo (véase cuadro 9).

Las disminuciones porcentuales que se observan en la participación de la región pampeana en la producción nacional de sorgo y girasol no se deben a la reducción del volumen físico de producción - que por el contrario aumentó - sino a la extensión de estos cultivos hacia otras regiones.

Cabe destacar que a pesar de ser una zona tradicionalmente dedicada a estos cultivos y sin frontera agrícola disponible, aumentó en la región pampeana la superficie dedicada a ellos en 11% (1,8 millones de hectáreas). En el resto del país el crecimiento fue de 73% (404 000 hectáreas). En consecuencia las provincias pampeanas siguen concentrando más de nueve décimas de la superficie total dedicada a este grupo. Sin embargo, y dadas las características de diversificación agrícola-ganadera de la región pampeana, esta variación de la superficie dedicada a la agricultura debe ser interpretada tomando en consideración el ciclo ganadero. 16/

16/ El período 1959-1963 fue de liquidación de existencias, con una faena media anual de 10 900 000 cabezas; el período 1969-1973 se caracteriza por un primer año de drástica caída de la faena y siguientes de retención con un nivel de la faena media anual de 10 500 000 cabezas. (Véase Banco Ganadero Argentino, Anuarios Estadísticos).

Cuadro 9. Argentina. Cereales, lino y girasol: volúmenes físicos de producción

(miles de toneladas)

Cultivo	Producción				Porcentaje de la región pampeana	
	1960-1962		1970-1972		1960-1962	1970-1972
	Total nacional	Región pampeana	Total nacional	Región pampeana	(B:A) • 100	(D:C) • 100
	(A)	(B)	(C)	(D)		
Maíz	14 178	12 861	25 150	23 664	90,71	94,09
Trigo	15 732	14 802	18 240	17 934	99,59	98,32
Sorgo	3 125	3 125	10 840	9 609	96,01	88,64
Lino	2 207	2 199	1 520	1 511	99,63	99,42
Girasol	2 247	2 184	2 798	2 573	97,20	91,95

Fuente: cuadro 5 del apéndice estadístico.

Los cultivos que componen la base productiva agrícola de las provincias pampeanas experimentaron tasas de expansión sumamente diferenciadas (véase el cuadro 10).

Cuadro 10. Argentina. Cultivos pampeanos: Promedio anual de las tasas de crecimiento de los promedios móviles quinquenales, 1955-1973

Cultivo	Producción	Area sembrada	Rendimientos	Precio real	Ingreso bruto real por ha.
Trigo	+0,38	+0,37	-0,07	+0,24	+0,10
Maíz	+5,79	+3,64	+1,98	-0,95	+0,92
Sorgo	+18,78	+15,47	+1,15	-0,21	+0,53
Lino	-1,03	-2,99	+1,51	-1,97	-0,52
Girasol	+2,66	+0,99	+1,04	-0,92	+0,04

Fuente: cuadro 9 del Apéndice Estadístico.

El disímil crecimiento de los volúmenes de producción se explica en función de las variaciones de las áreas sembradas en respuesta a las modificaciones de sus respectivos rendimientos y precios.

En términos generales se aprecia una desigual evolución en los rendimientos, como puede observarse en el cuadro 10. Esta heterogeneidad responde a distintas causas: introducción de importantes adelantos tecnológicos en algunos cultivos, mayor o menor rapidez en su adopción por las unidades productivas, desplazamientos territoriales de las zonas de cultivos, etc.

Sin embargo, más que las razones que explican la desigual evolución de los rendimientos, es de significación para este estudio precisar algunas de las características que enmarcan dicha evolución en los cultivos de mayor importancia relativa. Así, el crecimiento de los rendimientos en maíz y sorgo se asocia con mayores volúmenes físicos y con una expansión del área sembrada. Este hecho denota, en primer lugar, la capacidad de absorción de los mayores niveles de oferta por el mercado externo e interno, destacándose el primero por el mayor porcentaje del volumen exportado respecto del total de la producción nacional en el trienio 1970-1972. 17/

En segundo lugar, la naturaleza de las innovaciones introducidas en el decenio, unida a la relativa homogeneidad tecnológica que presentan las unidades productivas dedicadas a estos cultivos, permitieron una rápida difusión y adopción de esas innovaciones. La pequeña merma que se observa en los rendimientos del trigo puede explicarse en términos de su desplazamiento - especialmente por el maíz y el sorgo - hacia tierras menos productivas y a la no existencia de avances tecnológicos significativos en el período.

Como ya se señaló, los precios agropecuarios constituyen otro de los factores de importancia en el nivel y composición de la producción. En términos generales, la evolución de los precios reales de los cereales, lino y girasol - con la excepción del trigo cuyo precio real aumentó - se inscriben dentro de una caída generalizada del nivel relativo de los precios agrícolas. Sin embargo, este grupo exhibe un comportamiento menos desfavorable; en primer lugar la caída es más suave y en segundo lugar las oscilaciones anuales de su precio real son menores que las correspondientes a los otros cultivos (véanse el cuadro 10 y el gráfico 1 del apéndice estadístico).

La evolución de los precios cobra mayor interés cuando se la analiza simultáneamente con los volúmenes de producción y superficies sembradas. En este sentido, el trigo, con una tasa de crecimiento positivo de su precio, mantiene estancados su volumen y el área sembrada; mientras que el maíz y el sorgo con caídas sensibles en el nivel de sus precios se han expandido fuertemente durante el período. Esta paradójica situación encuentra su explicación en la evolución diferenciada de los rendimientos, en la medida en que incrementos de productividad hacen posible aumentos en la producción con precios no necesariamente crecientes.

El aumento en los rendimientos fue suficiente para compensar la caída experimentada por los precios en los casos del maíz, el sorgo y en menor medida el girasol. La ligera merma en los rendimientos del trigo se tradujo en el crecimiento del ingreso bruto por hectárea a una tasa menor que la correspondiente al precio real. El único cultivo de la agrupación que experimentó una caída en el

17/ El volumen de exportación de maíz se duplicó entre los trienios 1960-1962 y 1970-1972. La exportación de sorgo granífero, a su vez, de escasa significación en 1960-1962 alcanzó los 5 millones de toneladas en 1970-1972. Véase Junta Nacional de Granos, Producción y exportación de granos 1900-1973.

ingreso bruto real es el lino, cuya producción en el período tendió a concentrarse en la provincia de Buenos Aires. Esta concentración en tierras más productivas tuvo como consecuencia un incremento en los rendimientos que, si bien no llegó a compensar la caída del precio real, la disminuyó considerablemente (véase el cuadro 10).

La expansión ya señalada del área total dedicada a la agricultura en la región no es suficiente para explicar el aumento en las áreas dedicadas a los cultivos de mayor crecimiento. La comparación, entre los períodos citados, de la composición del área sembrada en las provincias pampeanas permite identificar algunos rasgos distintivos.

En primer lugar, hay diferencias importantes en la expansión de las áreas agrícolas provinciales, como se observa en el cuadro 11. Los casos significativos son por un lado Córdoba, con una reducción absoluta que se corresponde con un importante aumento de su plantel ganadero y, por el otro, el resto del país donde este tipo de cultivos reemplazó a otros allí donde las condiciones ecológicas y de tenencia lo permitieron.

Cuadro 11. Argentina. Cereales, lino y girasol: Composición provincial del área sembrada, 1959-1963 y 1969-1973
(porcentajes; totales en miles de hectáreas)

Cultivo	Buenos Aires	Santa Fe	Córdoba	Entre Ríos	La Pampa	Resto
Maíz						
1959-1963	12,7	29,4	16,8	29,3	4,5	63,0
1969-1973	17,3	31,2	22,6	35,6	12,7	46,4
Trigo						
1959-1963	31,6	26,2	25,2	20,8	34,6	4,3
1969-1973	34,6	20,7	15,5	20,5	30,9	5,0
Sorgo						
1959-1963	3,8	10,7	8,1	2,8	2,2	3,9
1969-1973	6,3	20,5	26,2	13,4	13,2	22,3
Resto cereales						
1959-1963	37,4	16,9	37,1	9,6	57,9	23,2
1969-1973	26,4	15,9	28,2	13,7	42,6	12,7
Lino						
1959-1963	4,7	10,1	6,7	35,9	0,3	1,1
1969-1973	4,6	3,3	1,2	15,4	0,1	0,3
Girasol						
1959-1963	9,7	6,6	6,0	2,3	0,4	4,5
1969-1973	10,7	8,4	6,3	1,4	0,5	13,3
Total						
17 087	7 282	2 656	3 724	1 150	1 457	818
19 465	7 960	3 413	3 551	1 383	1 823	1 332

Fuente: cuadro 7 del apéndice estadístico.

En segundo lugar, en el período analizado se registró un proceso de expansión diferenciado por cultivos, que revela las posibilidades de sustitución entre ellos y entre la actividad agrícola y pecuaria. Así, en las provincias de Santa Fe, Córdoba y La Pampa la expansión del maíz y el sorgo se corresponde con una reducción del área dedicada a trigo, lino y resto de cereales 18/, mientras que en Buenos Aires y Entre Ríos la expansión de aquellos cultivos se realiza a expensas únicamente del resto de cereales.

Estas modificaciones internas de una estructura que en sus rasgos esenciales se mantiene inalterada, confirma la capacidad de respuesta del productor de la región pampeana ante las fluctuaciones coyunturales que afectan a los distintos cultivos. Esto es más evidente cuando se considera que la mayoría de las explotaciones pampeanas combinan las actividades agrícola y pecuaria.

Por lo tanto, para tener una visión más aproximada de las opciones que percibe el productor no basta considerar aisladamente al subsector agrícola. El conjunto de precios que orientan a las unidades productivas de la pampa húmeda y determinan su renta, responde más bien a una combinación de precios agrícolas y ganaderos 19/. Es interesante presentar al respecto la evolución de los precios del ganado vacuno, el sorgo y el maíz para este período. Como se ve en el cuadro 12

Cuadro 12. Argentina. Novillo, sorgo y maíz: Evolución de sus precios reales a/
(números índice, 1960=100)

Año	Novillo <u>b/</u>	Sorgo	Maíz
1960	100	100	100
1961	88	88	113
1962	84	112	107
1963	90	123	143
1964	119	87	103
1965	118	105	109
1966	102	90	97
1967	101	117	103
1968	95	107	100
1969	90	110	111
1970	116	91	107
1971	152	90	88

Fuente: elaboración propia sobre la base de cifras del Banco Ganadero Argentino y de la Junta Nacional de Carnes.

a/ Deflactado por el índice de precios mayoristas, nivel general (1960=100)

b/ Por kilo vivo de novillos generales en el Mercado de Liniers.

18/ Resto de cereales incluye avena, mijo, centeno y cebada forrajera.

19/ En términos generales, más del 90% de las explotaciones de las provincias pampeanas son de carácter mixto.

hay un cierto comportamiento cíclico de los precios que muestra un efecto compensador entre precios de la carne, por una parte, y de los cereales por la otra, coincidiendo períodos de máxima de signo opuesto. Parecería así que la diversificación asegura al productor de la zona pampeana condiciones más estables en el conjunto de los precios que afectan su producción.

El comportamiento agregado de los productores durante el período 1955-1973 pone de manifiesto el carácter concreto de las observaciones precedentes. En efecto, si bien la oferta agropecuaria global de la región pampeana es inelástica respecto del precio no lo son sus productos individualmente considerados 20/. Esto se verifica a través de los cambios operados en la composición del área sembrada, enfatizando cultivos que experimentaron los mayores crecimientos en los rendimientos, revirtiendo así en términos de los ingresos brutos la evolución desfavorable de los precios. Muy importante para el funcionamiento de este mecanismo es la tradicional capacidad de absorción de los mayores niveles de oferta del mercado externo.

Agrupaciones provinciales II, III y IV

Como se señaló anteriormente, las provincias que están fuera de la región pampeana se especializan en una gran variedad de cultivos no sustituibles entre sí. Se trata de cultivos permanentes o semi permanentes, con un período de entrada en producción relativamente largo (no menos de 4 a 5 años) que admiten una amplia gama de técnicas productivas, con un alto costo fijo que limita las posibilidades de sustitución, y cuya producción es un insumo industrial orientado casi exclusivamente hacia el mercado interno. Ese patrón de especialización se ha mantenido inalterado al menos en sus rasgos esenciales durante el período 1955-1973 (véase cuadro 5 del apéndice estadístico). La gran diversidad y la dispersión territorial de estos cultivos aconseja una presentación agrupada de las distintas provincias, atendiendo a su respectiva especialización (véase cuadro 13).

20/ En un estudio reciente se encuentra una alta respuesta en la asignación de la tierra a actividades alternativas frente a cambios en los precios relativos. Véase Lucio Rea, The price and Production: Duality within Argentine Agriculture 1923-1965, Tesis doctoral no publicada, Universidad de Chicago, 1967.

Cuadro 13. Argentina. Cultivos industriales : Promedio anual de las tasas de crecimiento de los promedios móviles quinquenales, 1955-1973

Cultivo	Producción	Superficie	Rendimiento	Precio real	Ingreso bruto real ha.
a) Agrupación provincial II (NEA)					
Algodón	0,00	-2,61	+1,86	-1,22	+0,48
Yerba	+0,25	+5,13	+3,05	+0,15	+3,17
Té	+15,00	+0,54	+6,02	-7,80	-2,32
Tung	+0,03	+0,94	-1,02	-2,29	-3,64
Tabaco oscuro	+3,42	+4,17	-0,78	+1,51	+0,51
b) Agrupación provincial III (NOA)					
Caña	+0,61	-1,39	+2,16	+0,11	+2,32
Tabaco claro	+6,69	+6,58	-0,43	+1,33	+0,82
c) Agrupación provincial IV (Cuyo)					
Uva	+2,83	+2,43	+0,31	+0,62	+1,18

Fuente: cuadro 9 del apéndice estadístico.

Agrupación provincial II (Noreste). El cultivo de mayor peso relativo de esta agrupación es el algodón. Su evolución en el período tiene como rasgos característicos la caída del precio real y el estancamiento de su nivel de producción. En la medida en que crecieron los rendimientos por hectárea cosechada, la superficie sembrada con este cultivo decreció sensiblemente. 21/

Este proceso está sin duda vinculado al comportamiento del precio real del cultivo, que se redujo en 1960-61 en un 25% respecto del promedio del quinquenio anterior, manteniéndose en ese bajo nivel hasta 1970-71. El precio excepcional de la cosecha 1970-71 produjo una expansión de la superficie sembrada que, dados los mayores rendimientos, permitió recuperar los volúmenes de producción anteriores.

21/ La reducción del área sembrada es particularmente apreciable en la provincia del Chaco, donde se redujo en un 40%.

El estancamiento de la producción y la caída de su precio real están asociados a las restricciones de demanda que enfrentó el producto en el período. Estas se produjeron como consecuencia de la competeneia en el mercado de fibras, no sólo de las sintéticas, sino también del algodón importado beneficiado en los últimos años por una política arancelaria que favoreció la importación. 22/

Es interesante reflexionar acerca de las consecuencias que el comportamiento de este cultivo ha tenido sobre distintos tipos de explotaciones. El cultivo de algodón en el Chaco se caracteriza por la coexistencia de unidades productivas medianas o grandes y minifundios 23/. El primer grupo usualmente diversifica su producción entre el cultivo del algodón y las actividades agropecuarias típicas de la región pampeana. La caída del precio real, unida a la introducción de nuevas variedades de girasol y sorgo granífero aptas para las condiciones ecológicas de la región 24/, motivaron que estas explotaciones, reuniendo las condiciones necesarias para diversificarse, así lo hicieran; como ya se señaló, el aumento en la producción de sorgo y girasol fue significativo en la provincia del Chaco en la década del 60, mientras que el área total dedicada a los cultivos industriales se redujo de 439 a 269 miles de hectáreas (véase cuadros 7 y 8 del apéndice estadístico). Esta diversificación que permitió a los productores medianos y grandes contrarrestar la evolución desfavorable de los precios del algodón no estuvo ciertamente al alcance del sector de pequeños productores de Chaco y de Formosa. 25/

El resto de los cultivos de la agrupación provincial II, que atañen principalmente a las provincias de Corrientes y Misiones expandieron su producción a tasas disímiles y por razones diferentes.

En el caso de la yerba mate es necesario distinguir dos períodos: el primero que abarca hasta 1963-64, se caracteriza por una fuerte expansión del área sembrada que se duplica entre los quinquenios 1955-1960 y 1960-1965. Aunque el crecimiento de la producción es mucho más reducido debido a una baja en los rendimientos, la expansión del área sembrada conduce a la crisis de sobreproducción de 1964. El comportamiento del precio real en este período presentó una suave pero persistente tendencia a la caída. A partir de la crisis de sobreproducción,

22/ Véase Consejo Federal de Inversiones, La rama vertical algodonera, 1975.

23/ Véase J.A. Costa, Pobreza rural: el caso del minifundio algodonero chaqueño, Castelar, 1973.

24/ Es de resaltar en este sentido la labor desarrollada por la Estación Experimental del INTA en la introducción de nuevas variedades e investigación genética.

25/ Este aspecto se considerará con mayor detalle en el capítulo III.

el Estado regula anualmente el área cosechable; mientras el área sembrada se ha mantenido en el nivel alcanzado antes de la crisis, el área cosechada se redujo sensiblemente. La autorización por parte del Estado de un área cosechable mucho menor que la sembrada permitió a partir de 1966-67 una estabilización, y aún un ligero repunte, del precio real. Los rendimientos crecieron significativamente (más del 60%) a partir de 1966-67, con lo que es posible alcanzar los niveles de producción del período anterior con un área cosechada mucho menor. Sin embargo las cifras sobre rendimientos son poco confiables, debido a la difundida práctica de cosechar más del área autorizada e imputar la mayor producción a incrementos en el rendimiento. 26/

En el caso del tung la producción está decididamente estancada y asociada con un área sembrada en aumento y una baja en los rendimientos, principalmente a partir de 1969-70. El hecho más importante que hay que destacar es que, contrariamente a lo que podría esperarse, la expansión del área sembrada se corresponde con una baja en el precio real. La hipótesis es que, ante una baja en los precios, el productor minifundista aumenta el área sembrada a fin de mantener el ingreso bruto total de su explotación. Este hecho también se verifica en otros cultivos con predominio de minifundios (véase el cuadro 9 del apéndice estadístico).

El té es el producto de mayor expansión en el período, especialmente a partir de la cosecha 1962-63. Este aumento en la producción está asociado con un notable incremento en los rendimientos, acompañado sólo en los últimos cinco años por aumentos en el área sembrada. El precio real decrece vertiginosamente hasta 1962-63 (año del comienzo de expansión de la producción) estabilizándose a partir de ese año en un precio real equivalente al 25% del promedio del quinquenio 1955-1960. La magnitud de la caída del precio fue tal, que a pesar del notable aumento de los rendimientos, decreció el ingreso bruto real por hectárea.

Finalmente, la producción de tabaco oscuro en la región se expandió, pero a una tasa menor que la del área sembrada, debido a la caída de los rendimientos a partir de 1965-66. Esta reducción parece estar asociada con un proceso de minifundización de las unidades productivas. Tomando como indicador el departamento de Goya, cuya producción está primordialmente dedicada a tabaco oscuro y que aporta casi el 50% de la producción correntina 27/, se percibe claramente esta tendencia. Comparando las cifras de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1960 y 1969, se observa que la superficie media de las explotaciones agrícolas se reduce de 5,5 a 5,0 hectáreas, mientras que el porcentaje de las explotaciones de menos de 5 hectáreas aumenta del 33% al 47% con respecto al total de las explotaciones del departamento.

La persistente caída del precio real hasta 1965-66 lo reduce, en ese año, en un 25% con respecto al promedio del quinquenio 1955-1960. A partir de 1966-67 se crea el Fondo Especial del Tabaco que permite, a través de un impuesto al consumo, incrementar el precio al productor, especialmente desde 1970-71, recuperando en estos últimos años el nivel del quinquenio 1955-1960.

26/ Véase Comisión Reguladora de la Yerba Mate, Memoria 1967-70.

27/ Producción 1970-71, según datos de la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

Agrupación provincial III (Noroeste). La caña de azúcar explica la casi totalidad del ingreso bruto de esta agrupación. Este cultivo enfrenta una demanda interna que crece muy lentamente ^{28/}. La relación entre el precio internacional y los costos de producción dificulta la exportación, salvo en situaciones coyunturales de excepción en el mercado internacional. Aún las entregas correspondientes a la pequeña cuota argentina en el mercado norteamericano han requerido normalmente de una subvención.

La evolución de su producción está muy influida por condiciones climáticas, especialmente la producción tucumana. La superficie sembrada ha tendido a decrecer hasta 1969-70 produciéndose, sin embargo, records de producción en los años 1958-59 y 1963-64, debido a zafas con rendimientos excepcionales. A partir de 1970-71 se verificó una expansión del área sembrada y una mayor estabilidad de los rendimientos. Es posible que este último hecho esté asociado con la creciente participación de las provincias de Salta y Jujuy en la producción (véase el cuadro 5 del apéndice estadístico) y con la introducción de variedades de caña más resistentes en Tucumán.

El precio real no muestra hasta la crisis de 1965 una tendencia definida sino marcadas oscilaciones. Entre 1966 y 1970 los precios se estabilizaron al nivel más bajo de los últimos quince años, pero en 1971-1972 se inició un período de recuperación. Es de hacer notar que entre 1964 y 1970 este cultivo atravesó una de sus peores crisis, cuyos efectos más agudos se percibieron en la provincia de Tucumán dado el predominio de las pequeñas explotaciones monopductoras.

El producto más dinámico en esta agrupación provincial fue el tabaco claro, que experimentó un auge vinculado con el crecimiento del consumo de cigarrillos rubios. Su producción se duplicó con un aumento más que proporcional del área sembrada, lo cual parecería indicar el uso de tierras menos productivas. El comportamiento del precio real, igual que en el caso del tabaco oscuro, presenta una franca recuperación a partir de 1966-67. Sin embargo, es importante señalar que en el caso del tabaco claro la baja en los rendimientos es bastante menor, lo cual permitió que la mejora en el precio se tradujera en un crecimiento del ingreso bruto por hectárea mayor que en el caso del tabaco oscuro (véase el cuadro 13).

Agrupación provincial IV (Cuyo). La casi totalidad del ingreso agrícola de esta agrupación deriva de la producción vitícola. El área sembrada con este cultivo se expandió con marcada regularidad, a una tasa ligeramente inferior a la producción. Sin embargo, ésta presenta marcadas variaciones anuales debido a las fluctuaciones de los rendimientos, que no mostraron una tendencia definida. Esta variabilidad en los rendimientos junto con las significativas fluctuaciones del precio real (véase el cuadro 9 del apéndice estadístico) se tradujeron en altibajos mucho mayores que para ningún otro cultivo en los ingresos brutos por hectárea. La ausencia de una relación sistemática entre precios y rendimientos parecería indicar que el comportamiento de aquéllos está más vinculado a los problemas de existencias de la industria de vinos que a la variación en los rendimientos.

Como se señaló antes, la producción de cultivos industriales está estrecha-

^{28/} El consumo per cápita de azúcar en la Argentina, uno de los más altos del mundo, es de alrededor de 50 kilos por año; por lo tanto, la demanda crece a una tasa similar a la de la población.

mente vinculada a la evolución de sus correspondientes industrias elaboradoras. Por lo tanto, y a fin de complementar el análisis precedente, es de interés destacar las características más salientes de la estructura industrial respectiva y en particular la evolución de la relación entre el precio real de la materia prima y el producto manufacturado al que da origen. 29/

El grado y la forma de procesamiento industrial tienen importantes efectos diferenciados sobre los productores. Como veremos, la mayoría de los cultivos industriales se caracterizan por el predominio en términos numéricos de la pequeña explotación con escasas o nulas alternativas productivas. La industria respectiva, por su parte, se halla fuertemente concentrada e integrada en muchos casos a la producción primaria (véase el cuadro 14). Esta situación confiere a los mercados de los cultivos industriales una estructura oligopsónica que permite transferir hacia atrás en la cadena productiva, y hacia las regiones periféricas en el sistema regional, las dificultades por las que pueda atravesar el sector en su conjunto.

La caída de los precios reales de los cultivos industriales, especialmente entre 1956 y 1966, coincide con la reorientación del estilo de crecimiento de la industria durante ese lapso. Esta reorientación se expresa, en lo que aquí interesa, en el mayor dinamismo adquirido por las ramas de alta tecnología y menor utilización de insumos agrícolas - automotriz, petroquímica y electrónica - cuya producción, de alto valor unitario, estuvo dirigida hacia una demanda interna de grupos de ingresos altos y medios. Por otro lado, las actividades manufactureras cuyas materias primas consisten principalmente en los cultivos industriales - textiles, alimentos, tabaco - con una producción fundamentalmente dirigida a la satisfacción de la demanda de los sectores de ingresos fijos y de nivel medio y bajo, experimentaron una desaceleración relativa y en algunos casos absoluta. 30/

El crecimiento diferenciado de estas ramas de la industria, 31/ no sólo puede explicarse por el avance del proceso de sustitución de importaciones y las distintas elasticidades-ingreso de estos productos; además fue influido por la aplicación de tres pautas de política económica: distribución del ingreso, atracción de inversiones extranjeras, y reorientación crediticia y cambiaria, que en su conjunto auspiciaron más decididamente la expansión del grupo que utiliza muy pocos insumos agrícolas y de la demanda a él vinculada.

El sector empresarial del grupo cuyas materias primas son cultivos industriales debió enfrentar condiciones desfavorables, en términos relativos. Ello generó presiones para trasladar, mediante un descenso de los precios de las materias primas agrícolas, los efectos que podrían tener sobre su rentabilidad

29/ Estos aspectos son tratados en profundidad en los análisis monográficos por productos a cargo del Consejo Federal de Inversiones.

30/ Véase Banco Central de la República Argentina, Producto e Ingreso, volumen II, gráfico 2, 1975.

31/ Véase Banco Central de la República Argentina, cuadro Nº 40, "Volumen físico de la producción, 1950-1973", en op.cit.

Cuadro 14. Argentina. Concentración económica en la industrialización de algunos cultivos
(porcentajes)

Cultivo	Participación en la producción
<u>Azúcar</u>	
Ingenio Ledesma (Jujuy)	20,72
Ingenio Concepción (Tucumán)	9,97
Ingenio San Martín (Salta)	9,42
Ingenio La Esperanza (Jujuy)	7,16
Ingenio La Fronterita (Tucumán)	4,96
Ingenio La Corona (Tucumán)	4,21
Subtotal, 6 mayores ingenios	<u>56,44</u>
<u>Yerba mate</u>	
14 molinos en Buenos Aires	40,90
6 molinos en Santa Fe	30,60
Subtotal del 23% de los molinos	<u>71,50</u>
<u>Algodón</u>	
1 demotadora cooperativa	2,96
6 demotadoras privadas integradas a/	26,57
6 demotadoras privadas no integradas	18,04
Subtotal del 14% de las demotadoras	<u>47,57</u>
<u>Uva para vinificar</u>	
Bodega CAVIC	15,40
Bodega Peñaflor	11,60
Bodega Francesco Cinzano	5,60
Bodega Resero	5,20
Bodega Esmeralda	3,40
Bodega Graffigna	3,10
Subtotal, 6 mayores bodegas de San Juan	<u>44,30</u>
<u>Tabaco b/</u>	
Manufacturas Nobleza	43,00
Manufacturas Massalín y Celasco	19,00
Manufacturas Piccardo	15,00
Manufacturas Imparciales	11,50
Manufacturas Particulares	11,00
Subtotal, 5 mayores manufacturas	<u>99,50</u>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cifras del Centro Azucarero Argentino, 1972; Comisión Reguladora de la Yerba Mate, Producción de Yerba Mate Canchada, Memoria 1967-1970, 1970; Consejo Federal de Inversiones, La rama vertical algodonera, 1975; M. Boledo, op. cit.; Cámara Industrial del Cigarillo y Gaceta Financiera, 1973.

a/ Se refiere a la integración vertical con hilanderías y tejedurías.

b/ Participación de las 5 principales manufacturas de tabaco en el valor de ventas de cigarrillos.

las tasas más bajas de crecimiento de la demanda de sus productos. Así por ejemplo, mientras los precios relativos de la industria textil y de alimentos procesados se mantuvieron cercanos al promedio general de los precios industriales, ^{32/} los precios reales de los insumos agrícolas de esas industrias tendieron a bajar durante el período. La relación entre los precios de algunas materias primas agri-

Cuadro 15. Argentina. Evolución de los precios reales de algunos cultivos agrícolas y de su principal manufactura
(números índice, 1960=100)

Años	Algodón	Hilado algodón	(A:B)	Caña azúcar	Azúcar mayorista	(C:D)	Uva para vinificar	Vino común	(E:F)
	(A)	(B)		(C)	(D)		(E)	(F)	
1956	146	119	1,23	-	-
1957	132	139	0,95	-	62	52	1,19
1958	90	133	0,68	-	88	77	1,14
1959	87	107	0,81	91	105	0,87	91	97	0,94
1960	100	100	1,00	100	100	1,00	100	100	1,00
1961	69	108	0,64	126	133	0,95	126	138	0,91
1962	65	103	0,63	122	125	0,98	141	165	0,85
1963	83	97	0,86	127	138	0,92	97	167	0,58
1964	65	101	0,64	123	132	0,93	134	192	0,70
1965	76	116	0,66	83	100	0,83	263	311	0,85
1966	54	107	0,53	81	102	0,79	394	466	0,85
1967	58	88	0,66	62	111	0,56	363	514	0,71
1968	98	101	0,97	76	121	0,63	210	523	0,40
1969	89	107	0,83	85	126	0,67	380	571	0,67
1970	53	98	0,54	-	417	671	0,62
1971	84	102	0,82	-	985	1 123	0,88
1972	131	102	1,28	-	-

Fuente: A. Rofman y A. Romero, Producción primaria y distribución del ingreso en una región atrasada, Buenos Aires, 1975; A. Canitrot y J. Sommer, Diagnóstico preliminar sobre la situación económico-social de la provincia de Tucumán, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1972; elaboración propia sobre la base de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

^{32/} Véase Instituto Nacional de Estadística y Censos, Índice de precios al por mayor 1956-1972, agosto de 1973.

colas y sus correspondientes manufacturas se presenta en el cuadro 15. El deterioro que se aprecia en la relación de precios insumo agrícola-bien manufacturado parece ser esencialmente una relación intersectorial e independiente de la localización de la industria.

La disociación territorial entre la producción agrícola - emplazada en regiones periféricas - y la elaboración industrial - concentrada en la zona metropolitana y litoral - es presentada con frecuencia como la causa básica del problema regional y, en consecuencia, se ha planteado como solución a dicho problema la descentralización industrial hacia las regiones productoras de materias primas. Sin embargo, parecería que la integración territorial entre industria y agricultura no garantiza de por sí a los productores y trabajadores agrícolas mejores ingresos. Un ejemplo de ello lo constituye la similitud en el deterioro de los precios agrícolas tanto en provincias en las que la producción de materias primas e industrialización coexisten territorialmente - Jujuy, Salta, Tucumán y San Juan - como en aquellas en que sólo se desarrolla la actividad agrícola como Chaco, Misiones, Formosa y Corrientes. El deterioro en la relación de precios parece depender más del grado de concentración en la industria que de su localización.

Variaciones provinciales en los ingresos brutos

El análisis precedente está basado sobre datos que representan promedios del país y por lo tanto ocultan diferencias sustantivas tanto entre las provincias de una misma región como entre productores.

La tendencia decreciente de los precios agrícolas no afecta de la misma manera o con igual intensidad a todos los productores del país. Como se ha visto, la situación general varía sensiblemente cuando se incorporan las variaciones de rendimientos o, en otras palabras, cuando se consideran los ingresos brutos generados por hectárea, para cada uno de los principales productos del sector agrícola. En la medida que los rendimientos para un mismo cultivo presentan variaciones significativas entre las distintas provincias de una misma región productora es posible también esperar, a igualdad de precios, variaciones análogas en los ingresos brutos por hectárea.

La mayoría de los precios agrícolas en la Argentina están regulados por el Estado, al menos en su nivel mínimo, con bonificaciones o deducciones basadas en criterios que dependen de cada cultivo. El nivel de referencia que fija el Estado contempla las condiciones de rentabilidad de los productores de mayores costos. Aunque desde una perspectiva que privilegie la eficiencia este criterio puede ser objetable, la política de precios mínimos para algunos cultivos y regiones productoras responde a necesidades objetivas y en algunos casos a exigencias extraeconómicas que no carecen de vigencia e importancia.

La heterogeneidad que caracteriza a las unidades productivas dedicadas a los cultivos industriales se traduce, en el marco de una política de precios mínimos, en una fuente de premios o beneficios extraordinarios para los productores más eficientes; es decir, aquellos productores que se encuentran por encima de los niveles tecnológico y de productividad medios.

El caso más destacado en este sentido es el de la caña de azúcar (véase el cuadro 16), puesto que unidades productivas de diferente escala de producción y nivel tecnológico se asocian bastante claramente con distintas provincias productoras.

Cuadro 16. Argentina. Cultivos industriales.: Promedios quinquenales de los ingresos brutos reales a/ por hectárea cosechada en las principales provincias productoras, b/ 1955-1973
(pesos de 1960)

Provincia	Quinquenio	Caña de azúcar	Algo- dón	Yerba mate	Uva para vinificar	Tabaco claro	Tabaco oscuro
Tucumán	1955-59	20 500	-	-	-	-	-
	1960-63	25 000	-	-	-	-	-
	1964-69	21 300	-	-	-	-	-
	1970-73	26 500	-	-	-	-	-
Salta	1955-59	37 400	-	-	-	51 800	-
	1960-63	46 200	-	-	-	44 100	-
	1964-69	33 400	-	-	-	53 500	-
	1970-73	41 900	-	-	-	55 900	-
Jujuy	1955-59	44 000	-	-	-	39 200	-
	1960-63	54 100	-	-	-	43 000	-
	1964-69	55 300	-	-	-	53 300	-
	1970-73	64 400	-	-	-	54 000	-
Chaco	1955-59	-	9 000	-	-	-	-
	1960-63	-	7 300	-	-	-	-
	1964-69	-	8 000	-	-	-	-
	1970-73	-	9 400	-	-	-	-
Formosa	1955-59	-	8 500	-	-	-	-
	1960-63	-	5 800	-	-	-	-
	1964-69	-	8 400	-	-	-	-
	1970-73	-	9 800	-	-	-	-
Corrientes	1955-59	-	-	19 800	-	-	23 800
	1960-63	-	-	13 800	-	-	18 700
	1964-69	-	-	24 100	-	-	16 800
	1970-73	-	-	40 500	-	-	27 500
Misiones	1955-59	-	-	26 000	-	-	24 400
	1960-63	-	-	17 400	-	-	22 100
	1964-69	-	-	24 000	-	-	19 500
	1970-73	-	-	36 200	-	-	32 300
Mendoza	1955-59	-	-	-	44 300	-	-
	1960-63	-	-	-	30 100	-	-
	1964-69	-	-	-	30 200	-	-
	1970-73	-	-	-	78 700	-	-
San Juan	1955-59	-	-	-	92 700	-	-
	1960-63	-	-	-	58 500	-	-
	1964-69	-	-	-	54 500	-	-
	1970-73	-	-	-	114 100	-	-

Fuente: elaboración propia sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina y la Bolsa de Cereales.

a/ Deflactados por el índice de precios mayoristas nivel general (1960=100)

b/ Se han utilizado para la estimación precios al productor promedio nacional y rendimientos por hectárea.

Así, una hectárea sembrada con caña en Jujuy genera un ingreso que es aproximadamente el doble del de una hectárea en Tucumán. Esta situación es aún más significativa si por un lado, se considera que las unidades productivas tucumanas son considerablemente heterogéneas, con variaciones del 100% en los rendimientos entre

Cuadro 17. Argentina. Trigo, maíz, sorgo y girasol: Promedios quinquenales de los ingresos brutos reales a/ por hectárea cosechada en las principales provincias productoras b/, 1955-1973
(pesos de 1960)

Provincia	Quinquenio	Cultivo			
		Trigo	Maíz	Sorgo	Girasol
Buenos Aires	1955-1959	3 100	4 800	-	3 900
	1960-1964	4 600	5 600	3 200	3 800
	1965-1969	3 500	7 100	3 500	4 000
	1970-1973	3 000	6 700	3 900	3 900
Santa Fe	1955-1959	3 400	5 800		3 600
	1960-1964	4 500	5 700	3 900	3 900
	1965-1969	3 100	6 800	4 200	4 200
	1970-1973	3 300	5 600	3 200	3 600
Córdoba	1955-1959	3 000	4 500		3 400
	1960-1964	3 700	5 000	3 800	3 300
	1965-1969	2 600	4 600	3 400	3 200
	1970-1973	2 500	3 700	2 900	3 000
Entre Ríos	1955-1959	2 400	2 600		
	1960-1964	3 400	2 900	2 100	-
	1965-1969	2 600	3 400	3 200	-
	1970-1973	2 400	3 300	2 900	-
La Pampa	1955-1959	2 400	-	-	-
	1960-1964	3 000	-	-	-
	1965-1969	2 300	-	-	-
	1970-1973	1 900	-	-	-
San Luis	1955-1959	-	2 400	-	-
	1960-1964	-	3 300	-	-
	1965-1969	-	3 000	-	-
	1970-1973	-	2 000	-	-

Fuente: elaboración propia sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina y de la Bolsa de Cereales.

a/ Deflactados por el índice de precios mayoristas a nivel general (1960=100)

b/ Se han utilizado para la estimación precios al productor promedio nacional y rendimientos por hectárea en cada provincia.

las fincas más pequeñas y las más grandes 33/; y por el otro, que los precios promedio pagados al productor en Jujuy exceden en un 20% a los pagados en Tucumán.

Las variaciones por provincias en los ingresos brutos de los productores de algodón provee otro ejemplo interesante. A principios del período considerado, los productores de las provincias del Chaco obtenían un ingreso bruto por hectárea mayor que el de los productores algodoneros de Formosa, mientras que hacia el final del período esta situación se revirtió, hecho que sin duda estuvo ligado a las características distintas que presentan las unidades productivas en ambas provincias. En el Chaco, al contrario de Formosa, un alto porcentaje de la producción de algodón se realiza en unidades productivas diversificadas, en las cuales normalmente se combina la producción de algodón con la de cereales y oleaginosos. La fuerte expansión experimentada por estos cultivos durante el período y la consecuente reducción del área sembrada con algodón, pareciera indicar que las explotaciones de mayor tamaño, que son las más productivas y las que tienen la posibilidad de cultivos alternativos, han abandonado o reducido la superficie destinada a algodón, lo que se tradujo en una merma de los rendimientos provinciales respecto de los nacionales. Algo similar ocurre con la yerba mate entre las provincias de Misiones y Corrientes, a partir de la puesta en marcha del programa de regulación de la superficie anual cosechable. Merecen consideración aparte la uva y los tabacos, por la existencia de distintas variedades, pudiéndose apreciar sin embargo durante el período una tendencia a la disminución de las diferencias en los ingresos brutos generados en cada provincia.

En cambio, cuando las condiciones de producción son más homogéneas, las diferencias de costos son menos marcadas. En este caso, el precio establecido por el Estado tiende a reflejar más adecuadamente los costos medios de explotación. La producción cerealera de la zona pampeana posee esta característica. Las diferencias que pueden apreciarse entre las distintas provincias productoras de cada cultivo son en este caso de orden bastante menor (véase el cuadro 17); ellas son más marcadas entre las provincias del centro del país y las periféricas de la pampa húmeda. Asimismo, se observa en este caso una estrecha relación entre la evolución de los ingresos brutos por hectárea y los cambios en las superficies sembradas de cada cultivo del grupo de cereales.

Modalidades de especialización provincial y su efecto en el ingreso bruto total por hectárea

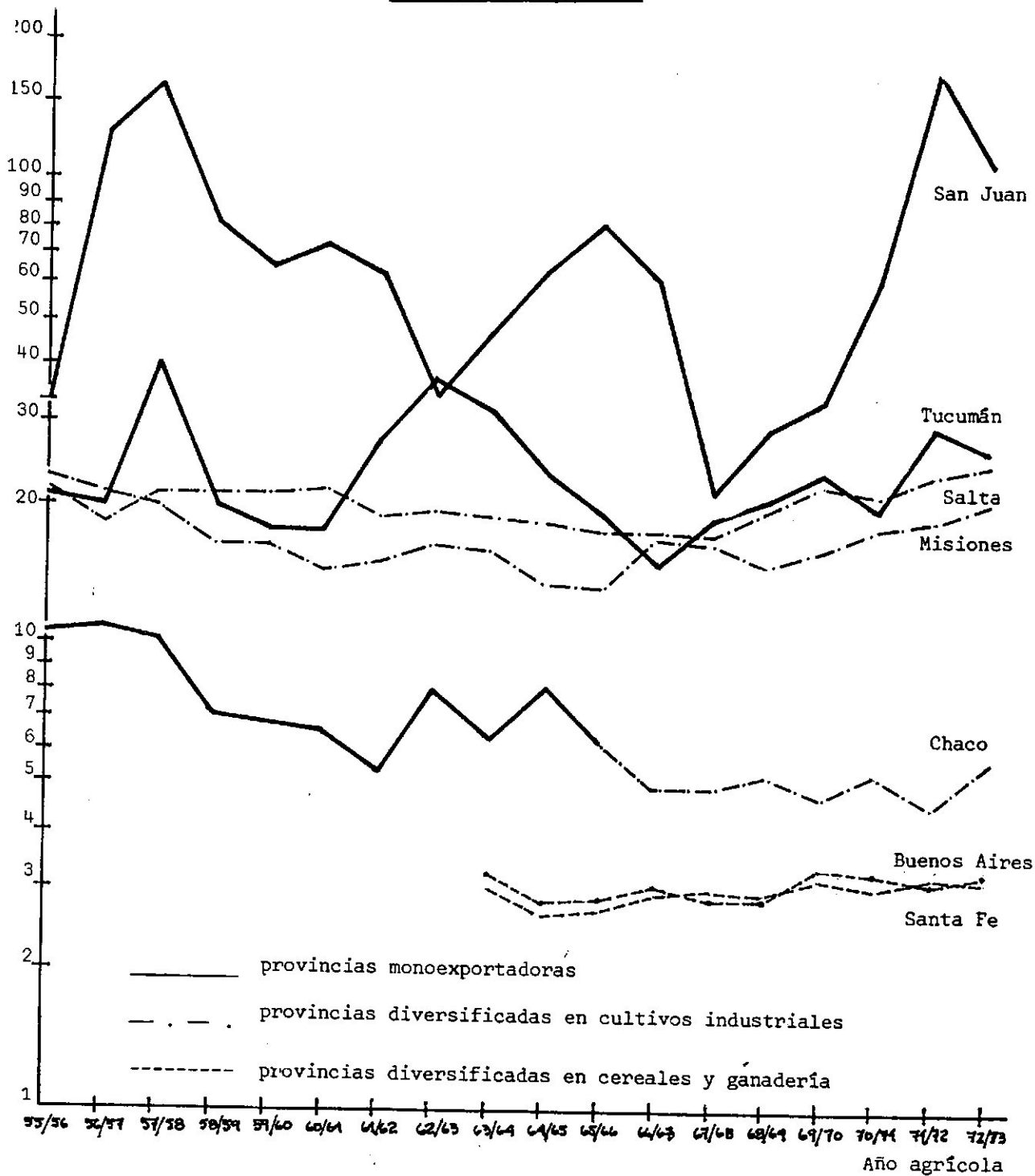
En el capítulo I se distinguieron tres modalidades básicas de especialización provincial en la producción agrícola. El análisis conjunto de la evolución de los distintos cultivos en el período 1955-1973, permite extraer algunas conclusiones acerca de la tendencia y variabilidad de los ingresos provinciales derivados de su actividad agrícola, que evidencian diferencias notorias según la modalidad de especialización provincial (véase el gráfico 1).

El ingreso por hectárea de las provincias de la agrupación I (provincias pampeanas) se caracteriza por una suave tendencia ascendente y una marcada estabilidad. Estas características de la evolución del ingreso bruto por hectárea contrasta con la evolución experimentada por los cultivos individualmente considerados.

33/ Instituto Torcuato Di Tella, Análisis y evolución del Plan de transformación agro-industrial de la provincia de Tucumán, cuadro AE/IV/2, Buenos Aires, 1972.

Gráfico 1. Argentina. Ingreso bruto real por hectárea cosechada para distintas provincias 1955-1973

(escala logarítmica)
(miles de pesos de 1960)



La explicación reside en la diversificación de la actividad productiva típica de las explotaciones de la agrupación. Sobre esta base, el productor puede recurrir a un mecanismo compensatorio de la política de precios o a un aprovechamiento de las innovaciones tecnológicas asociadas con algún cultivo en particular. Es decir, la baja coyuntural en el ingreso por hectárea de un cultivo puede ser compensada a través de cultivos sustitutos o sucesivos de mayor rentabilidad, o a través de un mayor énfasis en la actividad pecuaria respecto de la agrícola.

Desde el punto de vista de los ingresos provinciales esta situación también se verifica, aunque en menor medida, en las provincias de base exportadora diversificada en cultivos que no se sustituyen entre sí. Tal es el caso de Salta, Misiones y el Chaco, esta última a partir de mediados de la década del 60. Sin embargo, y como se señaló oportunamente, el mecanismo compensatorio que da mayor estabilidad a los ingresos provinciales no se corresponde con las opciones individuales de cada productor. Esta característica es la que marca una diferencia esencial con las unidades productivas de la región pampeana. La situación individual de los productores se asocia más claramente a la correspondiente a productores y provincias monoexportadoras.

En este último caso, ejemplificado en el gráfico por San Juan y Tucumán, el ingreso bruto provincial por hectárea presenta marcadas oscilaciones en el período, que afectan no sólo a los productores sino también al conjunto de la actividad económica provincial. Como ya se señaló, el cultivo de exportación constituye para estas provincias la principal fuente autónoma de ingresos e influye decisivamente en la configuración de la base productiva provincial.

Asimismo, el gráfico 1 permite apreciar la distinta intensidad en el uso de la tierra resultante de la modalidad de especialización provincial. En el caso de los cultivos industriales se observa la clara asociación que existe entre el ingreso bruto por hectárea y la extensión que define al minifundio en cada cultivo.

En tal sentido, es importante destacar que los cultivos que muestran las mayores oscilaciones son aquellos que generan el ingreso bruto por hectárea más alto. Es decir, que el productor con capacidad económica y financiera para contrarrestar las variaciones cíclicas obtiene una alta rentabilidad de su explotación en el mediano plazo. Este es el caso de los grandes establecimientos, generalmente integrados a la etapa industrializadora del cultivo.

Por el contrario el minifundista y pequeño productor están afectados, justamente por carecer de aquella capacidad, no tanto por la rentabilidad en el mediano plazo sino esencialmente por la variación anual de la misma. Considerando que dos tercios de las explotaciones en ambos cultivos son minifundios, es posible suponer las consecuencias económicas y sociales generadas por variaciones anuales tan agudas en el ingreso por hectárea.

En este capítulo, a través del análisis de un conjunto de variables que expresan el comportamiento de los productores, se han observado las diferencias existentes entre ellos según el ámbito geográfico en el que desarrollan su actividad. Esta se encuentra condicionada por efectos diferenciales originados en el tipo de cultivos que es posible llevar a cabo en cada región, lo que a su vez determina la capacidad de respuesta de los productores a variaciones coyunturales en los precios, al aprovechamiento de avances tecnológicos asociados con cultivos particulares, y a la posibilidad de alterar la composición de su producción.

Las diferenciaciones se basan, sin duda, en la dispar aptitud ecológica y capacidad productiva de los suelos de cada provincia. Sin embargo, tan importante como esta diferenciación regional son los rasgos estructurales de las unidades productivas. Ellos tienen un peso decisivo en el impacto de aquellos factores y determinan el modo en que distintos grupos de productores, y a través de éstos las respectivas provincias, se integran en la economía nacional. Estos rasgos estructurales se examinan en el capítulo III.

Cuadro 19. Argentina. Tenencia de la tierra por provincias, 1969
(porcentajes)

Provincias	Hasta 5 Ha.		5,1 a 10 Ha.		10,1 a 25 Ha.		25,1 a 50 Ha.		50,1 a 100 Ha.		100,1 a 500 Ha.		500,1 a 1 000 Ha.		1 000,1 a 5 000 Ha.		Más de 5 000 Ha.		Total	
	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.	Expl.	Ha.
Bs. Aires	11,0	0,1	6,4	0,2	11,0	0,7	12,6	1,7	15,4	4,1	31,0	20,7	6,4	16,7	5,2	36,7	0,4	13,6	107 165	29 956 059
Sta. Fe	5,3	0,06	4,0	0,1	9,4	0,8	16,1	2,9	25,8	9,0	32,3	29,9	3,7	12,1	2,9	26,9	0,3	18,1	56 314	12 294 440
Córdoba	8,6	0,08	5,2	0,1	8,2	0,6	10,2	1,6	16,5	5,2	42,6	38,7	5,1	14,2	3,1	25,3	0,4	13,9	57 801	14 253 082
E. Ríos	9,6	0,1	7,0	0,3	14,9	1,3	18,6	3,7	19,2	7,3	23,8	27,4	3,3	11,8	3,0	31,1	0,3	16,9	37 652	7 376 850
La Pampa	3,4	0,01	3,0	0,02	5,0	0,08	4,3	0,1	9,5	0,7	41,6	10,0	11,3	7,4	17,5	40,1	4,2	41,5	10 662	11 598 929
Corrientes	24,3	0,2	13,9	0,3	16,8	1,0	12,9	1,7	10,2	2,6	12,7	9,9	3,4	8,6	4,4	34,0	2,2	41,5	25 796	7 482 101
Misiones	8,8	0,4	8,5	1,0	48,2	14,5	22,9	2,8	7,8	8,3	3,2	9,5	0,3	3,5	0,4	11,8	0,1	43,7	29 010	1 917 252
Chaco	9,3	0,08	6,3	0,1	13,1	0,8	19,5	2,7	16,2	7,4	18,1	12,1	3,0	6,9	4,0	24,7	0,4	18,3	26 435	8 389 636
Formosa	25,7	0,2	15,0	0,3	16,3	0,7	9,1	0,9	6,6	1,5	7,5	4,9	6,4	11,6	12,3	53,2	1,0	26,5	13 119	5 012 294
Jujuy	23,3	0,1	7,3	0,2	8,2	0,4	7,3	0,8	9,9	2,1	30,9	22,3	8,0	16,0	4,3	24,4	1,2	33,6	8 698	3 050 019
Salta	23,7	0,05	8,3	0,05	8,5	0,1	6,8	0,2	13,9	1,0	18,5	4,0	5,2	3,7	11,2	23,7	3,6	67,0	8 975	10 094 199
Tucumán	35,5	1,0	19,0	1,6	19,0	3,5	11,3	4,5	6,4	5,1	6,3	14,9	0,9	7,2	1,1	25,2	0,3	36,8	20 088	1 836 800
S. del E.	33,3	0,3	13,7	0,4	13,2	0,8	9,8	1,4	8,1	2,4	14,2	13,2	3,3	9,2	3,4	28,5	0,9	43,6	30 377	8 220 036
Catamarca	51,6	0,2	10,2	0,2	8,9	0,4	4,8	0,5	5,3	1,1	10,4	7,2	3,2	6,6	4,2	27,8	1,1	55,8	10 315	3 735 105
La Rioja	54,7	0,2	7,7	0,1	6,8	0,3	6,1	0,6	6,5	1,4	9,8	6,6	2,8	5,6	4,1	25,2	2,0	59,7	9 545	3 558 751
San Juan	57,5	0,4	15,9	0,4	11,6	0,6	5,4	0,6	4,1	1,0	3,7	2,6	0,5	1,2	0,6	4,7	0,5	88,4	14 339	4 275 967
San Luis	5,5	0,01	3,6	0,03	7,0	0,1	10,7	0,5	14,5	1,4	34,3	10,9	10,3	9,4	11,5	31,8	2,6	45,6	8 364	6 584 353
Mendoza	41,6	0,3	20,2	0,5	20,3	1,1	7,2	0,8	3,0	0,7	2,8	2,1	0,7	1,9	2,7	26,0	1,2	66,3	33 639	10 826 299
Neuquén	21,8	0,05	12,2	0,08	8,3	0,1	4,2	0,1	4,1	0,3	17,7	4,3	9,8	6,1	17,5	33,7	4,1	55,1	4 619	5 555 057
Río Negro	15,7	0,02	16,7	0,06	15,0	0,1	5,3	0,1	3,6	0,1	5,8	0,8	4,3	1,6	23,6	33,2	9,7	63,8	8 033	15 449 627
Chubut	7,2	0,006	4,9	0,01	10,4	0,05	8,1	0,09	5,6	0,1	8,9	0,6	5,9	1,1	28,1	21,7	20,6	76,2	5 081	18 401 136
Sta. Cruz	6,0	0,001	2,0	0,001	3,1	0,003	1,3	0,003	0,8	0,004	1,6	0,02	0,6	0,03	8,5	1,9	75,9	98,0	1 398	20 976 258
T. del F.	41,4	0,002	1,8	0,001	-	-	1,8	0,008	6,3	0,05	8,1	0,2	-	-	20,7	5,0	45,9	93,6	111	1 068 058

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Consejo Agrario Nacional.

Capítulo III

FUNCIONAMIENTO ECONOMICO DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS

La estructura de tenencia de la tierra y las características de empleo de la fuerza de trabajo determinan, junto con la mayor o menor incorporación de innovaciones tecnológicas, las condiciones de producción imperantes en la agricultura de las distintas regiones del país. Estas condiciones de producción posibilitan o dificultan la generación de niveles satisfactorios de ingresos y la capacidad de acumulación de los productores.

Tenencia de la tierra y opciones de producción

La estructura de tenencia de la tierra en la Argentina presenta menores disparidades que en el resto de los países de América Latina ^{34/}. Pero aunque menos agudas, ellas existen y se han mantenido sin mayores alteraciones durante los últimos decenios (véase el cuadro 18).

Cuadro 18. Argentina. Tenencia de la tierra, 1952, 1960 y 1969
(porcentajes)

Escala	1952		1960		1969	
	Explota- ciones	Super- ficie	Explota- ciones	Super- ficie	Explota- ciones	Super- ficie
Hasta 25 ha.	41,8	1,0	38,5	1,0	41,2	0,9
25,1 a 100 ha.	25,4	4,2	27,0	4,4	26,2	3,9
100,1 a 400 ha.	19,4	11,1	20,5	11,2	20,3	10,6
400,1 a 1 000 ha.	4,9	8,8	5,3	8,9	6,2	10,0
1 000,1 a 2 000 ha.	3,1	15,4	3,2	14,7	3,5	15,0
2 500,1 a 10 000 ha.	1,7	26,6	1,9	26,6	2,0	25,0
Más de 10 000 ha.	0,5	32,9	0,5	33,2	0,6	33,8
Sin clasificar	3,2	-	3,9	-	-	-

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, años 1952, 1960 y 1969.

Estas disparidades a nivel nacional se reproducen sin diferencias sustanciales en el plano provincial (véase el cuadro 19). Aunque las provincias pampeanas tienen niveles de concentración menores que las norteañas y las de Cuyo, las diferencias interprovinciales parecen deberse más a la distinta ubicación del modo de la distribución según la escala de explotación, que al carácter más o menos agudo de la concentración misma.

^{34/} Véase S. Barraclough y A.L. Domike, "La estructura agraria en siete países de América Latina", El Trimestre Económico, N° 130, abril-junio de 1966, y S. Barraclough, Notas sobre la tenencia de la tierra en América Latina, ICIRA, Santiago de Chile, 1968.

De tal manera en la zona patagónica el 76% de las explotaciones de Santa Cruz, con el 98% de la superficie, se ubica en el estrato de más de 5.000 hectáreas por explotación con una superficie media de casi 20.000 hectáreas cada una; mientras en la región pampeana entre el 30% y 40% de las explotaciones de Buenos Aires, Córdoba y La Pampa figuran en el estrato de 100 a 500 hectáreas cada una, y alrededor del 40% de las de Santa Fe y Entre Ríos en el inmediatamente anterior. En cambio en provincias como Corrientes, Misiones, Formosa, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza más de la mitad de las explotaciones tienen una extensión unitaria máxima de 25 hectáreas, y en varias de ellas una buena proporción de dichas explotaciones no supera las 10 hectáreas. La extensión media de estas unidades es relativamente muy reducida, aunque representan una porción considerable de la superficie cultivada provincial; inversamente, en las provincias pampeanas esa proporción es sumamente pequeña (véase el cuadro 20).

Cuadro 20. Argentina. Extensión media de las explotaciones de hasta 25 hectáreas en algunas provincias, 1969

(porcentajes)

Provincia	Porcentaje de la superficie cultivada provincial ocupada por explotaciones de hasta 25 ha. a/
Buenos Aires	2,0
Corrientes	43,5
Misiones	90,0
Formosa	39,0
Tucumán	30,0
Catamarca	67,5
La Rioja	67,6
San Juan	37,1
Mendoza	58,0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1969.

a/ Estimación en base a cifras del Censo Nacional Agropecuario.

Estas diferencias no sólo son relevantes para el análisis de la distribución de la tierra en la Argentina sino, asimismo, para percibir en sus términos reales las diferentes opciones de producción que se presentan en unos casos y en otros. En efecto, es muy distinta la situación del productor pampeano, con una explotación media de alrededor de 250 hectáreas, de la del productor de Misiones, Tucumán, Formosa, etc., con una extensión disponible 10 veces más reducida. La diferencia en las opciones productivas es aún mayor cuando se considera la disparidad de los suelos para la producción agrícola; así mientras más de tres cuartas partes de los de las provincias pampeanas se encuentran en los más altos ni-

veles de aptitud, en las del Noreste solamente alrededor del 16% reúne esas condiciones, y en las del Noroeste apenas el 6%. 35/

Una de las características más sobresalientes de las provincias pampeanas es la relativa homogeneidad y complementación existente entre los diversos rubros de producción en que ellas se especializan. La homogeneidad se traduce fundamentalmente en una similitud en las técnicas de los cultivos, que permite la utilización indistinta de los medios e instrumentos de producción. Por su parte, la complementación tiene consecuencias en dos niveles, que se encuentran interrelacionados. El primero, económico, se refiere a la posibilidad de dar prioridad a algunos cultivos dentro de la producción agrícola, o de variar el peso relativo de esta última respecto de la producción pecuaria, en respuesta a las alteraciones de los precios relativos y a las condiciones cambiantes que afectan a la comercialización de la producción. El segundo nivel, tecnológico, se refiere al efecto positivo que tienen la rotación de cultivos y la introducción temporaria de ganado, sobre el potencial productivo de los predios.

Esta característica de las explotaciones agropecuarias de las provincias pampeanas establece una nítida diferenciación entre ellas y el resto del país; pero tanto en aquéllas como en éste existen situaciones muy distintas que es necesario no perder de vista. Debido a que la especialización productiva de una provincia no significa necesariamente que ella sea monoprodutora (véase el capítulo I), es aconsejable realizar el análisis a nivel departamental, pues la necesaria agregación de las cifras provinciales diluye las situaciones concretas en el promedio general 36/. En particular debe prestarse atención a aquellos departamentos en los que existe un claro predominio del cultivo que caracteriza la contribución de la provincia al producto agrícola nacional, que en las provincias norteañas, cuyanas y litoraleñas centraliza y resume en buena medida la "cuestión regional" (véase mapa 2).

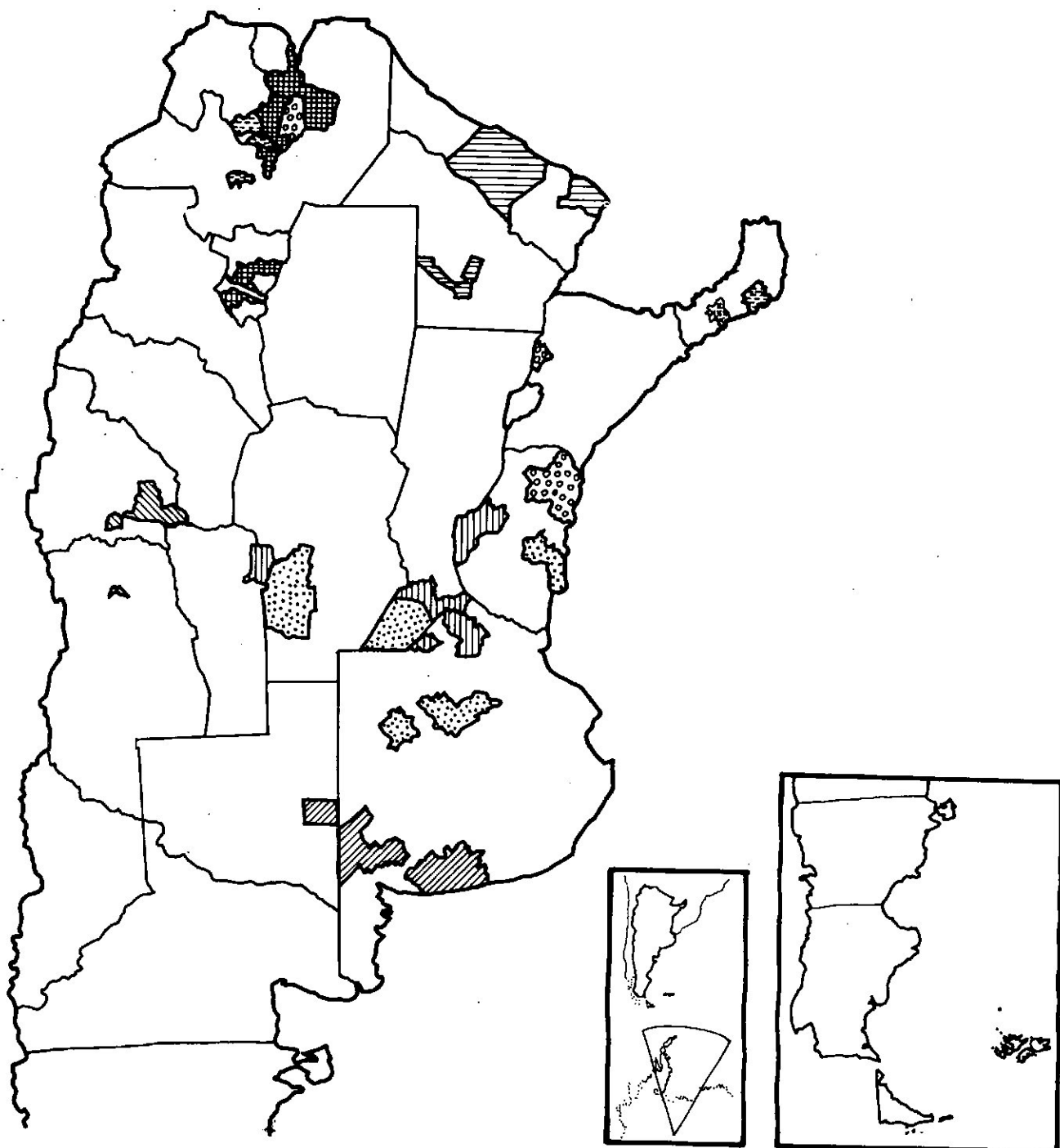
Se advierte en la zona pampeana, en primer lugar, una diferenciación ecológica entre un núcleo - el corazón de la pampa húmeda - y el área perimetral 37/; ella se traduce en restricciones al tipo de producción que es posible llevar a cabo en estas últimas. En términos geográficos la diferenciación corresponde, por un lado, al centro y norte de Buenos Aires, sudeste de Córdoba y extremo sur de Santa Fe; y, por el otro, a los restantes departamentos de las provincias mencionadas más los de La Pampa, Entre Ríos y San Luis, también ubicados en la región pampeana. En segundo lugar, los rubros que constituyen la base de la diversifi-

35/ Véase E. Zalduendo, Las desigualdades económicas entre las regiones de Argentina, CEPAL, Buenos Aires, 1974.

36/ La selección de los departamentos de cada provincia obedece a dos criterios complementarios: 1) que una producción significativa (más de dos tercios de la producción agrícola) esté centralizada en un cultivo determinado, o en una cierta combinación de cultivos; 2) que ese cultivo, o esa combinación constituya la línea de especialización agrícola provincial.

37/ La denominación "perimetral" es utilizada en el sentido que se le atribuyó en el estudio sobre Tenencia de la tierra del Consejo Federal de Inversiones y el Consejo Nacional de Desarrollo (Buenos Aires, 1960) y comprende el área delimitada en el mapa 3.

Mapa 2. Argentina. Departamentos especializados seleccionados



Referencias



maíz



trigo



diversificados



uva para vinificar



caña de azúcar



yerba mate



tabaco

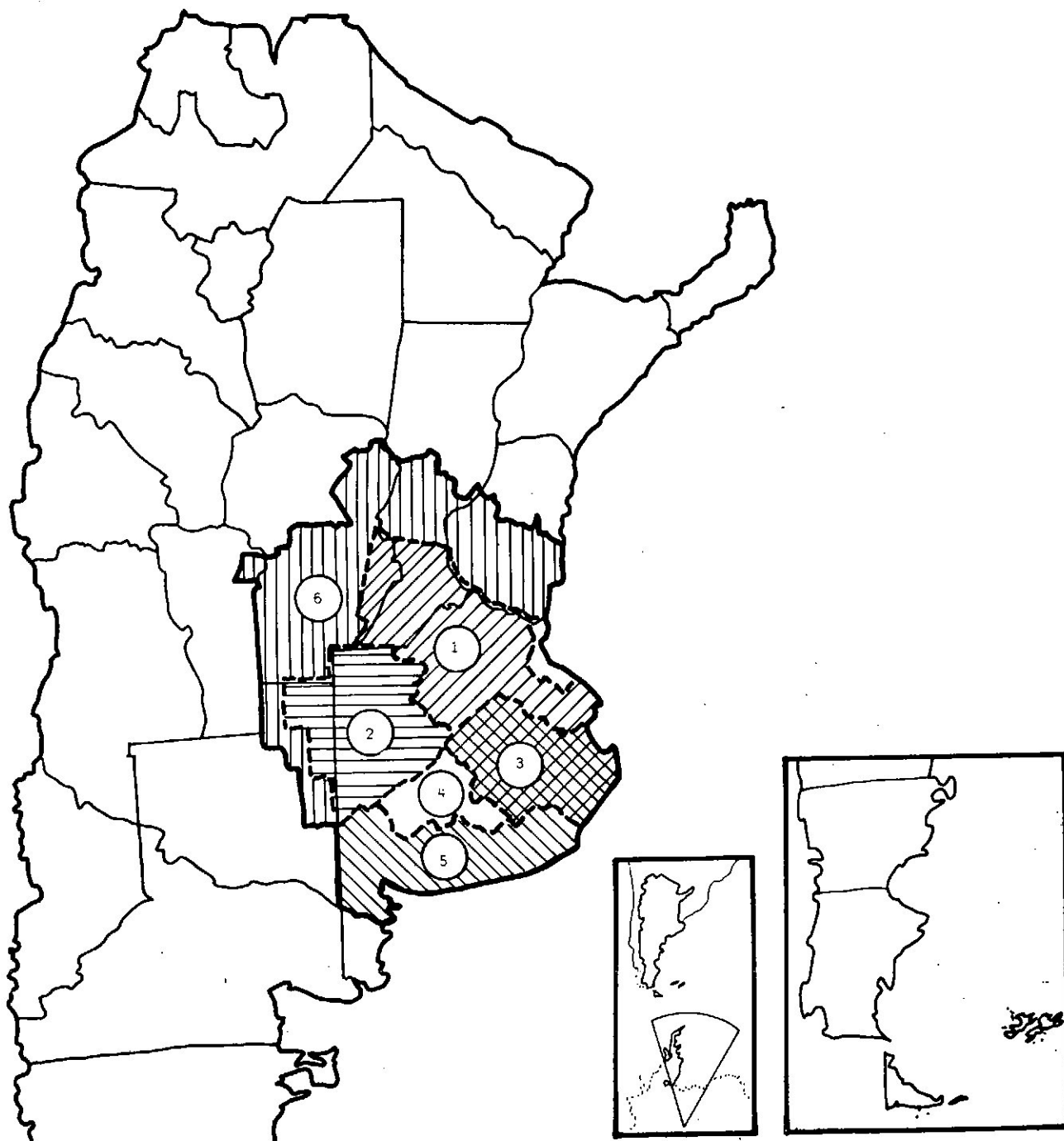


algodón



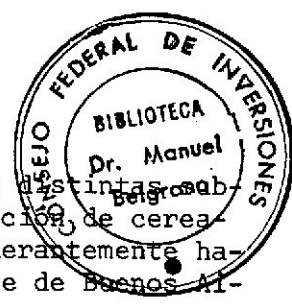
naranja

Mapa 3. Argentina. Región Pampeana: Subzonas agropecuarias



Referencias: 1: Subzona agrícola del norte
2: Subzona invernada
3: Subzona cría
4: Subzona mixta bonaerense
5: Subzona agrícola del sur
6: Subzona diversificada perimetral.

Fuente: Consejo Federal de Inversiones- Consejo Nacional de Desarrollo, Tenencia de la tierra, 1960.



cación productiva de las explotaciones de la región varían según las distintas zonas: el sudeste de la provincia de Buenos Aires combina la producción de cereales con ganado vacuno y ovino; el sur de Santa Fe se orienta preponderantemente hacia la producción de cereales; y los departamentos centrales del este de Buenos Aires se especializan en la producción pecuaria (véase el mapa 3).

La producción diversificada que caracteriza a las provincias pampeanas se fundamenta también en la estructura de tenencia de la tierra de la región 38/. Ya se señaló que el modo de la distribución de las unidades productivas de la zona se concentra en el estrato de 100 a 400 hectáreas. Existe, sin embargo, una tendencia al desplazamiento de dicho modo hacia escalas superiores de superficie a medida que se alcanzan los límites ecológicos de la región; esto se aprecia particularmente en el cuadro 21, si se comparan en cada grupo de cultivos, la superficie media de las explotaciones de la subregión diversificada perimetral, con la de los departamentos de las otras dos subregiones; y por otra parte, se considera la superficie media de las explotaciones de más de 1 000 hectáreas, que es también mayor en los departamentos de la subregión diversificada perimetral.

Se advierte, asimismo, la relativa homogeneidad de los departamentos con línea de especialización similar - en lo que toca a la distribución de la tierra - tanto por la proximidad de las cifras de la superficie media como por los estratos en los que se ubica el modo de las distribuciones por cantidad de explotaciones y total de superficie. En los departamentos especializados en maíz y en trigo, los estratos que reúnen la mayor proporción de explotaciones concentran asimismo la mayor proporción del área rural del departamento. En efecto, en los departamentos maiceros casi el 50% de las explotaciones se ubican en el estrato de 25 a 100 hectáreas de superficie unitaria, con alrededor de un tercio de la superficie total, mientras que en los departamentos con especialización en trigo el 25% de las explotaciones, con aproximadamente un tercio de la superficie total, se ubica entre 400 y 1.000 hectáreas cada una. Se aprecia, asimismo, que la distribución modal es mucho más definida en los departamentos especializados en la producción de maíz; la mayor homogeneidad de éstos, geográficamente situados en el sur de la provincia de Santa Fe y norte de la de Buenos Aires, con una superficie media que en el 80% de los casos no excede de 50 hectáreas, contribuye a identificar a un sector típico de la producción agrícola argentina, los chacareros, cuyo origen se remonta a principios del siglo y al arribo masivo de la inmigración europea.

En el gráfico 2 se presentan las curvas de Lorenz correspondientes a un departamento típico de cada grupo de especializaciones y los respectivos índices de Gini, que permiten observar mejor las diferentes pautas de concentración. Se aprecia de inmediato el distinto emplazamiento del modo de cada distribución. En el caso del maíz, el gráfico denota la ya señalada concentración en los estratos medios, mientras que en el trigo, y más aún en las explotaciones diversificadas, se aprecia nítidamente la concentración de la mayoría de las explotaciones en los estratos de baja superficie, en tanto muy pocas explotaciones reúnen un porcentaje elevado de la superficie total.

38/ El análisis de la estructura de tenencia se efectúa aquí únicamente en relación con la escala de las explotaciones, dejando provisoriamente de lado el sistema de tenencia (propiedad, arrendamiento, etc.).

Quadro 21. Argentina. Región pampeana: tenencia de la tierra en departamentos especializados, 1969
(porcentajes)

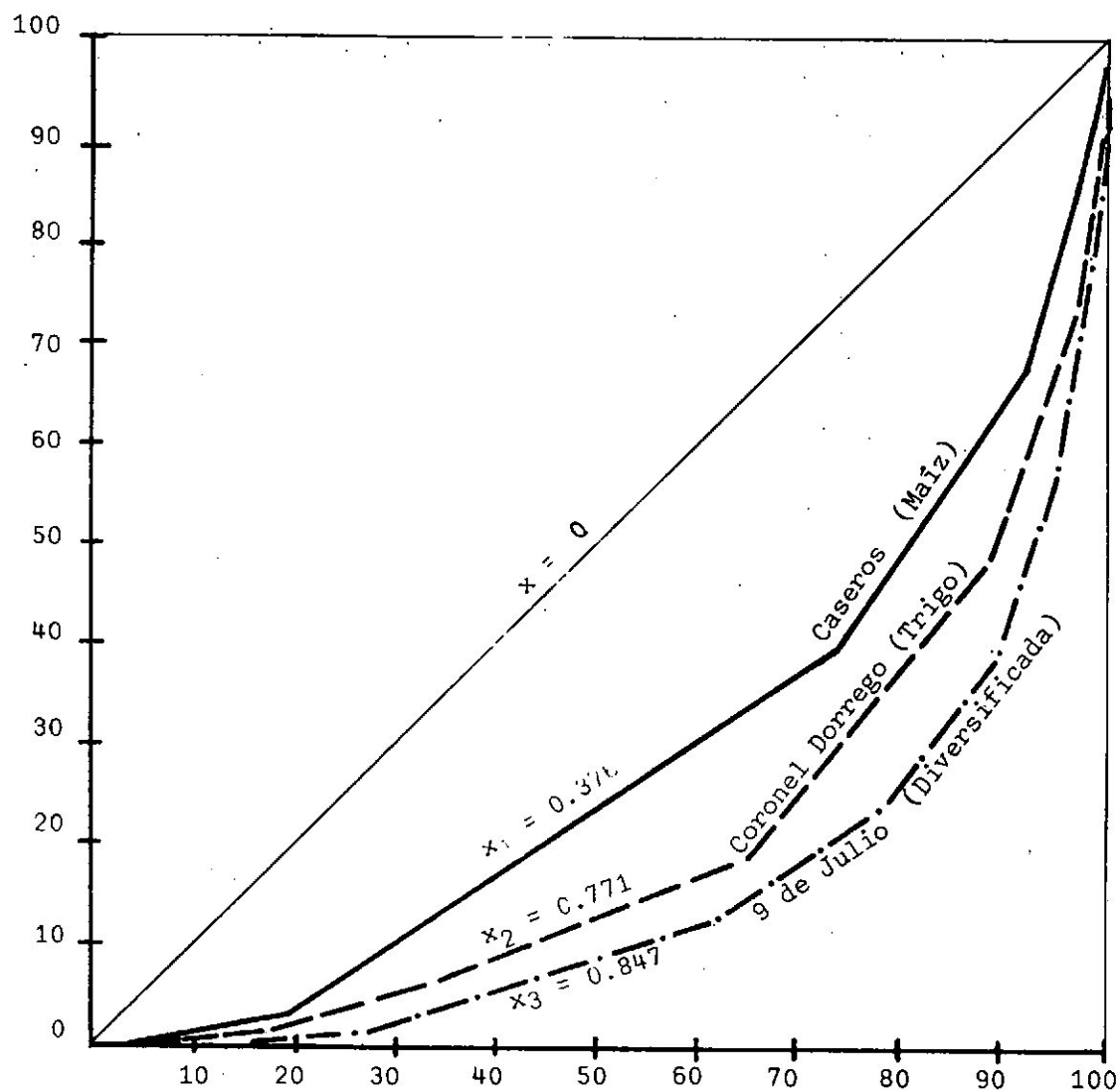
Departamento	Superf. media cultiv. por explotación (has.)	Estratos																		
		Hasta 25 ha.		25,1 a 100 ha.		100,1 a 200 ha.		200,1 a 400 ha.		400,1 a 1 000 ha.		Más de 1 000 ha.								
		Explotación (has.)	Superficie (ha.)	Explotación (has.)	Superficie (ha.)	Explotación (has.)	Superficie (ha.)	Explotación (has.)	Superficie (ha.)	Explotación (has.)	Superficie (ha.)	Explotación (has.)	Superficie (ha.)							
		nes		nes	nes		nes	nes		nes	nes		nes	nes		nes		nes		nes
Trigo																				
Cnel. Dorrego (BA)	283,9	8,8	0,1	7,0	8,3	1,1	67,9	17,5	5,7	158,9	31,2	18,9	294,8	23,6	29,0	599,7	10,6	45,2	2 076,8	
Puán (BA)	194,0	11,7	0,2	9,0	10,2	0,6	68,9	18,9	7,2	161,9	31,3	22,1	300,5	20,0	28,3	601,0	7,9	40,6	2 211,8	
Tornquist (BA)	270,6	3,7	0,1	14,5	6,3	0,6	63,9	14,8	3,8	159,6	28,1	13,8	304,6	33,6	32,1	593,9	13,5	49,6	2 275,7	
Tres Arroyos (BA)	233,7	22,5	0,5	7,5	13,3	2,3	61,0	15,5	7,0	158,1	23,1	19,0	286,5	19,3	33,8	611,9	6,3	37,4	2 092,1	
Guatraché (LP)	357,2	17,4	0,4	9,3	20,8	4,3	74,7	25,4	11,5	161,2	19,5	16,0	293,1	11,6	18,9	581,1	5,3	48,9	3 309,3	
Maíz																				
Emé. Mitre (BA)	83,3	32,9	3,0	10,9	41,8	19,6	56,9	13,7	16,3	144,2	5,1	12,7	298,5	4,7	24,1	616,6	1,7	24,3	1 713,5	
Gral. Arenales (BA)	98,5	18,2	1,9	12,0	51,5	29,0	64,9	21,6	25,0	133,8	4,4	10,8	282,9	3,0	15,3	590,4	1,3	18,0	1 652,3	
Pergamino (BA)	91,9	27,6	2,6	11,2	47,3	22,4	57,5	13,4	15,3	137,6	6,6	15,0	275,3	3,7	19,1	617,0	1,4	25,6	2 250,1	
Salto (BA)	90,5	31,8	1,6	9,4	48,4	24,1	56,3	10,4	12,9	140,0	4,2	10,4	280,9	3,3	18,3	628,2	1,9	31,7	1 861,8	
Caseros (SF)	82,6	19,8	2,8	12,5	54,9	36,6	59,9	18,4	28,4	138,1	5,1	16,3	287,7	1,5	9,8	600,1	0,3	6,1	1 668,2	
Constitución (SF)	74,9	19,9	3,1	12,2	56,3	38,0	60,0	17,0	25,9	134,8	4,6	14,2	174,7	1,8	12,5	612,2	0,4	6,3	1 339,6	
Diamante (ER)	43,6	43,0	3,9	10,2	35,8	17,4	54,1	11,7	14,9	142,2	5,3	13,5	182,7	2,7	14,9	612,1	1,5	35,4	2 540,6	
Paraná (ER)	49,3	33,3	3,6	10,7	40,2	22,9	56,7	15,2	21,6	142,1	7,5	20,7	173,8	3,1	17,2	554,6	0,7	14,0	2 099,3	
Chacabuco (SL)	99,2	20,9	1,0	12,7	33,6	7,2	56,8	16,4	9,4	152,0	13,6	15,0	195,4	9,7	22,5	617,6	5,3	44,9	2 076,6	
Diversificados																				
9 de Julio (BA)	128,6	26,9	1,3	9,5	35,4	10,9	62,3	16,9	12,1	143,7	10,6	14,9	282,6	6,3	19,2	613,0	3,9	41,6	2 149,5	
Pehuajó (BA)	196,7	21,8	0,9	10,4	33,6	7,8	60,2	20,7	11,9	148,4	11,6	13,0	289,1	7,0	17,7	650,1	5,3	48,7	2 356,5	
25 de mayo (BA)	139,2	29,8	1,3	9,5	37,4	9,5	56,5	13,2	8,9	147,0	8,9	11,2	277,5	6,6	19,2	636,8	4,1	50,1	2 696,5	
Gral. López (SF)	141,5	21,3	1,4	11,5	47,2	15,6	61,7	17,3	13,0	140,3	6,8	10,1	274,5	4,4	14,4	607,6	3,0	45,5	2 770,8	
Río Cuarto (C)	198,1	14,9	0,5	10,2	22,2	5,0	67,8	26,9	13,8	154,9	21,6	20,0	280,5	9,9	19,8	602,5	4,6	40,9	2 656,8	
C. del Uruguay (ER)	64,8	29,3	2,0	18,6	40,5	14,6	57,3	17,0	15,2	142,1	7,4	13,2	283,8	4,0	15,1	606,6	1,8	39,9	3 479,4	

Fuente: Elaboración propia de resultados provisionales del Censo Nacional Agropecuario, 1969

a/ 5 : superficie media del estrato

Gráfico 2. Argentina. Región Pampeana : Curva de Lorenz e Índice de Gini para tenencia de la tierra en departamentos especializados, 1969

Porcentaje de superficie



Porcentaje de explotaciones

Fuente: elaboración propia en base a cifras provisionales del Censo Nacional Agropecuario de 1969.

En los departamentos diversificados, la concentración de un alto porcentaje de las explotaciones en los estratos de superficie unitaria más reducida pareciera dificultar la práctica efectiva de la diversificación. En otras palabras, habría una cierta incogruencia entre la diversificación productiva comprobada a nivel departamental y la escala media de superficie prevaleciente en la mayoría de las explotaciones del departamento. Esta incongruencia, sin embargo, es más aparente que real, pues la diversificación departamental está expresando fundamentalmente a la que existe en las explotaciones más extensas que - como se señaló - concentran la mayor parte de la superficie. En promedio, más de dos tercios de la tierra de estos departamentos se encuentra en no más del 10% de las explotaciones, con más de 400 hectáreas cada una y una superficie media de 600 hectáreas por explotación. Esta concentración se observa aún más claramente si sólo se toma en cuenta a las unidades de más de 1 000 hectáreas, que en promedio reúnen la mitad de la tierra de cada departamento; su extensión media excede las 2 000 hectáreas, aunque no representan sino alrededor del 4% del total de explotaciones.

Este panorama contrasta marcadamente con el que caracteriza a las provincias del Noreste, Noroeste y Cuyo. El cuadro 22, construido en base a departamentos agrupados de acuerdo con seis especializaciones productivas, muestra que en todos ellos existe un predominio de explotaciones con una extensión unitaria muy reducida. Excepción hecha de las plantaciones cítricas de Entre Ríos y de algunos departamentos algodoneros, las explotaciones con una superficie máxima de 25 hectáreas representan en promedio entre la mitad y dos tercios del total de explotaciones - y en algunos más del 90% - y las que cuentan con hasta 5 hectáreas cada una, entre uno y dos tercios de los respectivos departamentos.

Estas cifras, sin embargo, no asocian exactamente monocultivo con minifundio. Es cierto que se comprueban muy elevados niveles de concentración y de subdivisión de la tierra en casi todos los departamentos seleccionados por su alta especialización productiva. Ello permite de por sí inferir la existencia de una relación estrecha entre pequeña explotación y especialización monoprodutiva. A tal fin, el cuadro 23 presenta la estructura de tenencia de la tierra en un grupo de cultivos industriales; en todos los casos los niveles de concentración son sensiblemente mayores que los que surgen del cuadro 22. La hipótesis es que la concentración menos aguda que se observa al analizar la estructura general de tenencia en los departamentos especializados expresa, fundamentalmente, el peso de las explotaciones que actúan fuera de esa especialización.

Las cifras disponibles sobre tabaco señalan que también aquí existe una fuerte concentración de las explotaciones en los tramos de menor superficie unitaria. Aunque no es posible precisar qué proporción de la tierra corresponde a cada tramo, las pequeñas explotaciones, no obstante ser la inmensa mayoría, concentran una porción reducida de la superficie. En efecto el cuadro 24 señala que en los departamentos típicamente tabacaleros de Corrientes; las explotaciones de hasta 25 hectáreas cada una reúne apenas el 5,6% de la superficie total, pero representan el 75% del total de explotaciones de los tres departamentos. La representatividad de estas cifras y su aplicabilidad a la especialización tabacalera surge claramente de la comparación de los respectivos totales: sobre 8 548 explotaciones censadas en los trece departamentos, 7 855 - vale decir, el 91,9% - son explotaciones tabacaleras.

Cuadro 22. Argentina. Agrupaciones provinciales II, III y IV: tenencia de la tierra en departamentos especializados, 1969

(en porcentajes)

CULTIVO	DEPARTAMENTO	E S T R A T O S									
		Hasta 5 Ha.		Más de 5 hasta 25 Ha.		Más de 25 hasta 100		Más de 100		Más de 100	
		Explota- ciones	Super ficie (Ha.)	Explota- ciones	Super ficie (Ha.)	Explota- ciones	Super ficie (Ha.)	Explota- ciones	Super ficie (Ha.)	Explota- ciones	Super ficie
Algodón											
Chaco	O'Higgins	1,4	0,04	4,7	0,8	19,44	50,4	76,3	23,9	48,7	
Chaco	Cte. Fernández	10,9	0,5	21,8	5,0	16,50	54,3	69,4	13,0	10,7	
Chaco	9 de julio	1,3	0,04	10,0	1,7	17,75	71,8	82,5	16,9	39,7	
Formosa	Patiño	9,3	0,04	23,3	0,5	14,98	20,8	2,1	68,4	97,4	
Formosa	Pilcomayo	43,2	0,6	38,7	2,5	12,22	10,4	48,86	7,7	94,2	
Caña de Azúcar											
Jujuy	Ledesma	20,3	0,04	44,6	0,5	13,2	15,1	43,9	20,0	98,9	
Jujuy	S. Pedro	23,7	0,05	24,3	0,3	13,6	15,2	58,6	36,8	98,8	
Salta	Gral. Guemes	10,8	0,02	34,2	0,4	13,0	25,4	49,43	29,6	98,0	
Salta	Orán	38,5	0,05	22,4	0,2	14,4	16,8	55,0	22,3	99,0	
Tucumán	Cruz Alta	40,4	1,6	35,7	7,0	12,42	17,9	48,6	6,0	78,8	
Tucumán	Famaillá	35,4	1,5	2,89	7,0	11,70	16,5	51,0	7,7	79,0	
Tucumán	Monteros	45,2	2,8	2,77	10,5	11,28	9,3	43,6	3,4	77,7	
Tucumán	Río Chico	29,1	1,3	2,76	8,7	13,19	23,4	47,3	7,2	71,9	
Tabaco											
Corrientes	Goya	47,5	1,7	29,3	4,0	11,75	15,6	51,7	7,6	84,9	
Misiones	Guaraní	30,5	0,9	52,9	7,4	15,36	15,5	39,4	1,1	86,2	
Salta	Chicoana	17,7	0,09	26,4	0,6	13,10	21,8	55,8	34,1	97,0	
Jujuy	Capital	39,3	0,2	21,0	0,9	12,90	16,3	55,1	22,8	96,0	
Jujuy	El Carmen	22,5	0,8	47,3	7,4	12,90	20,9	52,4	9,3	78,6	
Uva para vinificar											
Mendoza	Junín	52,6	10,3	36,7	32,3	11,59	8,9	47,07	1,8	25,5	
San Juan	Caucete	60,6	0,1	23,2	0,4	11,70	9,2	50,9	7,0	98,8	
San Juan	Pocito	50,7	8,1	40,5	23,9	10,80	6,7	51,2	2,1	49,1	
San Juan	Rawson	62,3	11,1	33,7	19,8	9,49	3,5	45,7	0,5	59,5	
Yerba Mate											
Misiones	Oberá	4,0	0,5	71,0	44,7	19,04	23,6	44,22	1,4	20,3	
Naranja											
Corrientes	B. Vista	22,7	0,6	89,4	4,7	13,95	23,4	51,67	14,5	84,4	
Entre Ríos	Concordia	10,4	0,1	20,0	1,2	15,4	35,8	59,86	33,8	90,2	
Entre Ríos	Federación	4,3	0,05	17,9	1,8	17,0	58,5	54,3	19,3	78,7	
Jujuy	Sta. Bárbara	33,7	0,08	21,4	0,2	12,7	21,1	55,3	23,8	98,6	

Fuente: elaboración propia de resultados provisionales del Censo Nacional Agropecuario, 1969

a/ S: superficie media del estrato

Cuadro 23. Argentina. Cultivos industriales. Clasificación de las explotaciones según superficie en principales provincias productoras

(porcentajes, explotaciones y hectáreas ^{a/})

Escala de explotaciones		Explotaciones		Superficie	
		Parcial	Acumulado	Parcial	Acumulado
<u>Vid, San Juan, 1968</u>					
Hasta 1,5	Ha.	46,9	46,9	9,0	9,0
1,6 a 4,5	Ha.	30,4	77,3	21,4	30,4
4,6 a 8,5	Ha.	11,5	88,8	18,3	48,7
8,6 a 14,5	Ha.	5,5	94,3	15,3	64,0
14,6 y +	Ha.	5,7	100,0	36,0	100,0
<u>Totales a/</u>		<u>12 700</u>		<u>49 780</u>	
<u>Algodón, Chaco, 1960</u>					
Hasta 5	Ha.	22,1	22,1	3,7	3,7
5,1 a 25	Ha.	55,7	77,8	43,4	47,1
25,1 a 55	Ha.	18,5	96,3	37,0	84,1
55,1 y +	Ha.	3,7	100,0	15,9	100,0
<u>Totales a/</u>		<u>21 670</u>		<u>397 769</u>	
<u>Algodón, Formosa, 1960</u>					
Hasta 5	Ha.	51,6	51,6	16,2	16,2
5,1 a 25	Ha.	43,8	95,4	60,5	76,7
25,1 a 55	Ha.	3,8	99,2	15,6	92,3
55,1 y +	Ha.	0,8	100,0	7,7	100,0
<u>Totales a/</u>		<u>6 488</u>		<u>55 437</u>	
<u>Caña de Azúcar, Tucumán, 1964</u>					
Hasta 2	Ha.	36,4	36,4	6,3	6,3
2,1 - 6	Ha.	40,3	76,7	16,5	22,8
6,1 - 12	Ha.	15,2	91,9	14,8	37,6
12,1 - 100	Ha.	6,9	98,8	29,4	67,0
100,1 y +	Ha.	1,2	100,0	33,0	100,0
<u>Totales a/</u>		<u>18 690</u>		<u>167 267</u>	
<u>Yerba mate, Misiones y Corrientes, 1969</u>					
Hasta 5	Ha.	41,0	41,0	16,4	16,4
5,1 - 10	Ha.	35,6	76,6	29,2	45,6
10,1 - 25	Ha.	20,8	97,4	32,2	77,8
25,1 - 150	Ha.	2,3	99,7	12,4	90,2
150,1 y +	Ha.	0,3	100,0	9,8	100,0
<u>Totales a/</u>		<u>13 370</u>		<u>123 355</u>	
<u>Tabaco, Corrientes (Departamentos de Goya, Lavalle y San Roque, 1969)</u>					
Hasta 9	Ha.	73,2	73,2
9,1 - 29	Ha.	14,3	87,5
29,1 - 49	Ha.	4,5	92,0
49,1 - 350	Ha.	7,7	99,7
350,1 y +	Ha.	0,3	100,0
<u>Totales a/</u>		<u>1 855</u>			
<u>Tabaco, Salta, 1968/69</u>					
Hasta 10	Ha.	25,37	25,37	0,39	0,39
10,1 a 20	Ha.	15,89	41,26	0,64	1,03
20,1 a 50	Ha.	18,01	59,27	1,61	2,64
50,1 a 200	Ha.	21,31	80,58	5,75	8,41
200,1 a 1.000	Ha.	12,15	92,73	13,85	22,26
+ de 1.000	Ha.	7,27	100,00	77,74	100,00
<u>Totales a/</u>		<u>812</u>		<u>320 949</u>	

Fuentes: Consejo de Protección de la Producción Agrícola, San Juan, Memoria y Balance General; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Sáenz Peña, Aspectos estadísticos del cultivo de algodón en la República Argentina, Boletín N° 43, 1960; Dirección Nacional de Azúcar, Registro de productores de caña de azúcar; Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate, Memoria: 1967-70; Instituto Provincial del Tabaco, Censo tabacalero, Corrientes, 1969 y elaboración propia sobre la base de datos, para Salta, del Censo tabacalero, Campaña 1968-1969.

a/ Los totales se expresan en número de explotaciones y en hectáreas de superficie.

Cuadro 24. Argentina. Corrientes: Tenencia de la tierra en los departamentos de Goya, Lavalle y San Roque, 1969

(porcentajes, explotaciones y hectáreas ^{a/})

Escala	Explotaciones		Superficie	
	parcial	acumulado	parcial	acumulado
Hasta 5 Ha.	42,4	42,4	1,4	1,4
5,1 a 25	32,4	74,8	4,2	5,6
25,1 a 100	16,5	91,3	9,6	15,2
100,1 a 1 000	7,2	98,5	22,5	37,7
más de 1 000 ha.	1,5	100,0	62,3	100,0
Totales ^{a/}	8 548		778 098	

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1969.

^{a/} Los totales se expresan en número de explotaciones y en hectáreas de superficie.

Retomando el panorama global, resulta posible afirmar que la monoproducción es tanto mayor cuanto más reducida es la superficie de que dispone el productor. Correlativamente, las explotaciones de mayor tamaño que concentran una parte muy grande de la superficie (véase el cuadro 22), están muy poco afectadas por el problema de la monoproducción.

Por consiguiente, cuando se advierte que en ciertos departamentos del norte de Corrientes el tabaco es prácticamente el único cultivo, que una gran parte de los productores misioneros se dedican a la yerba mate y que algo parecido ocurre con la uva en Mendoza y San Juan, con el azúcar en Tucumán, con el algodón en Formosa; etc. surge de inmediato el interrogante de si, dadas esas condiciones de tenencia y las características del suelo ya mencionadas, el productor tiene otras opciones.

El apego a un determinado cultivo, transmitido a veces de una generación a otra, es percibido a veces como una prueba ya sea de tradicionalismo o de irracionalidad, cuando no de empecinamiento; en la realidad, parece ser más bien un mecanismo de adaptación, posiblemente el único, a la condición de minifundista. En consecuencia, más que el carácter en principio monoprodutor de esas zonas, lo que posiblemente habría que enfatizar es su rasgo predominante minifundista, como el factor que aparece limitando los márgenes de decisión de los productores. Para la gran mayoría de éstos, la opción básica no consistiría en qué producir, sino qué producir con tan poca tierra; vale decir una opción casi inexistente ^{39/}.

^{39/} Existe evidencia de que en realidad los pequeños productores de cultivos industriales diversifican su producción en ciertas condiciones sin que ello cambie su condición esencial de minifundista de bajos ingresos. En Misiones sólo el 20% del promedio de los pequeños productores de yerba mate depende exclusivamente de este cultivo, y en algunos departamentos (Alem, Oberá), la diversificación existe prácticamente en todos los minifundios. El 56% de los que diversi-

El productor se incorporaría así a la problemática agrícola regional en primer lugar como minifundista, y sólo en segundo lugar como productor de un cierto tipo de bienes. Las características técnicas de esos cultivos (perennidad, tiempo relativamente largo antes de entrar en producción, cultivo de plantación, etc.) son factores que influyen en las condiciones de producción y de vida del productor afectado, pero ellas parecen cobrar mayor importancia en el marco de la pequeña explotación que si se las considera en abstracto.

Es cierto que las nociones de pequeño, mediano o gran productor no se refieren únicamente, y a veces ni siquiera principalmente, al tamaño de la extensión cultivada. Sin embargo, este condiciona las técnicas de producción y la organización del trabajo, de manera tal que se amplía significativamente la influencia ejercida por el sistema de tenencia de la tierra y específicamente por la extensión disponible para cada productor.

Una gran variedad de estudios de casos y muestreo de distintos cultivos industriales permite comprobar la superposición de una serie de características: pequeña extensión de tierra, monoproducción, alta incidencia del trabajador familiar en la composición de la fuerza de trabajo y, correlativamente, reducida difusión del asalariado rural e ingresos reales bajos que dificultan o directamente impiden la formación de capital. Sin embargo, estas investigaciones de gran valor para el conocimiento de las diversas situaciones concretas no siempre echan adecuada luz sobre la relación de causalidad sugerida en los párrafos precedentes. 40/

fican cultiva tung, dedicándole un quinto de la superficie sembrada; 27% cultiva tabaco; 8% soja, etc. Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, Estudio de la pequeña explotación agraria y yerbatera de la Provincia de Misiones, Buenos Aires, 1973. Entre los pequeños productores de vid del departamento de Pocitos (San Juan), la diversificación se orienta hacia el olivo y las hortalizas. Véase L. Reca y N. Gligio Viel, "Evolución de estructuras agrarias en la Argentina: Estudio de un caso en la provincia de San Juan", Desarrollo Económico, Nº 58, Buenos Aires, julio-setiembre, 1975.

40/ La clasificación del Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario (CIDA) en unidades subfamiliares y multifamiliares intenta resumir los diversos elementos mencionados en el texto. Así explotación subfamiliar y minifundio, son en gran medida expresiones equivalentes. Véase CIDA, Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico en Argentina, Washington, 1965. El umbral de las 25 hectáreas marca una diferenciación muy clara en casi todos los cultivos industriales de la agrupación provincial II y está asociado a condiciones de explotación homogéneas y generalizadas en todas las unidades cuya superficie es inferior a dicha cifra. Véase Ministerio de Ganadería y Agricultura: Investigación sociológica del área tabacalera correntina, Buenos Aires, 1972; Aportes para una estratificación socioeconómica de los productores agrícolas del Chaco, Buenos Aires, 1972 y Estudio de la pequeña explotación agraria y yerbatera de la provincia de Misiones, op. cit.; J.A. Costa, Pobreza rural: El caso del minifundio algodonero chaqueño, Castelar, Argentina, 1973.

En la caña de azúcar el umbral se ubica alrededor de las 8 hectáreas (véase F. Delich, Tierra y Conciencia Campesina en Tucumán y en la vid de San Juan en las 5 hectáreas. Véase M. Boleda, La estructura productiva sanjuanina y los sectores sociales. Informe preliminar, Buenos Aires, 1973. En el caso de la vid es

Sin embargo podría argumentarse, en sentido contrario, que es cierto tipo de cultivos el que ha generado la actual situación de tenencia; lejos de ser la mono-producción un efecto del minifundio, éste sería consecuencia del desarrollo de aquélla. En abono de esta hipótesis podría acudirse a dos cultivos en concreto: la caña de azúcar en Tucumán, y el tabaco en el norte de Corrientes. En ambos casos, en efecto, la pequeña explotación se expandió fuertemente después de la especialización productiva de esas regiones y no antes. En realidad ello fue así como consecuencia de un cambio en la política agroindustrial de los ingenios en un caso 41/, y de los grandes plantadores en el otro, que procedieron a la parcelación y distribución de parte importante de sus tierras de cultivo, impulsando un proceso de división del trabajo entre la producción agrícola y su elaboración industrial. La tierra se entregó ya dividida en extensiones pequeñas y con la condición explícita de dedicar toda o una gran parte de ella al mismo cultivo que hasta ese momento venía realizándose en grandes extensiones. En estos casos, pues, a la existencia del factor limitativo que supone la explotación reducida se agregó un condicionamiento expreso para el acceso a la tierra que en mayor o menor medida, según los casos, aumentó la dependencia del pequeño productor respecto de la empresa industrial o del gran plantador. En el caso de la caña de azúcar, si bien en general la tierra se distribuyó en propiedad, el adquirente quedó ligado al ingenio no sólo por la única especialización productiva posible sino también porque muy frecuentemente el ingenio determinaba la variedad de cepas y de cañas, la secuencia de la zafra en cada predio, etc. 42/. En el caso del tabaco en el norte de Corrientes la situación de dependencia es mucho mayor, ya que en general la tierra no fue distribuida en propiedad, constituyéndose colonias de productores ligadas al gran plantador o al secadero por diversos tipos de vinculaciones. 43/

necesario señalar que un gran porcentaje de productores es propietario de más de una unidad de producción, situación que relativiza mucho el concepto de minifundio. Véase L. Reca y N. Gligio, op. cit.; y A. M. de Torrontegui y T.A. Tonina, "Análisis económico de 42 fincas vitícolas de la zona de Carpintería (Provincia de San Juan)", en IDIA, N° 292, Buenos Aires, abril 1972.

41/ El proceso de subdivisión y venta de tierras por los ingenios fue particularmente intenso hacia 1950 y coincidió con la aplicación de políticas de aumento de salarios a los obreros de ingenios y de surco. Canitrot y Sommers plantean la hipótesis de que los ingenios de Tucumán, con rendimientos menores que los de Salta y Jujuy, estaban en peores condiciones que éstos para dar cumplimiento a esas políticas; la solución "fue convertir a los asalariados rurales en propietarios minifundistas, los cuales en esta condición podían reducir sus ingresos personales por debajo de los salarios principalmente en años de bajos precios o superproducción". Véase A. Canitrot y J. Sommers, Diagnóstico preliminar sobre la situación económico-social de la provincia de Tucumán, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1972.

42/ Véase Hebe M.C. Vessuri, "La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: un caso de la provincia de Tucumán", Desarrollo Económico N° 58, Buenos Aires, 1975.

43/ La producción tabacalera del norte de Corrientes ofrece el menor grado de difusión de la propiedad de la tierra en las pequeñas explotaciones, dentro del conjunto de los cultivos industriales. Según la investigación de la Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, solamente un 27,7% de los pequeños productores es dueño de su parcela, en tanto el 72,3% restante configura situaciones de aparcería, arrendamiento, ocupación gratuita o semigratuita, etc. Véase Investigación sociológica del área tabacalera correntina, op. cit.

En lo que toca a los restantes cultivos industriales, varios estudios coinciden en señalar la precedencia histórica de la pequeña explotación, en muchos casos como resultado de las políticas de tierras fiscales aplicada a principios de siglo, aunque dicho resultado no haya figurado entre las metas perseguidas por los instrumentos legales respectivos. 44/

Pero es necesario insistir en que la rigidez impuesta por la exigüidad de la superficie disponible no se refiere solamente a la ausencia de diversificación en los cultivos, sino más en general, a las condiciones mismas de producción, aparte de la situación de tenencia de la tierra en que el productor desenvuelve su actividad. En este sentido, y sin perjuicio de lo que se analizará más adelante, las diferencias en el tamaño medio de la explotación son acompañadas por similares diferencias en los rendimientos y en los ingresos brutos. Parece posible afirmar, por consiguiente, que no es cuestión de monoproducción, o dicho de otro modo, de ausencia de diversificación. La disponibilidad de mayor superficie de tierra, que habilitaría para una cierta diversificación de la producción, brinda en principio mayores ingresos al productor, aunque tal diversificación no sea encarada. Inversamente, la unidad productiva de pequeño tamaño inhibe, en casi todos los casos, cualquier posibilidad de diversificación efectiva.

Parece existir, por lo tanto una contradicción entre las condiciones de producción dominantes en casi todos los cultivos industriales y en ciertas orientaciones y recomendaciones de política económica; así, la diversificación postulada como una solución para el problema del productor, está por lo general fuera del alcance del pequeño, mientras que sí se encuentra dentro del margen de opciones del grande.

Algunas experiencias recientes son aleccionadoras en tal sentido. En 1965 la Estación Experimental Agrícola de Tucumán propuso que la diversificación agropecuaria estuviera a cargo de los cañeros mayores y se mantuviera a los minifundistas como productores de caña; aquéllos no sólo poseían mayor capacidad de inversión y de espera hasta que los nuevos cultivos entraran en producción, sino también una más flexible capacidad de respuesta a los cambios de precios relativos.

Sin embargo, como lo señalan Canitrot y Sommers la política azucarera encarada a partir de 1966 tomó la dirección opuesta, expropiándose los cupos de producción a los cultivadores más pequeños y abriendo la posibilidad de que los mismos fueran comprados por los productores grandes para que en principio fueran los más eficientes quienes absorbieran los cupos de producción de los menos eficientes.

La ausencia de una definición de alternativas reales al alcance de los pequeños productores limitó de inmediato los efectos perseguidos; los minifundis-

44/ Véase para Formosa y Misiones: Consejo Federal de Inversiones, Diagnóstico de la estructura social en la región NEA, Buenos Aires, 1975; para la provincia del Chaco: D. Piñeiro y M. Caraccido de Vasco, Historia económica y social del Chaco, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1974.

tas, aún sin cupo, siguieron cultivando caña, y tan pronto como la política cambió, se reincorporaron abiertamente al mercado. El cuadro 25 señala claramente la subsistencia en la "oscuridad" de un gran número de pequeños productores. Entre 1967 y 1970 salieron de la producción unos 13 000 plantadores, con una superficie cosechada conjunta de alrededor de 57 000 hectáreas, vale decir algo más de 4 hectáreas por explotación; en cuanto las restricciones legales desaparecieron, el número total de productores y la superficie cosechada conjunta, reprodujeron casi exactamente las cifras previas a la política expropiadora de cupos de producción. Consecuentemente el promedio de superficie cosechada por fundo, que en 1969-1970 había llegado a ser tres veces mayor que en el año inmediatamente anterior al inicio de la nueva política, se redujo a valores aún más estrechos.

Cuadro 25. Argentina. Tucumán: Cantidad de explotaciones cañeras y superficie cosechada
(hectáreas)

Zafra	Número de explotaciones	Superficie cosechada	Superficie por explotación
1963/64	22 798	231 000	10,7
1965/66	19 754	242 300	12,2
1967/68	7 220	185 200	25,6
1968/69	5 993	191 700	31,9
1969/70	5 457	191 900	35,1
1970/71	19 587	201 900	10,3

Fuente: Dirección Nacional de Azúcar.

Algo similar ocurre con las pequeñas plantaciones de yerba mate. A fin de desalentar la monoproducción y fundamentalmente la sobreproducción de yerba, las autoridades competentes fijan anualmente desde 1966 el porcentaje de la superficie plantada que puede ser cosechada. Sin embargo, parece ser una práctica generalizada entre los productores - principalmente entre los más pequeños - evadir esta reglamentación, imputando la cosecha ilegítima a mayores rendimientos de la superficie autorizada. (Véase el cuadro 26).

Asimismo, la fijación de precios preferenciales para la cosecha de ciertos granos en zonas de frontera (girasol, maíz, sorgo, trigo, etc.) que apunta a incentivar la diversificación de los cultivos en las provincias nortefías, sólo beneficia a los productores medianos y grandes, en vista de su mayor capacidad de inversión, maquinización, espera, etc. Pero son estos, justamente, los productores que mayor ingreso obtienen de los cultivos tradicionales.

Finalmente, debe destacarse la existencia de significativas diferencias en cuanto al tamaño de las explotaciones entre productores de un mismo cultivo,

Cuadro 26. Argentina. Yerba mate: Superficie cultivada y cosechada y rendimientos por hectárea cosechada

(superficie en hectáreas; rendimientos en kg/ha.)

Años	Misiones				Corrientes			
	Superficie cultivada (1)	Superficie cosechada (2)	(2):(1)	Rendimiento	Superficie cultivada (1)	Superficie cosechada (2)	(2):(1)	Rendimiento
1967	115 294	54 626	0,47	2419,7	9 963	4 930	0,49	2296,9
1968	119 863	60 198	0,50	2021,4	10 661	4 883	0,46	2000,9
1969	113 150	33 477	0,30	2043,3	10 205	2 848	0,30	2254,5
1970	116 845	30 791	0,26	2300,9	8 675	2 767	0,32	2146,2
1971	117 272	33 563	0,29	2449,5	10 785	3 255	0,30	2534,1

Fuente: Elaboración propia de cifras de la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate.

diferencias que en muchos casos coinciden con distintas provincias productoras. Aunque en todos los cultivos industriales existe una alta proporción de pequeñas explotaciones, con una superficie conjunta reducida, en algunas provincias el minifundio es el tipo dominante de explotación, mientras que en otras prevalece la mediana o gran propiedad. Así, en el caso del algodón el minifundio es proporcionalmente más numeroso en Formosa que en Chaco; en la caña de azúcar, en Tucumán que en Salta y Jujuy; y en el tabaco, en Corrientes y Misiones que en Salta (véase cuadro 22). En las provincias nombradas en segundo lugar - con la excepción del Chaco - es la gran propiedad la que caracteriza al cultivo respectivo, vinculada por lo general a la correspondiente industria, y con una mayor diversificación agrícola.

Es a partir de este conjunto de limitaciones estructurales y del sistema de precios relativos que debe evaluarse la racionalidad del comportamiento económico del pequeño productor. Su insistencia en el monocultivo obedece tanto a una adaptación a esos condicionamientos, como a un aprovechamiento adecuado de los recursos de que dispone. Al analizar la rentabilidad de producciones alternativas, diversos estudios de casos coinciden en señalar que las pequeñas explotaciones agrícolas maximizan su ingreso permaneciendo en la monoproducción de cultivos industriales debido a las ventajas que ofrece, para su dotación de factores, el sistema de precios relativos ^{45/}. Por consiguiente, el comportamiento del pequeño productor - orientado hacia la monoproducción - lejos de traducir atavismo, tradicionalismo o irracionalidad, sería el más racional ^{46/}.

^{45/} Véase J.A. Costa, op. cit.; A. Canitrot y J. Sommer, op. cit.; y E. Archetti y K. Stolen, "Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del norte de Santa Fe", Desarrollo Económico, N° 53, Buenos Aires, abril-junio de 1974.

^{46/} Esto sin perjuicio de la "irracionalidad agronómica" que se traduce en una acelerada degradación de los suelos. Refiriéndose al monocultivo algodonero

Condiciones de producción

La relación entre el tamaño de la explotación y el nivel de ingresos del productor no es directa, sino que también depende de las condiciones de producción propias de cada explotación. A pesar que las condiciones de producción están determinadas en parte por la escala de superficie, es necesario distinguir entre una y otras.

En la sección anterior se han analizado las diferencias que existen en cuanto al tamaño de las explotaciones entre las provincias pampeanas y las especializadas en cultivos industriales; así como también las que existen entre distintos productores de un mismo cultivo y entre provincias de similar especialización.

Para avanzar más en la explicación de estas diferencias es necesario analizar la densidad y estructura ocupacional y las características tecnológicas asociadas con cada cultivo y escala de producción.

Densidad y estructura ocupacional. El análisis de la densidad y composición de la fuerza de trabajo por categoría ocupacional permite una aproximación mayor a la forma de organización de la producción que predomina en los diversos cultivos y regiones.

Desde un punto de vista estricto es en realidad la organización de la producción la que precede a sus agentes. Así, por ejemplo, la participación de los productores minifundistas como trabajadores asalariados se basa en la coexistencia e integración territorial del latifundio y el minifundio; el mayor o menor peso del asalariado transitorio varía según el grado de integración agroindustrial de cada cultivo; el trabajo familiar redundante en la pequeña explotación es consecuencia de las dificultades de acceso a una mayor extensión de tierra, etc. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta las características distintas que adquiere una misma categoría ocupacional en contextos diferentes desde el punto de vista de la organización de la producción.

Densidad ocupacional. Las conocidas diferencias en la intensidad relativa del factor trabajo entre los cultivos de las provincias pampeanas y los cultivos industriales requieren completar el análisis ya hecho en el capítulo primero, en cuanto al peso que tienen las distintas agrupaciones provinciales en la generación

en el norte de la provincia de Santa Fe, Archetti y Stolen señalan la existencia de un "círculo vicioso de la erosión de los suelos", identificable empero en prácticamente todas las situaciones de monocultura: "cuanto más algodón se hace, más se erosiona la tierra, cuanto más se erosiona la tierra, el único cultivo rentable es el algodón". "...las razones agronómicas son por lo general, incompatibles con las razones económicas si tomamos en consideración factores como rentabilidad, situación de mercado y política de inversiones en chacras que no son desmedidamente grandes sino todo lo contrario". "... la chacra especializada tiene un ingreso bruto de m\$N 31 680 000 y la chacra diversificada de sólo m\$N 20 620 000. La diferencia es tan apreciable que aún suponiendo que la rentabilidad sea mucho mayor en el lino y en el girasol sigue siendo mejor negocio sembrar nada más que algodón y a pesar de la ciencia agronómica". Véase: E. Archetti y K. Stolen, op. cit.; y J.A. Costa, op. cit.

del producto agrícola nacional, con el número y tipo de productores y trabajadores involucrados.

Como se observa en el cuadro 27, las explotaciones de las provincias pampeanas concentran una proporción muy elevada de la tierra cultivada, y generan una parte decisiva del valor bruto de la producción agropecuaria. A la inversa, la relación entre mano de obra ocupada y superficie cultivada o valor bruto de la producción es mucho menor en la zona pampeana que en las otras agrupaciones provinciales.

Cuadro 27. Argentina. Distribución territorial de la superficie agropecuaria, valor de producción y ocupación, 1969

(porcentajes; totales en hectáreas, pesos corrientes y personas) ^{a/}

Agrupación provincial	Superficie		Valor bruto de producción ^{b/}		Ocupación
	Cultivada	Praderas naturales	Agropecuaria	Agrícola	
I	88,0	28,2	72,6	57,8	47,6
II	4,6	11,1	8,0	9,8	18,8
III	3,1	7,7	8,3	14,2	19,4
IV	1,9	5,3	8,1	15,7	8,9
V	0,6	11,6	1,7	2,4	3,4
VI	1,8	36,1	1,3	0,1	1,9
Totales ^{a/}	36 275 399 (100,0)	90 944 877 (100,0)	59 384 364 (100,0)	29 715 249 (100,0)	1 787 090 (100,0)

Fuente: Cuadro 1 del apéndice estadístico y resultados provisionales del Censo Nacional Agropecuario, 1969.

^{a/} Los totales se expresan: superficie en hectáreas; valores en pesos corrientes; y ocupación en número de personas.

^{b/} Trienio calendario 1970-72

Otra diferencia no menos importante se refiere al grado de homogeneidad en la densidad de ocupación de mano de obra en cada cultivo. Mientras no se aprecian variaciones significativas entre las provincias pampeanas, el peso de la ocupación fluctúa ampliamente en cada uno de los cultivos industriales, como consecuencia de una mayor diversidad en la escala de las explotaciones y en la combinación de los factores de producción. Con excepción de la caña de azúcar - que merece un comentario especial - en todos los otros cultivos la presencia de fuerza de trabajo es mayor en las explotaciones cuya superficie media es menor. Varios estudios de casos enfatizan, coincidentemente, el exceso de fuerza de trabajo que caracte-

riza a las explotaciones pequeñas y que conduce a una subutilización de la misma. 47/ Estas características van acompañadas por diferencias muy marcadas en la composición de esa fuerza de trabajo, entre trabajadores permanentes y transitorios (véanse los cuadros 28 y 29). En lo que toca a la caña de azúcar es necesario señalar que los

Cuadro 28. Argentina. Región pampeana: Densidad de ocupación en departamentos especializados, 1969

(superficie en hectáreas; densidad en ocupados por hectárea)

Cultivo	Provincia	Departamento	Superficie media explotaciones	Densidad	
				Total de ocupados	Sin transi- torios
Trigo	Buenos Aires	Cnel. Dorrego	283,9	0,014	0,013
	Buenos Aires	Puán	194,0	0,013	0,012
	Buenos Aires	Tornquist	270,6	0,012	0,011
	Buenos Aires	Tres Arroyos	233,7	0,013	0,012
	La Pampa	Guatraché	357,2	0,007	0,006
Maíz	Buenos Aires	Bmé. Mitre	83,3	0,047	0,043
	Buenos Aires	Gral. Arenales	98,5	0,027	0,025
	Buenos Aires	Pergamino	91,9	0,027	0,025
	Buenos Aires	Salto	90,5	0,027	0,025
	Santa Fe	Caseros	82,6	0,030	0,028
	Santa Fe	Constitución	74,9	0,032	0,030
	Entre Ríos	Diamante	43,6	0,065	0,063
	Entre Ríos	Paraná	49,3	0,059	0,057
Diversificadas	San Luis	Chacabuco	99,2	0,024	0,022
	Buenos Aires	9 de julio	128,6	0,021	0,019
	Buenos Aires	Pehuajó	196,7	0,013	0,012
	Buenos Aires	25 de Mayo	139,2	0,022	0,020
	Santa Fe	Gral. López	141,5	0,020	0,018
	Córdoba	Río Cuarto	198,1	0,015	0,014
	Entre Ríos	C. del Uruguay	64,8	0,044	0,041

Fuente: elaboración propia en base a cifras provisionales del Censo Agropecuario Nacional de 1969.

47/ Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, Investigación sociológica del área tabacalera correntina, Buenos Aires, 1972; id., Estudio de la pequeña explotación agraria yerbatera de la Provincia de Misiones, Buenos Aires, 1973.

Cuadro 29. Argentina. Agrupaciones provinciales II, III y IV: Densidad de ocupación en departamentos especializados, 1969

(superficie en hectáreas; densidad en ocupados por hectárea)

Cultivo	Provincia	Departamento	Superficie media explotaciones	Densidad	
				Total de ocupados	Sin transi- torios
Algodón	Chaco	O'Higgins	42,5	0,089	0,072
	Chaco	Cmte. Fernandez	29,2	0,137	0,106
	Chaco	9 de Julio	39,1	0,088	0,077
	Formosa	Patiño	11,9	0,293	0,254
	Formosa	Pilcomayo	11,2	0,307	0,262
Caña de azúcar	Jujuy	Ledesma	99,1	0,500	0,103
	Jujuy	San Pedro	96,9	0,260	0,113
	Salta	Guemes	35,6	0,222	0,159
	Salta	Orán	61,6	0,332	0,114
	Tucumán	Cruz Alta	27,3	0,203	0,111
	Tucumán	Famaillá	26,9	0,272	0,122
	Tucumán	Monteros	13,4	0,307	0,193
	Tucumán	Río Chico	18,9	0,282	0,161
Tabaco	Corrientes	Goya	6,1	0,608	0,591
	Misiones	Guaraní	5,6	0,540	0,508
	Salta	Chicoana	53,8	0,260	0,164
	Jujuy	El Carmen	21,4	0,403	0,226
Uva	Mendoza	Junín	10,4	0,312	0,266
	San Juan	Caucete	6,7	0,484	0,386
	San Juan	Pocito	6,9	0,552	0,397
	San Juan	Rawson	4,4	0,701	0,508
Yerba	Misiones	Oberá	11,1	0,339	0,282
Naranja	Corrientes	Bellavista	12,1	0,290	0,254
	Entre Ríos	Concordia	33,4	0,109	0,090
	Entre Ríos	Federación	19,4	0,167	0,151
	Jujuy	Santa Bárbara	24,2	0,388	0,155

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provisionales del Censo Agropecuario Nacional de 1969.

cultivos de Tucumán no son exactamente comparables con los de Salta y Jujuy, a causa de la integración agroindustrial que existe en la producción azucarera de estas dos provincias; la separación entre el cultivo de caña por un lado y su elaboración industrial por el otro, es típicamente tucumana. En el período 1969-1973 por ejemplo, sólo un 16% en promedio de la caña procesada por los ingenios tucumanos provino de cultivos propios, mientras que superó el 95% en los de Salta y 65% en los de Jujuy 48/. Esto da a los ingenios del Norte el carácter de grandes empresas agroindustriales y contribuye a explicar su mayor densidad de personal asalariado.

48/ Elaboración propia sobre la base de cifras del Centro Azucarero Argentino.

Buena parte de la heterogeneidad en materia de densidad de ocupación se explica por el peso de los trabajadores transitorios, como se aprecia al comparar el coeficiente global con el que los excluye. Sin embargo, la influencia de los transitorios es menor en los cultivos cuya característica fundamental es la proliferación del minifundio, ya que éste está acompañado por el predominio de fuerza de trabajo familiar, que es permanente y sin remuneración. Por otra parte, y anticipando algo que se verá más en detalle, una proporción significativa de los asalariados está compuesta por trabajadores familiares ocupados temporariamente fuera de la explotación propia. .

Composición de la fuerza de trabajo. La categoría de asalariado presenta en la economía agrícola una diversidad de situaciones concretas que se refieren al modo de inserción en el proceso de trabajo (permanente o transitorio), como también a la identificación del empleador de esa fuerza de trabajo (el productor, el acopiador, la empresa de servicios agrícolas, etc.), y a sus vinculaciones con otra categoría de empleo con la que a menudo presenta zonas de superposición (el trabajador familiar).

Las condiciones anteriores enmarcan la comparación de la estructura ocupacional en la agricultura pampeana (véase el cuadro 30) y en los cultivos industriales (véase el cuadro 31). Las formas de tenencia y explotación de la tierra, así como las técnicas prevalecientes permiten inferir que las categorías ocupacionales de cada uno de los distintos tipos de cultivos y provincias no son exactamente asimilables. Así, el asalariado de las provincias pampeanas tiene pocos rasgos en común con las del asalariado de las provincias del norte. Las diferencias son mayores aún en materia del trabajador familiar. Más en general, la configuración de la estructura económica en cada caso se proyecta sobre las características de la respectiva fuerza de trabajo.

Con respecto a los trabajadores asalariados, la situación es mucho más homogénea en los cultivos industriales que en los cereales, aunque en uno y otro caso se presentan grandes variaciones entre cultivos y dentro de cada cultivo. En general, el régimen de salarios se encuentra más difundido en los cultivos industriales y dentro de éstos, en las zonas cuyas explotaciones son más extensas o presentan una mayor integración agroindustrial: el azúcar y el tabaco en Salta y Jujuy, la uva en Cuyo, la naranja en Jujuy, etc. Las cifras obtenidas en estos casos contradicen la imagen de una economía regional tradicional y familiar. Esta imagen es sin duda adecuada para las pequeñas explotaciones que coexisten - subordinadas funcionalmente - con el latifundio o con la moderna empresa agroindustrial.

En las zonas cerealeras, la baja difusión del trabajo asalariado parece deberse menos al predominio de una gran masa de trabajadores familiares - que de hecho tiene un peso relativo menor que en los cultivos industriales - que a una presencia más generalizada del dueño. Sin embargo no sólo hay, en términos relativos, menos asalariados, sino que son asalariados distintos. Mientras en las plantaciones de cultivos industriales el asalariado es en proporción abrumadora un trabajador transitorio, en la agricultura pampeana se trata más bien de trabajadores permanentes, sobre todo en las explotaciones que efectúan rotación de cultivos o combinan agricultura con ganadería; estas prácticas requieren una utilización pareja y permanentes de la fuerza de trabajo durante todo el año.

Cuadro 30. Argentina. Región pampeana: Composición de la fuerza de trabajo en departamentos especializados, 1969

(personas y porcentajes)

Provincia	Departamento	Total ocupados	Composición					
			No asalariados			Asalariados		
			Dueños	Familia- res <u>a/</u>	Total	Fijos <u>b/</u>	Transi- torios	Total
<u>Trigo</u>								
Buenos Aires	Cnel. Dorrego	3 820	40,8	20,5	61,3	31,9	6,8	38,7
Buenos Aires	Puán	4 013	47,2	25,7	72,9	20,8	6,3	27,1
Buenos Aires	Tornquist	2 333	36,4	20,7	57,1	36,7	6,2	42,9
Buenos Aires	Tres Arroyos	5 324	40,0	18,9	58,9	35,0	6,1	41,1
La Pampa	Guatraché	2 523	49,6	27,1	76,7	16,2	7,1	23,3
<u>Maíz</u>								
Buenos Aires	Pergamino	6 576	51,0	24,3	75,3	19,1	5,6	24,7
Buenos Aires	Salto	3 622	51,1	21,1	72,2	19,3	8,5	27,8
Buenos Aires	Gral. Arenales	3 462	49,8	34,1	83,9	11,8	4,3	16,1
Buenos Aires	Bmé. Mitre	2 616	49,6	20,4	70,0	21,5	8,5	30,0
Santa Fe	Constitución	8 181	56,1	27,9	84,0	9,6	6,4	16,0
Santa Fe	Caseros	9 347	58,7	21,2	79,9	13,6	6,5	20,1
Entre Ríos	Paraná	14 423	41,0	50,2	91,2	5,7	3,1	8,8
Entre Ríos	Diamante	6 433	39,7	49,7	89,4	8,0	2,6	10,6
San Luis	Chacabuco	2 559	45,7	37,7	83,4	10,0	6,6	16,6
<u>Diversificados</u>								
Buenos Aires	9 de Julio	5 806	48,0	20,7	68,7	25,7	5,6	31,3
Buenos Aires	Pehuajó	4 705	45,1	22,6	67,7	26,4	5,6	32,0
Buenos Aires	25 de Mayo	6 644	41,9	25,2	67,1	26,0	6,9	32,9
Santa Fe	Gral. López	17 302	45,6	22,5	68,1	22,7	9,2	31,9
Córdoba	Río Cuarto	17 725	45,0	26,0	71,0	21,2	7,8	29,0
Entre Ríos	C.del Uruguay	9 988	40,2	40,1	80,3	13,8	5,9	19,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cifras provisionales del Censo Nacional Agropecuario de 1969.

a/ Se trata de familiares sin remuneración.

b/ Incluye familiares remunerados.

Por otra parte, diversos factores - el desarrollo de los mercados, las innovaciones tecnológicas, la integración agroindustrial, la evolución de las explotaciones familiares, etc.-han contribuido en desigual medida a modificar la tradicional imagen del peón en la agricultura argentina, especialmente del transitorio.

Cuadro 31. Argentina. Agrupaciones provinciales II, III y IV : Composición de la fuerza de trabajo en departamentos especializados, 1969
(personas y porcentajes)

Provincia	Departamento	Total ocupados	Composición					
			No asalariados			Asalariados		
			Dueños	Familia- res <u>a/</u>	Total	Fijos ^{b/}	Transi- torios	Total
<u>Algodón</u>								
Chaco	O'Higgins	4 468	27,7	43,5	71,2	10,1	19,0	29,1
Chaco	Cmte. Fernández	6 534	26,3	41,0	67,3	10,5	22,2	32,7
Chaco	9 de Julio	4 210	31,1	55,2	86,3	6,9	6,8	13,7
Formosa	Patiño	11 189	28,9	44,6	73,5	13,7	12,8	26,5
Formosa	Pilcomayo	9 129	29,2	45,9	75,1	10,2	14,7	24,9
<u>Caña de azúcar</u>								
Jujuy	Ledesma	12 444	2,2	2,0	4,2	16,5	79,3	95,8
Jujuy	San Pedro	4 462	4,1	4,6	8,7	35,0	56,3	91,3
Salta	Gral. Guemes	2 058	14,9	16,1	31,0	40,8	28,2	69,1
Salta	Orán	10 150	5,6	7,7	13,3	21,0	65,7	86,7
Tucumán	Cruz Alta	11 881	18,2	23,0	41,2	13,7	45,1	58,8
Tucumán	Famaillá	9 451	15,6	12,1	27,7	17,4	54,9	72,3
Tucumán	Monteros	12 936	24,8	28,1	52,9	10,2	36,9	47,1
Tucumán	Río Chico	10 490	19,6	27,4	47,0	10,3	42,7	53,0
<u>Tabaco</u>								
Corrientes	Goya	19 437	27,6	63,2	90,8	6,5	2,7	9,2
Misiones	Guaraní	4 233	33,6	52,6	86,2	7,9	5,9	13,8
Salta	Chicoana	2 119	11,2	15,9	27,1	44,9	18,0	62,9
Jujuy	El Carmen	7 356	12,7	23,3	36,0	20,1	43,9	64,0
<u>Uva para vinificar</u>								
Mendoza	Junín	5 489	34,0	8,6	42,6	42,8	14,6	57,4
San Juan	Caucete	4 206	28,5	15,8	44,3	35,5	20,2	55,7
San Juan	Pocito	6 803	27,8	15,9	43,7	28,3	28,0	56,3
San Juan	Rawson	4 628	32,9	19,5	52,4	20,1	27,5	47,6
<u>Yerba mate</u>								
Misiones	Oberá	17 569	27,0	49,5	76,5	6,9	16,6	23,5
<u>Naranja</u>								
Corrientes	Bellavista	4 650	28,4	43,5	71,9	16,0	12,1	28,1
Entre Ríos	Concordia	9 927	30,5	27,2	57,7	25,5	16,8	42,3
Entre Ríos	Federación	6 868	32,9	46,4	79,3	11,1	9,6	20,7
Jujuy	Santa Bárbara	3 208	10,8	9,7	20,5	19,4	60,1	79,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provisionales del Censo Nacional Agropecuario de 1969.

a/ Se trata de familiares sin remuneración.

b/ Incluye familiares remunerados.

Fundamentalmente se percibe un desplazamiento - muy veloz en algunos casos - del empleador; éste ya no es más, o no lo es principalmente, el productor que necesita ampliar el número de brazos en época de cosecha, sino el acopiador, la empresa industrial, o propietarios de maquinaria que actúan como empresarios de servicios roturando, sembrando y levantando cosechas en una determinada zona. De esta manera el asalariado, aunque sigue siendo un trabajador transitorio desde el punto de vista de cada cultivo o de cada explotación, adquiere una cierta permanencia que puede restringirse a un determinado cultivo, o bien extenderse a un encadenamiento de cultivos.

El desplazamiento del empleador está estrechamente ligado al modo de organización de las tareas agrícolas, y principalmente de la cosecha, que es donde están más difundidas las empresas de servicios. La realidad muestra una diversidad de formas de organización del trabajo en correspondencia con los diversos cultivos, las zonas productoras, la escala de explotación, etc. En algunas zonas de la región pampeana, por ejemplo, parece generalizarse la utilización de verdaderas empresas de servicios agrícolas que llevan a cabo diversas tareas. En los cultivos industriales, el fenómeno es incluso anterior en el tiempo pero se limita a la cosecha; una proporción grande de los asalariados está empleada no por el propietario o tenedor de la tierra, sino por los acopiadores o directamente por los responsables de la etapa de preindustrialización (secadores de yerba, desmotadoras de algodón), e incluso por la industria misma (caso de algunos ingenios de Tucumán) ^{49/}. Aunque la información disponible es fragmentaria, ella parece indicar el desarrollo de una división funcional entre la tenencia de la tierra y producción por un lado, y la prestación de ciertos servicios agrícolas por el otro, especialmente en el caso de la cosecha.

La difusión de los trabajadores familiares sin remuneración es también más amplia en los cultivos industriales. En 10 de los 15 departamentos escogidos, esta categoría representa más del 30% de la fuerza de trabajo, mientras que supera ese nivel en sólo 6 de los 20 departamentos seleccionados en las provincias pampeanas; en éstas la presencia de trabajadores familiares es mayor en los departamentos especializados en maíz - coincidiendo con lo señalado anteriormente acerca de las unidades de tipo "chacra" que caracterizan estas zonas - y en las explotaciones diversificadas.

En el grupo de cultivos industriales el predominio del trabajador familiar sin remuneración es particularmente evidente en los tabacales de Corrientes y Misiones, en el algodón de Chaco y Formosa, y en la yerba mate de Misiones, mientras que alcanza su expresión más reducida en las plantaciones de caña de azúcar de Jujuy. Nuevamente se percibe con nitidez la correspondencia de la estructura ocupacional con la tenencia de la tierra. El hecho de que en los cultivos industriales trabaje una mayor cantidad de trabajadores familiares junto con una más amplia difusión del trabajador asalariado, no es contradictorio. La coexistencia física del minifundio - con la secuela de bajos ingresos globales, exceso de mano de obra, etc. - y el latifundio - muchas veces integrado al proceso de transformación industrial - favorece la conversión temporaria del trabajador familiar, e incluso de los propietarios minifundistas, en asalariados.

^{49/} Véase Hebe M. C. Vessuri, op. cit.; y Ministerio de Agricultura y Ganadería, Estudios de la mano de obra transitoria de la provincia de Misiones, Buenos Aires, 1972.

La insuficiencia de los ingresos y el excedente de fuerza de trabajo explican que los pequeños productores busquen fuentes adicionales de ingreso tanto a través de la realización de trabajo asalariado fuera de la explotación como realizando dentro del predio tareas destinadas al autoconsumo. Respecto de lo primero, las cifras varían de un cultivo a otro, pero son elevadas en todos los casos: 17% en la vid (departamento de Pocitos, San Juan) 50/, 29% en los yerbatales misioneros 51/, 51% en el algodón chaqueño y 75% si sólo se considera a los productores de menos de 10 hectáreas 52/. En la mayoría de estos casos la fuente principal de ocupación es la actividad agrícola y el sector de servicios; generalmente se trata de "changas", vale decir tareas breves, no especializadas y sin continuidad, con muy bajos niveles de remuneración. El caso típico es el del minifundista que se emplea como cosechero en explotaciones más extensas del mismo cultivo al cual él se dedica. En lo que toca a las actividades orientadas al autoconsumo, ellas se realizan en prácticamente todas las explotaciones, aunque su peso relativo es mayor en las más pequeñas, donde además aumenta cuando el cultivo principal destinado al mercado enfrenta algún tipo de problemas (caída de precios, restricciones en materia del área cosechada, etc.). Esta dedicación a actividades de subsistencia suele encubrir una subutilización real de la mano de obra familiar.

El empleo como asalariado le permite al minifundista utilizar su propia fuerza de trabajo redundante y obtener un ingreso que, sumado al que proviene de la parcela propia, satisfaga mejor las necesidades básicas del grupo familiar. Incluso podría formularse la hipótesis de que, en ciertos casos, el minifundista recibe mayores ingresos como asalariado transitorio que como titular de una explotación; ésta brindaría simplemente un ingreso suplementario y seguro. Se trataría, en verdad, de una forma encubierta de semiproletarización, coexistente con otra de signo inverso: la del asalariado transitorio que ocupa de manera precaria una pequeña parcela destinada al autoconsumo.

Estos hechos muestran el estrecho margen de opciones con que cuenta el minifundista, ya se lo considere individualmente o se enfoque al grupo familiar. Mientras que para una parte de los asalariados transitorios la meta consiste en afincarse en una parcela, para quienes ya la poseen - y además orientan la mayor porción de su producción hacia el mercado - el trabajo asalariado surge como una fuente importante de ingresos, que de todos modos son siempre muy reducidos. Por otra parte, el afincamiento que implica su condición de minifundista restringe su capacidad de movilidad territorial para trabajar en otras cosechas.

Estos rasgos del trabajador familiar de las pequeñas explotaciones nortenas y de Cuyo lo diferencian nítidamente del trabajador familiar en las provincias pampeanas. Los elementos característicos de aquellas - exceso de fuerza de trabajo y consiguiente subocupación de la misma, incapacidad estructural para encarar un proceso de capitalización, escasa difusión del progreso técnico, etc. - se presentan

50/ Véase Torrontegui y Tonina, op. cit.

51/ Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería, Estudio de la pequeña explotación agraria y yerbatera de la provincia de Misiones (op. cit.).

52/ Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería, Aportes para una estratificación socioeconómica de los productores agrícolas del Chaco (op. cit.) y J. Costa, op. cit.

con una intensidad mucho menor en la región pampeana.

En términos generales, el trabajador familiar de las explotaciones pampeanas se encuentra mejor incorporado a la producción y actúa en un contexto donde la densidad de ocupación es considerablemente más baja. Las explotaciones, aún las de carácter familiar, cuentan con una extensión que facilita el desarrollo de un proceso de acumulación, lento en muchos casos, pero no por ello menos real. Se ha generalizado la adopción de ciertas innovaciones tecnológicas (especialmente en materia de mecanización, híbridos, manejo de la tierra, etc.) y ello se traduce en una relativa capacitación de la mano de obra. Estas características de la explotación dan a su vez al trabajador familiar un carácter mucho más estable, en el sentido de que rara vez se ve forzado a buscar trabajo asalariado.

Finalmente, en la medida en que existe un proceso de acumulación, es éste, más que las necesidades básicas del grupo familiar, el que impone la dinámica al desenvolvimiento de la unidad de producción.

Productividad referida al trabajo. Las variaciones en el producto generado por hombre ocupado en el sector agropecuario expresan y en buena medida resumen las profundas diferencias existentes en materia de tenencia de la tierra y densidad y estructura ocupacional.

Sin embargo, como este indicador depende de los precios relativos de los distintos productos, debe considerarse sólo como ilustración de los contrastes existentes, y no como un cálculo preciso de la productividad referida al trabajo. De cualquier manera, la magnitud de las diferencias reduce el impacto que podrían ocasionar las variaciones en los precios relativos. (véase el cuadro 32).

Las explotaciones cerealeras y mixtas presentan un nivel de productividad sin variaciones de significación en los distintos cultivos, pero que en casi todos los casos se ubica por encima de la productividad media de los cultivos industriales. La magnitud de la desigualdad entre ambos grupos de especialización fluctúa desde 1,3 a 1 (explotaciones cerealeras diversificadas y plantaciones de caña de azúcar de Jujuy 53/, respectivamente), hasta 20 a 1 (explotaciones cerealeras diversificadas y tabacales de Corrientes y Misiones). La relativa homogeneidad de las condiciones de tenencia y producción de las explotaciones pampeanas sugiere que las diferencias en materia de productividad se deben fundamentalmente a la diversidad de condiciones ecológicas existentes en la región; esto parece particularmente claro comparando la productividad de los cultivos de lo que anteriormente fue denominado "corazón de la región pampeana", con la de las zonas marginales (La Pampa y San Luis).

En el grupo de cultivos industriales existen, en cambio, grandes variaciones tanto entre diferentes cultivos como, dentro de cada uno, entre distintas zonas productoras. Ejemplo del primer caso es la disparidad que se observa entre la caña de azúcar y la yerba mate; ilustración del segundo, la existente entre las plantaciones de caña de Jujuy y las de Tucumán, o entre los productores de tabaco

53/ En este último caso, sin embargo, el cómputo puede verse distorsionado por el hecho que, en muchos casos, cada trabajador asalariado es ayudado por otros miembros de su familia, sin que ello se registre en las estadísticas.

Cuadro 32. Argentina. Estimación de un índice ^{a/} de producto por hombre ocupado en algunos cultivos, 1969

Cultivo	Provincia ^{b/}	Indice ^{c/}
Trigo	Buenos Aires	100
	La Pampa	87
Maíz	Buenos Aires	110
	Santa Fe	110
	San Luis	54
Diversificados	Buenos Aires	111
	Santa Fe	95
	Córdoba	115
Algodón	Chaco	37
	Formosa	7
Caña de azúcar	Jujuy	89
	Salta	56
	Tucumán	44
Tabaco	Corrientes y Misiones	6
	Salta y Jujuy	63
Yerba	Misiones	18
Uva	Mendoza	47
	San Juan	37

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cifras de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, Banco Ganadero Argentino e Instituto Nacional de Estadística y Censos.

^{a/} La estimación del valor agregado departamental se obtuvo de la aplicación del coeficiente valor agregado/valor bruto de producción (Cuentas Sociales Regionales CFI-INDEC a precios relativos de 1968-69) al valor bruto de producción resultante de la multiplicación de los volúmenes físicos de producción departamentales (Secretaría de Agricultura y Ganadería) por los precios promedio al productor en la provincia correspondiente (Banco Ganadero Argentino). Los datos sobre personal ocupado corresponden a datos provisionales del Censo Nacional Agropecuario de 1969.

^{b/} Promedio de los departamentos seleccionados.

^{c/} Base: trigo, Buenos Aires = 100

de Salta y Jujuy por un lado, y los de Corrientes y Misiones por el otro.

La diferencia de productividad explica, en buena medida, el bajo nivel de desarrollo relativo de las regiones periféricas, así como las disparidades de ingreso. Sin embargo, las cifras precedentes parecen indicar cierta heterogeneidad en los niveles de productividad que advierten sobre la inconveniencia de una generalización indiscriminada.

El tamaño y la organización del trabajo en las explotaciones parecen explicar, más que el tipo de cultivos y el área geográfica, las diferencias de productividad que se comprueban en casos específicos. Así, por ejemplo, la baja productividad del minifundista tiene como causa principal la incongruencia entre la disponibilidad de fuerza de trabajo y la dotación de los otros factores de producción; esta incongruencia asume un carácter estructural debido a la carencia de alternativas de inserción en el aparato productivo del excedente de fuerza de trabajo.

Características tecnológicas

Los efectos económicos del cambio tecnológico en la actividad de los productores agropecuarios tienen una importancia que ha sido destacada en recientes estudios ^{54/}. En esta sección se plantean algunos de sus aspectos más directamente vinculados a este estudio.

En términos muy generales la incorporación de avances depende de dos condiciones. La primera es la existencia y disponibilidad de innovaciones en un cierto cultivo. La disociación entre producción de tecnología y actividad productiva, característica de las explotaciones agrícolas, coloca a esta condición fuera del ámbito de decisiones del productor. En este sentido adquiere importancia dónde, y en respuesta a qué, los adelantos tecnológicos son generados y cómo se transmiten a los productores. La segunda condición, directamente vinculada a la unidad productiva, se refiere a la capacidad económica y financiera del productor para incorporar innovaciones y a la conveniencia, dada su dotación de factores, de adoptar determinado tipo de cambio tecnológico.

Existencia y disponibilidad de innovaciones. Esta precondition es de importancia decisiva, puesto que no es posible acceder a una nueva tecnología si ella no existe. Sin embargo, esta es la situación de un amplio sector de productores agrícolas, no sólo de la Argentina sino de una gran parte de las economías periféricas. Es sabido que la gran mayoría de las innovaciones tecnológicas ha sido desarrollada por las economías centrales, y en particular por las grandes empresas dedicadas a la producción de equipos e insumos agrícolas, panorama que en lo esencial se mantiene en la actualidad. ^{55/}

Se explica así que ese desarrollo se haya realizado sobre todo en respuesta a los problemas específicos planteados por la agricultura de zonas templadas, y

^{54/} Véase M. Piñeiro, J.C. Martínez, C.A. Armelín, "Política tecnológica y problemática agropecuaria nacional, 1973, y Política tecnológica para el sector agropecuario, INTA, Castelar, 1975. M. Piñeiro: "Efectos distributivos de la tecnología agropecuaria. Algunas implicaciones para el desarrollo nacional", Estudios sobre la Economía Argentina, N° 15, Buenos Aires, 1973.

^{55/} Véase M. Piñeiro, Una interpretación sobre las causas del crecimiento relativo de la agricultura durante el período 1960-73, INTA, Castelar, 1973.

que su difusión internacional esté condicionada por la existencia, en los países importadores, de características ecológicas similares.

En el caso concreto de la Argentina, esto se aprecia en el mayor grado de desarrollo tecnológico existente en los cultivos de exportación producidos en la zona pampeana, que es la que más cercanamente reproduce las condiciones ecológicas de los países generadores de tecnología. En efecto, la línea de innovación adoptada en el último decenio - que se tradujo en un aumento sustancial en los rendimientos de sorgo y maíz, por ejemplo - corresponde a la adopción por parte de los productores locales de innovaciones desarrolladas en los países centrales entre 1940 y 1960. ^{56/} En este sentido, cabe destacar la labor cumplida por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la adaptación y difusión del cambio tecnológico.

Paralelamente, ha sido mucho menor el desarrollo de tecnologías alternativas para una gran cantidad de cultivos propios de zonas tropicales y subtropicales en que se especializan las economías periféricas. En estos últimos casos la competitividad en el mercado internacional se obtiene sobre todo a través de la menor retribución del factor trabajo. Aquella situación explica el atraso relativo que existe en materia de innovaciones tecnológicas para los cultivos industriales de las provincias argentinas. En los productos de poca importancia en el mercado internacional - como la yerba mate y la mandioca - las innovaciones son prácticamente inexistentes. En otras, en cambio, que son objeto de un activo intercambio a nivel mundial - como es el caso de la caña de azúcar y el tabaco - el desarrollo tecnológico parece haberse acelerado en los últimos tiempos. Por otra parte el rasgo más destacable es que estos avances han adoptado la forma de paquetes tecnológicos, es decir forman una combinación balanceada de innovaciones biológicas, químicas y mecánicas. La introducción de estos paquetes tecnológicos ha estado generalmente asociada en la Argentina a la actividad de grandes complejos agroindustriales. Esto ha tenido dos tipos de consecuencias: por un lado, el sesgo tecnológico corresponde a la dotación de factores propios de la explotación en gran escala, que la diferencia, como hemos visto, de la gran mayoría de los productores; y, por el otro, como se trata de un paquete, la adopción fragmentaria minimiza sus efectos y, sobre todo, provoca desequilibrios en el uso de los distintos factores.

Capacidad y conveniencia de la adopción de innovaciones. Aunque existan innovaciones tecnológicas disponibles, no todos los productores están en condiciones económico-financieras de adoptarlas, ni ellas son necesariamente convenientes para los que pueden hacerlo.

En este aspecto es necesario reiterar la diferenciación entre los productores de cereales y los de cultivos industriales. En lo que toca a los primeros, las innovaciones tecnológicas se encuentran en principio disponibles para la mayoría de ellos, aunque existen desfases temporales en la adopción de las mismas, que tienen consecuencias en materia de ingresos. Los productores que primero incorporan las nuevas tecnologías están en mejores condiciones de amortizar la inversión inicial a través de la reducción de sus costos de producción respecto de los costos medios prevaletientes, pues la existencia de un precio mínimo asegura la uniformidad del precio final de la producción (véase el capítulo II). La capacidad de anticipación de algunos productores respecto del resto

^{56/} Para un análisis de las etapas de desarrollo tecnológico de la región pampeana, véase M. Piñeiro y otros, op. cit.

depende en medida decisiva de su capacidad empresaria y financiera y su dotación de recursos, pero independientemente de estos factores resta un margen relativamente amplio para la difusión de innovaciones a través del efecto de demostración. En tal sentido se destacan, además de la labor del INTA, el desarrollo de algunas experiencias organizativas de productores - los grupos CREA por ejemplo-, el papel que desempeñan ciertos medios masivos de información, etc. Empero, su éxito depende en buena medida de la homogeneidad relativa de las condiciones de producción imperantes.

Esta situación contrasta con la que se advierte en las regiones especializadas en cultivos industriales. En ellas, las profundas diferencias en materia de dotación de recursos y en escalas de explotación se traducen en una desigual capacidad de adopción de innovaciones, puesto que su alto costo hace que sólo estén al alcance de los medianos y grandes productores.

Además, las características ya señaladas de los adelantos tecnológicos en estos cultivos no se adecúan siempre a las necesidades del pequeño productor, aún en el supuesto caso de que contase con suficiente capacidad económico-financiera como para incorporarlos. Es el caso de algunas innovaciones mecánicas y químicas que son rentables sólo en grandes explotaciones, o que son ahorradoras de mano de obra y que, de ser adoptadas, aumentarían el excedente de fuerza de trabajo sobre todo familiar sin ocupación alternativa.

De este modo el panorama tecnológico de la agricultura argentina presenta un desfase entre las características dominantes en materia de innovaciones y las condiciones en que se desenvuelve la producción en un importante sector de las explotaciones. Las unidades productivas especializadas en cereales han sido receptoras de las mayores innovaciones tecnológicas; unido a la existencia de condiciones que permitieron su amplia difusión, ello se ha traducido en una relativa homogeneidad en las técnicas del sector. Frente a esto, la heterogeneidad ya constatada entre las explotaciones especializadas en cultivos industriales se proyecta a la esfera tecnológica y la agudiza más aún. Existe entre ellas gran diversidad en lo referente a la intensidad de adopción de innovaciones, y las técnicas de producción presentan un rango de variación muy amplio coexistiendo técnicas primitivas con otras sumamente modernas.

Modalidades de acumulación de capital y niveles de ingreso

Las profundas diferencias imperantes en las condiciones de producción y tenencia de la tierra en el sector agrícola argentino se proyectan nítidamente sobre los ingresos, tanto en su nivel como en el modo en que son generados y en las condiciones de vida de la población.

El análisis precedente señala la existencia de dos tipos básicos de explotaciones, con una gama relativamente amplia de situaciones intermedias. Por un lado, las que constituyen modernas empresas agrícolas, insertadas en un proceso de acumulación más o menos intenso según los casos y cuya gestión está orientada por el cálculo económico. Por el otro, explotaciones de tipo campesino, enfrentadas a obstáculos estructurales para encarar un proceso de acumulación y que en consecuencia se orientan fundamentalmente hacia la satisfacción - parcial en la mayoría de los casos - de las necesidades básicas del productor, generalmente el grupo familiar.

Dentro del grupo de explotaciones que constituyen empresas agrícolas es posible distinguir cuatro formas de acumulación de capital.

Acumulación sobre la base de una renta diferencial en escala internacional

Existen, en primer lugar, explotaciones cuya acumulación se apoya, en lo fundamental, en un aprovechamiento de la renta diferencial que deriva de ventajas comparativas en escala internacional. Esta situación, que corresponde a las unidades productivas de las provincias pampeanas, ha sido posible por dos clases de factores. Unos, internos, consisten en la existencia de grandes extensiones de tierra con condiciones ecológicas óptimas para esa producción y en la disponibilidad de una fuerza de trabajo comparativamente barata desde una perspectiva internacional; el factor externo es la existencia de una demanda internacional amplia y en expansión durante varios decenios.

En estas explotaciones el cálculo de rentabilidad se apoya no sólo en la combinación de las producciones más adecuadas según la propia dotación de factores, sino también en la posibilidad de ampliar y variar la composición de éstos. Aunque la posibilidad de extender la superficie de tierra apta se ha reducido para el sector en su conjunto, ella está aún al alcance de no pocos productores individualmente considerados, a través de un mercado de tierras relativamente ágil, o bien recurriendo a formas de arrendamiento temporario. La rotación y combinación de cultivos, la complementación agrícola y pecuaria, la mayor apertura hacia ciertas innovaciones tecnológicas, etc., posibilitan a una parte importante de los productores pampeanos niveles de ingreso que los ubican entre los más altos perceptores del país.

Una estimación preliminar ^{57/} del ingreso bruto generado por una explotación pampeana típica arroja como resultado una suma equivalente a alrededor de 25 000 dólares anuales en 1969. La cifra se ofrece con fines meramente ilustrativos y no como el resultado de un cálculo definitivo, pero es suficiente para dar una idea del nivel de ingresos de un sector importante de empresarios agrícolas.

El ingreso del peón rural permanente de esas explotaciones fluctuaba ese mismo año en la cercanía de 700 dólares, frente a un ingreso de 1 400 dólares del peón industrial. Los asalariados transitorios contaban con ingresos que, aparentemente, los acercaban al nivel del peón industrial, con alrededor de 90 dólares mensuales en el caso del cosechero de maíz en la provincia de Buenos Aires; empero su trabajo, por definición intermitente, relativiza más aún el valor de esta estimación. ^{58/} Como quiera que sea, los ingresos más altos de este sector de asalariados (en comparación con lo que se verá entre los trabajadores transitorios del norte y del litoral), parecen responder a la baja incidencia de los salarios en los costos de producción y a la mayor capacitación técnica exigida por la tecnología empleada. Por otra parte, la muy baja densidad de ocupación existente en estas explotaciones (véase el cuadro 38) relativiza más aún el peso global de estos asalariados rurales y hace resaltar el hecho de que en estos casos la acumulación se apoya en la generación de una renta diferencial en escala internacional.

^{57/} Estimación basada en los niveles de producción de una explotación que combina dos cultivos y ganadería de invernada en una superficie de 250 hectáreas y valuada a precios pagados al productor en la zona centro de la provincia de Buenos Aires en 1969. La tasa de cambio era de 3,50 pesos por dólar.

^{58/} Cifras del Banco Central de la República Argentina, y estimaciones propias basadas en cifras de la Comisión Nacional de Trabajo Rural del Ministerio de Trabajo de la Nación, República Argentina.

Acumulación sobre la base de una renta diferencial localmente generada

La segunda forma de acumulación se apoya en el aprovechamiento de una renta diferencial en escala local. Esto, a su vez, se encuentra posibilitado por la coexistencia en un mismo cultivo de latifundio y minifundio. La diferencia en los costos de producción entre ellas se traduce, en el marco de una política de precios únicos administrados que contempla la supervivencia del pequeño productor, en una renta diferencial que es apropiada por la gran explotación.

Asimismo, el vasto sector de pequeñas explotaciones que operan con niveles más bajos y atrasados de productividad, organización etc., actúa como un amortiguador de parte del impacto que las crisis de sobreproducción, caídas de precios, y similares, producirían en las grandes explotaciones. En este sentido recuérdese lo señalado anteriormente acerca del origen histórico del minifundio cañero en Tucumán y del minifundio tabacalero en Corrientes.

La coexistencia de latifundio y minifundio se encuentra presente en todos los cultivos industriales (véanse los cuadros 22 y 23). Consecuentemente, esta forma de acumulación se observa en todos estos cultivos, aunque en algunos de ellos parece adquirir una preponderancia marcada. Tal es el caso de las plantaciones de caña de azúcar en Tucumán y de yerba mate en Misiones y Corrientes, cuyos ingresos brutos por Ha. se presentan en el cuadro 33. La información disponible no permite efectuar un análisis de los costos respectivos, pero parece evidente que si la comparación se efectuara en términos de ingresos netos las diferencias serían mayores, dado que los costos unitarios por hectárea son menores en las explotaciones de mayor extensión, que tienen acceso más amplio a la tecnología.

Cuadro 33. Argentina. Caña de azúcar y yerba mate: Ingreso bruto por hectárea según escala de explotación, 1969
(pesos corrientes)

Escala	Explotaciones (porcentaje)	Rendimiento (ton/Ha)	Precio al productor (pesos/ton)	Ingreso bruto por Ha
<u>Caña de azúcar, Tucumán</u>				
Hasta 2 Has.	36,38	34,63	28,0	969,6
2,1 a 6 Has.	40,29	39,08	28,0	1 094,2
6,1 a 20 Has.	16,37	40,62	28,0	1 137,4
20,1 a 40 Has.	3,75	45,18	28,0	1 265,0
40,1 a 100 Has.	2,75	47,20	28,0	1 321,6
Más de 100 Has.	0,46	56,82	28,0	1 591,0
<u>Yerba mate, Misiones y Corrientes</u>				
Hasta 5 Has.	39,2	1,78	640,0	1 139,2
5,1 a 10 Has.	35,6	2,16	640,0	1 382,4
10,1 a 15 Has.	17,7	2,33	640,0	1 491,2
15,1 a 25 Has.	3,1	1,95	640,0	1 248,0
25,1 a 50 Has.	1,7	2,04	640,0	1 305,6

Fuente: elaboración propia sobre la base de cifras de la Dirección Nacional de Azúcar (Registro de Productores), Banco Ganadero Argentino y Comisión Reguladora de la Producción y Comercialización de la Yerba Mate, Memoria 1967-70.

De todas maneras, las diferencias son de por sí muy grandes. En el caso de la caña tucumana, una plantación de 200 hectáreas generaba en 1969 un ingreso bruto de alrededor de 95 000 dólares mientras que una explotación de 20 hectáreas brindaba al productor 6 500 dólares, y un minifundio de hasta 4 hectáreas - extensión máxima en la que se ubica el 65% de los cañeros - entre 600 y 1 200 dólares ^{59/}. Junto con la magnitud de las disparidades, se aprecia el elevado nivel de ingreso de los grandes plantadores, que representan una proporción muy reducida de los empresarios agrícolas y se ubican a niveles similares a los altos niveles de la región pampeana.

En lo que toca a la yerba mate, las diferencias en los rendimientos que a primera vista sugerirían la existencia de un umbral de rendimientos decrecientes por hectárea a partir de una cierta extensión de las explotaciones, parecen deberse más bien a la respuesta de los minifundistas a las restricciones legales en materia de superficie cosechable, que presentarían como mayores rendimientos lo que en realidad es cosecha "negra". En alguna medida ésta sería también la situación de otros cultivos, por lo menos en algunas épocas y regiones. Tal es la evidencia recogida a mediados de la década de 1960 en las plantaciones de caña del departamento de Famaillá (provincia de Tucumán), donde las unidades subfamiliares tenían rendimientos por hectárea ligeramente superiores al de algunas multifamiliares ^{60/}. En los casos de limitaciones legales de la superficie cosechable, el minifundista es afectado no sólo como productor directo sino también como asalariado transitorio en la cosecha del mismo cultivo en predios ajenos.

Sería posible sugerir una explicación complementaria: el minifundista, insertado en un modelo de acumulación basado en la apropiación de la renta diferencial por las explotaciones de mayores dimensiones y cuyo funcionamiento requiere su permanencia, intentaría aumentar los ingresos que obtiene de su explotación a través de una intensificación en el uso de la fuerza de trabajo, individual y familiar. Esta hipótesis coincide, por otra parte, con reiteradas observaciones en el sentido que lo que aparece como ingreso del campesino es en realidad la remuneración que éste se paga a sí mismo, individual o familiarmente considerado. ^{61/}

Acumulación sobre la base de la depresión del salario

La tercera forma de acumulación de capital se apoya en la fijación de salarios sensiblemente inferiores a la productividad de la mano de obra. Este mecanismo no excluye al anterior; por el contrario, es relativamente frecuente la complementación de ambos, sobre todo en las plantaciones integradas al procesamiento industrial de la producción agrícola. Lo que se desea enfatizar aquí es el carácter peculiarmente intenso del empleo de mano de obra de bajo costo, que se constituye en el elemento predominante de una modalidad de acumulación del capital.

^{59/} Estimaciones calculadas en base a una tasa de cambio de 3,50 pesos por dólar.

^{60/} Véase CFI-CONADE, Tenencia de la tierra (op. cit.)

^{61/} Véase E. Archetti y K.A. Stolen, Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

Los respectivos mercados de trabajo, caracterizados por una sobreoferta de mano de obra no calificada, facilitan la depresión de los salarios, de las condiciones laborales y de pago. Esto permite que la empresa agrícola de plantación base su proceso de acumulación en las diferencias entre niveles de remuneración muy bajos y niveles de productividad que en los complejos agroindustriales se aproximan a los imperantes en la región pampeana.

Esta forma de acumulación sólo puede ser encarada por las empresas que emplean a masas significativas de trabajadores, vale decir las de mayor extensión. El trabajador agrícola sobre el que se apoya es, fundamentalmente, transitorio; él constituye el grueso de la fuerza de trabajo en los cultivos industriales, mientras que el asalariado permanente está en general dedicado a los cultivos de diversificación y a la ganadería, y su peso es reducido en el conjunto de los asalariados (véase el cuadro 31). La existencia de un grupo numeroso de minifundistas contribuye a esta forma de acumulación, en la medida en que sus bajos ingresos y la redundancia de mano de obra familiar llevan a los campesinos a ocuparse como transitorios en tareas de cosecha, según ya se señaló. En estos casos, buscando incrementar sus magros ingresos, el minifundista soporta dos modos de acumulación de capital: el que se apoya en la generación de renta diferencial local, y el basado en las precarias condiciones de trabajo y las bajas remuneraciones de los asalariados.

Posiblemente los casos más claramente encuadrables en este modelo son los de las plantaciones de caña de azúcar y de tabaco de Salta y Jujuy, y las de algodón en el noreste. Más superpuestas con el modelo precedente, se ubican las plantaciones de yerba mate de Corrientes y Misiones, sobre todo las de gran extensión. En ausencia de un relevamiento sistemático es necesario remitirse a estudios de casos y a información fragmentaria, suficientes sin embargo para esbozar como hipótesis un panorama general.

La mayor dificultad que se plantea en la determinación de los niveles salariales percibidos por los trabajadores agrícolas de estas plantaciones consiste en la serie de prácticas que rodean la contratación del obrero agrícola y la prestación de su trabajo, que distorsionan fuertemente la imagen que puede emanar de las cifras sobre jornal o salario mínimos, sobre productividad, etc.

En primer lugar, en ciertos casos se ha verificado una diferencia notoria entre los niveles mínimos legales y los efectivamente pagados por el empleador 62/.

También se ha verificado que el pago no siempre se efectúa en dinero y que la proporción del salario o jornal que muchos trabajadores perciben en otras formas - adelanto de mercaderías, vales, etc. - es significativa. Además, ese sistema implica un endeudamiento del trabajador frente al empleador, que reduce su autonomía y su posibilidad de cambiar de trabajo. 63/

62/ Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería, Estudio de la mano de obra transitoria en la provincia de Misiones, Buenos Aires, 1972; H. Vessuri, Ocupación y estratificación social entre los obreros de la finca cañera tucumana, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1975; Instituto Torcuato Di Tella, Análisis y evolución del Plan de transformación agro-industrial de la provincia de Tucumán, Buenos Aires, 1972.

63/ Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería, Estudio de la mano de

En tercer lugar, existen prácticas de trabajo que no son adecuadamente registradas por las informaciones estadísticas en uso y que alteran sensiblemente los cálculos. Es el caso de algunas modalidades muy generalizadas de trabajo colectivo del grupo familiar en las que sólo se remunera a uno de los miembros del grupo, contabilizándose como productividad del único trabajador remunerado la suma de las productividades de cada uno de los integrantes del equipo de trabajo. Obviamente, cuando la cifra unitaria es convertida a valor por persona, el nivel de productividad y de remuneración bajan sensiblemente. 64/

Cuando el pago se efectúa en relación con el peso de lo cosechado, o sea en la gran mayoría de los casos, el cosechero puede experimentar pérdidas en el pesaje. Se ha señalado que éste es también un mecanismo generalizado de pérdida de ingresos para el minifundista. 65/

Otro mecanismo de pérdida de ingresos para el trabajador a destajo consiste en algunos casos en la negociación que éste, o el grupo de trabajo, debe efectuar con el contratista o con el capataz para poder cosechar en los lugares de mayor rendimiento; esta negociación se resuelve a través del pago al capataz o contratista de una suma de dinero, o de un porcentaje sobre la suma global percibida por el cosechero. Finalmente es común que en algunos cultivos el contratista retenga un porcentaje de la retribución, entregándolo en el momento de finalizar las tareas. Esta retención, que crea un vínculo adicional frente al contratista o la empresa, opera con alguna frecuencia en el sentido de aumentar el endeudamiento del trabajador en las providencias de éste, y de hecho pone en manos del empleador la posibilidad de rescindir en cualquier momento la relación laboral. 66/

La carencia de alternativas de empleo, y el bajo nivel de organización del asalariado agrícola favorecen la reiteración de este tipo de prácticas, más allá de los esfuerzos gubernamentales por ponerle fin. Salvo el caso de la caña de azúcar, el porcentaje de obreros sindicalizados es en general reducido, y aún en el caso de la caña, los mayores niveles de organización sindical se encuentran entre los trabajadores de ingenios.

Posiblemente sean estas características del trabajo agrícola estacional las que expliquen, por lo menos parcialmente, la proporción relativamente alta de mujeres y de niños en varias cosechas (tabaco, algodón, vid, yerba mate). Más que en la mayor pericia o habilidad, ello encontraría su razón en el hecho de tratarse de trabajadores susceptibles de aceptar este tipo de prácticas, a causa de su margen más estrecho de opciones.

obra transitoria en la provincia de Misiones, op. cit. y Chaco: La mano de obra transitoria en la producción de algodón, Buenos Aires, 1972; M. Boleda, La estructura productiva sanjuanina y los sectores sociales, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1974.

64/ Véase H. Vessuri, op. cit.; Ministerio de Agricultura y Ganadería, Estudio de la mano de obra transitoria en la provincia de Misiones, op. cit.

65/ Véase M. Boleda, op. cit.; y J. Costa, op. cit.

66/ Véase H. Vessuri, op. cit. y Ministerio de Agricultura y Ganadería, Chaco: la mano de obra transitoria en la producción de algodón, op. cit.

Por otra parte, existe un factor adicional que contribuye a deprimir más aún las condiciones de trabajo y de remuneración del peón transitorio: el papel que en la estructura económica de estos cultivos tiene la migración de países limítrofes, y que aproxima también aquí la situación de estos trabajadores a otras experiencias de América Latina. La participación de extranjeros en algunos de estos cultivos es numerosa, pero su importancia es aún mayor por su modalidad de inserción en el proceso productivo (véase el cuadro 34).

Cuadro 34. Argentina. Obreros de surco empleados por los ingenios de la provincia de Jujuy, 1965 a 1967
(número de personas)

Año	Permanentes		Transitorios	
	Argentinos	Extranjeros	Argentinos	Extranjeros
1965	1 366	821	2 923	5 265
1966	1 182	901	2 024	4 365
1967	1 021	642	4 130	2 387

Fuente: Provincia de Jujuy, Estadísticas, Anuario 1965, 1966, 1967.

En los cultivos del noreste la gran mayoría de los inmigrantes proviene de Paraguay, y en los del noroeste, de Bolivia. La estimación de su cantidad no es sencilla pues con frecuencia muchos de ellos declaran como nacionalidad la argentina. En la mayoría de los casos se trata de migrantes estacionales, que ingresan al país en épocas de determinadas cosechas. Esta modalidad parece estar ligada a un mecanismo extraeconómico: la clandestinidad del ingreso al país, o por lo menos la carencia de documentación legal que permita al inmigrante aspirar a condiciones de trabajo y a niveles de remuneración similares a las que rigen de acuerdo a la legislación laboral y social en vigencia. Carente de documentación, ingresado clandestinamente, la protección del sindicato o de la autoridad gubernamental están fuera del alcance del trabajador extranjero. Simultáneamente la presencia de una fuerza de trabajo que acepta bajas condiciones de subsistencia degrada aún más las condiciones de trabajo de toda la mano de obra.

Estas consideraciones limitan la confiabilidad de cualquier estimación acerca de los ingresos de esta categoría ocupacional. De cualquier manera, en base a los estudios de casos citados precedentemente y a la información con que cuenta el Ministerio de Trabajo de la Nación, es posible avanzar algunas cifras.

En 1969 el ingreso del cosechero de yerba mate en Misiones habría sido de no más de 20 dólares mensuales, o de alrededor de 70 dólares en toda la cosecha. Tan pronto como ésta finaliza el grueso de los trabajadores pasa a otras labores: cosecha del té y del tung, preparación de suelos, deshierbe, trabajo en los obrajes, etc. En ellas los niveles de remuneración no son muy distintos a los de la yerba mate, y en algunas - sobre todo en las tareas de preparación de la tierra - bastante más bajos. En suma su ingreso anual, computando una situación óptima de diez u once meses de trabajo efectivo, se ubicaría entre los 250 y 280 dólares. Sin embargo, no es éste el ingreso per cápita, pues como se señaló anteriormente el trabajador transitorio actúa generalmente en parejas o bien el grupo familiar en conjunto; se trata, salvo casos excepcionales, del ingreso de todo el equipo de

trabajo. 67/

Una estimación igualmente tentativa ubica el ingreso del peón cosechero de algodón en Chaco, también en 1969, en poco más de 30 dólares mensuales (para un período de tres o cuatro meses), prácticamente similar al del trabajador transitorio de las plantaciones de tabaco en Salta.

Como se señaló anteriormente una parte de esta fuerza de trabajo está compuesta por minifundistas, que buscan de esta manera aumentar sus reducidos ingresos como productores directos. En 1969, el ingreso generado por una finca de 5 hectáreas de algodón en Formosa (extensión en la que se ubica el 51% de las explotaciones) se estimaba en unos 670 dólares anuales, y en el Chaco 520 dólares; el ingreso del minifundista yerbatero de Misiones (explotaciones de hasta 5 hectáreas) era de unos 590 dólares.

Tanto los trabajadores transitorios como los productores minifundistas se encuentran muy por debajo del nivel de ingreso de los medianos o grandes plantadores con los que coexisten en una misma estructura económica provincial o regional. También están por debajo del ingreso individual nacional medio y de los 1 400 dólares anuales en 1969 del peón industrial, aproximándose a los niveles de ingreso que imperan en la mayoría de los países que se especializan internacionalmente en cultivos similares. Es cierto que, en general, la productividad del grupo laboral transitorio, o de la unidad campesina es inferior a la del peón industrial; pero también es cierto que el nivel de salarios desciende en mayor medida que el que podría justificar la menor productividad.

Acumulación basada en mecanismos institucionales

Existe un cuarto modo o estilo de acumulación de origen relativamente reciente, apoyado sobre mecanismos de tipo político-institucional, que se ha desarrollado en circunstancias en que las formas anteriores enfrentaron situaciones de debilidad o crisis. Es el caso de la creación por el Estado de fondos de subsidio a ciertos productores agrícolas, financiados por el consumidor final del producto manufacturado y por ventajas tributarias. Su principal finalidad consiste en asegurar un cierto nivel real a los precios agrícolas, sin que ello repercuta en el costo del insumo para el sector industrial. Este mecanismo, excepcional en comparación con los anteriores, obedece tanto en su creación como en su funcionamiento al grado de integración existente entre los grandes productores agrícolas y los grupos industriales, a su recíproca capacidad de negociación política y a la receptividad institucional a sus presiones.

El ejemplo más claro de este mecanismo de acumulación lo constituye el Fondo Especial del Tabaco (FET), creado en 1966 en momentos que tanto la producción de tabaco como la industria respectiva atravesaban por una serie de dificultades económicas y financieras, operándose asimismo el traspaso de la propiedad de varias de las más importantes manufacturas de cigarrillos a firmas extranjeras. El cuadro 35 presenta la evolución de los aportes del FET desde su creación hasta años recientes, comparándolos con los precios pagados al productor por el acopiador; hacia fines del período considerado, es evidente que el subsidio institucional constituye la fuente principal de ingresos de los productores. 68/

67/ Véase, por ejemplo, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Estudio de la mano de obra transitoria en la provincia de Misiones, op. cit.

68/ Los minifundistas tabacaleros de Corrientes merecen un breve comentario especial. La baja difusión del régimen de propiedad de la tierra (véase la sección titulada "Tenencia de la tierra y opciones de producción") lleva a plantear, por vía de hipótesis, la transferencia hacia los grandes propietarios - de quienes los campesinos son aparceros, arrendatarios, etc. - de una parte de los mayores ingresos generados por el FET, a través de la renta de la tierra.

Cuadro 35. Argentina. Tabaco : Participación porcentual en el precio pagado al productor del valor acopio y del aporte del fondo especial del tabaco (FET), 1965/66 a 1972/73

(pesos corrientes por tonelada y porcentajes)

	Tabaco oscuro			Tabaco claro		
	Acopio Porcentaje	FET	Precio al productor	Acopio Porcentaje	FET	Precio al productor
1965/66	100,0	-	579,8	100,0	-	1 298,8
1966/67	61,7	38,3	975,8	65,0	35,0	2 202,5
1967/68	66,7	33,3	1 027,8	71,4	28,6	2 209,3
1968/69	60,7	39,3	938,0	63,4	36,6	2 324,8
1969/70	52,8	47,2	1 173,2	53,8	46,2	2 560,6
1970/71	36,5	63,5	2 088,0	40,7	59,3	4 075,9
1971/72	29,4	70,6	4 172,3	43,3	56,7	6 441,1
1972/73	32,7	67,3	9 161,6	43,7	56,3	10 978,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cifras de la Dirección Nacional de Tabaco.

Como se señaló anteriormente, difícilmente se encuentre en la práctica una empresa agrícola que se apoye exclusivamente en uno solo de los cuatro modos de acumulación antes descriptos, excepción hecha posiblemente de algunas explotaciones pampeanas. En la mayoría de los casos se presenta algún tipo de combinación de por lo menos dos de esos modos de acumulación. En el caso del FET resulta evidente que más que constituir la base de generación de los ingresos de los tabacales salteños, este mecanismo institucional se suma a otro modo de acumulación, que históricamente lo ha precedido y que en modo alguno ha sido desplazado, aunque su importancia relativa sea hoy más reducida. De esta manera, se aprecia en estas explotaciones la combinación de este modo institucional de acumulación con el que se basa en la depresión de los salarios; en las plantaciones de caña de Tucumán, Salta y Jujuy, donde éste parece ser el mecanismo de acumulación dominante, también tiene importancia la renta diferencial en escala regional. En el caso de los tabacales de Corrientes, el proceso de acumulación se apoya, en cambio, en el mecanismo institucional y en la generación de renta diferencial local; en las plantaciones de yerba y de té en Misiones se basa en éste último y en la depresión del salario.

Consideraciones finales

El particular funcionamiento de la estructura económica de la región norte tiene entre otras consecuencias las marcadas diferencias que, respecto del promedio nacional, presentan ciertos indicadores sociales (véase el cuadro 36).

Cuadro 36. Argentina. Calidad de vida en algunas provincias, 1971
(porcentajes)

	Población con alimentación deficiente	Mortalidad infantil ^{a/}	
		1966	1970
Jujuy	63,1	12,01	13,26
Salta	61,3	9,94	11,44
Tucumán	56,0	6,48	6,99
La Rioja	50,6	6,72	8,36
Chaco	54,7	6,99	10,01
Formosa	53,3	4,87	6,25
Misiones	51,4	6,29	7,77
Corrientes	50,0	6,25	7,86
San Juan	36,9	6,11	8,60
Total país	32,3	5,22	6,31

Fuente: INTA, Cuadro Alimentario de la República Argentina, 1972 y Secretaría de Estado de Salud Pública, Estadísticas vitales y de salud, 1972

^{a/} Muertos durante el primer año de vida, por cada 100 nacidos vivos.

Sin embargo, las diferencias en niveles de ingreso tienen, como correlato, similares disparidades en cuanto a condiciones y calidad de vida. Por un lado, están los grandes productores agrícolas pampeanos, del noreste y del noroeste que, gracias a un sólido proceso de acumulación, generan ingresos que los ubican entre los niveles más altos del país. Al mismo tiempo las complejas interconexiones comerciales, económicas y financieras de estos grupos con los sectores más dinámicos de la industria manufacturera, del sistema financiero y el capital extranjero, favorecen la transferencia de ingresos fuera de la actividad y región en que son generados y fortalecen aún más su capacidad de negociación política y su participación en las más altas instancias de decisión. ^{69/}

En otras condiciones radicalmente diferentes, se encuentran los trabajadores agrícolas y los minifundistas, de muy bajos niveles de ingreso. Encuestas efectuadas en 1971 revelan por ejemplo, que los mayores índices de hacinamiento, analfabetismo, mortalidad infantil, menor esperanza de vida, etc. se encuentran precisamente

^{69/} Véase CFI, Diagnóstico de la estructura social de la región NEA; Misiones y Formosa, Buenos Aires, 1975.

en estos sectores de la población nacional 70/. Pero, debe tenerse en cuenta que estos indicadores representan, más que un panorama homogéneo provincial, las condiciones de vida de estos sectores sociales.

Por lo tanto, es evidente que los bajos indicadores provinciales representan más que un panorama homogéneo de sus habitantes, las particulares condiciones de vida de estos sectores sociales, verdaderos protagonistas del problema regional.

70/ Se encontró, por ejemplo, entre los cosecheros de la provincia de Misiones, que el 73% de los entrevistados debía compartir la cama con por lo menos otra persona y la tercera parte con más de dos personas. El analfabetismo abarcaba al 25% de los cosecheros y la escolaridad primaria incompleta al 67%, y entre los pequeños productores era, respectivamente, de 13% y 61%. Entre los productores de tabaco de Corrientes el analfabetismo ascendía al 22%, y 71% de los restantes encuestados tenía, como máximo, escolaridad primaria incompleta. Ambos porcentajes eran mayores entre los productores más pequeños. El índice de hacinamiento era muy alto; 53% de los minifundistas debía compartir su cama con una o más personas y el porcentaje aumentaba, a medida que la extensión de la explotación se reducía. Véase Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Encuesta a Productores Tabacaleros, 1970; Encuesta de mano de obra rural, 1971 y Encuesta a pequeños productores yerbateros, 1971; véase también el documento presentado por la filial Misiones de la Sociedad Argentina de Pediatría en el XIV Congreso Internacional de Pediatría, Buenos Aires, 1974. Las condiciones de vida de los trabajadores de las grandes plantaciones de caña de azúcar y de los ingenios jujeños fueron estudiadas por A. Assef, E. Tanoni et al., "Salud y condiciones de vida del obrero de Jujuy", presentado en las Jornadas de Medicina del Trabajo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El presente trabajo forma parte de un estudio cuyo objetivo es la elaboración de un diagnóstico de la estructura y funcionamiento del sistema regional de la Argentina. Las conclusiones que se resumen aquí se refieren en particular a algunos aspectos del subsector agrícola que inciden significativamente en la definición del problema regional del norte argentino.

Modalidades de especialización regional

1. El distinto nivel de desarrollo de las regiones de la Argentina se evidencia en la preponderancia que tiene la región pampeana en la economía nacional; ella genera aproximadamente el 80% del producto bruto interno, el 90% del producto industrial, el 90% de las exportaciones nacionales y concentra más del 70% de la población en menos del 25% del territorio nacional. El problema que plantea la región norte importa, por ende más que por su ponderación económica, por el desequilibrio regional que pone de manifiesto y por sus consecuencias en cuanto a la plena ocupación del territorio, al aprovechamiento de los recursos naturales, a la integración social y a la distribución del ingreso.

2. El subsector agrícola es de singular importancia en la composición sectorial del producto tanto de la región pampeana como de la región norte. Sin embargo, su vinculación con el resto de los sectores productivos es distinta en una y otra región. Mientras en el norte la mayoría de las actividades productivas encuentran su fundamento en el sector agrícola, en la región pampeana tal relación es indirecta, ya que se establece a nivel del funcionamiento global de la economía nacional. Asimismo, ambas regiones se diferencian en cuanto al peso relativo que tienen en la formación del producto agrícola nacional. Esta desigualdad es consecuencia del tipo de cultivos en que se especializa cada región; la pampeana concentra la casi totalidad de la producción nacional de cereales, lino y girasol y, además, la actividad ganadera; la región norte se especializa en cultivos industriales y en menor medida en la producción frutícola.

La línea de especialización de la región pampeana se concentra en cultivos anuales y con similares técnicas de preparación, siembra y cosecha. Esto permite el desarrollo de prácticas agronómicas que se basan en las posibilidades de sustitución, rotación, acumulación de cultivos sucesivos en un mismo año agrícola y complementación agrícola-pecuaria. Se trata, además, de cultivos extensivos en el uso de la tierra y con baja densidad de ocupación. Esta especialización se apoya en realidad, por sus características técnicas y la escala de las explotaciones, en una canasta de productos que permite a los empresarios de la región una alta flexibilidad en la composición de su producción anual agrícola y pecuaria. Esta flexibilidad se traduce en una rápida capacidad de respuesta a variaciones en los precios relativos y en el aprovechamiento de innovaciones tecnológicas que inciden diferencialmente en los cultivos de la región.

El comportamiento agregado de los productores pampeanos durante el período 1955-73, caracterizado por una caída de los precios reales acompañada de marcadas oscilaciones, sirve de ejemplo a las observaciones precedentes. En efecto, si bien la elasticidad-precio de la oferta global agrícola de la región es baja no lo es

la de sus cultivos individualmente considerados; esto se verifica a través de los cambios operados en la composición del área sembrada, otorgando más importancia a cultivos que experimentaron los mayores crecimientos en los rendimientos, compensando así, en términos de los ingresos brutos, la evolución desfavorable de los precios. Muy significativa para el funcionamiento de este mecanismo es la alta elasticidad de la demanda externa para los cultivos de la región pampeana.

3. Por el contrario, la mayoría de los cultivos en que se especializa la región norte son perennes, con posibilidades de sustitución más reducidas, a más largo plazo y que implican un alto costo. Es más limitado el uso de prácticas agronómicas que preserven la calidad y rendimientos de los suelos, dando así lugar a un proceso acumulativo de degradación que refuerza, a su turno, la dificultad de sustitución. Son, además, cultivos intensivos tanto en el uso de la tierra como en el empleo de fuerza de trabajo. La rigidez de estos cultivos dificultó la capacidad de respuesta de los productores a la evolución, en general más desfavorable, de los precios en el período analizado.

Las consecuencias de esta situación son distintas para cada provincia de la región norte dependiendo del grado de diversificación de su respectiva base exportadora. En las provincias cuyas exportaciones son más diversificadas existe una posibilidad de compensación, que si bien no beneficia a todos los productores, tiene efectos positivos en el plano provincial; el ingreso total derivado de las exportaciones provinciales puede mantenerse, aunque varíe la contribución relativa de cada cultivo. Esto a su vez otorga alguna estabilidad al nivel de la demanda para la producción de bienes y servicios locales y al mercado de trabajo. En el caso de provincias monoexportadoras las dificultades por las que pueda atravesar el cultivo trascienden a todos los otros sectores de la actividad económica, motivando con frecuencia emigraciones y problemas sociales en la provincia.

4. La relación entre los costos de producción internos y los precios internacionales diferencia fundamentalmente también a la producción agrícola pampeana y de la región norte. Esta situación ha condicionado históricamente el desarrollo de una y otra región en la medida que el destino de la producción definió distintos estilos de acumulación y posibilidades de expansión.

La diferencia en los costos de producción a nivel internacional favoreció desde fines del siglo pasado la competitividad de la producción agropecuaria pampeana en el mercado mundial. De tal modo su volumen de producción ha sido de tradicional importancia tanto para el balance de pagos como para el mercado interno. En el primer caso, por cuanto tiene un peso decisivo en la composición de las exportaciones y, por consiguiente, es la principal fuente generadora de divisas. En el segundo, por la incidencia que tiene en la composición del consumo de la población y, por lo tanto, en la fijación del nivel de salario en todos los sectores de actividad.

La región norte, por carecer de las ventajas comparativas de la región pampeana, participó sólo marginal e indirectamente durante el período de crecimiento hacia afuera de la economía argentina. La expansión de su producción es más reciente y estuvo asociada con la ampliación del mercado interno a partir del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones. Sin embargo, esta expansión encuentra su límite en las mismas condiciones que la generaron, es decir, cuando el nivel de producción es suficiente para abastecer el mercado interno con costos de producción que no posibilitan la exportación.

Esta restricción de demanda ha conducido en años recientes a recurrentes crisis de sobreproducción y a reducciones en las áreas sembradas con algunos cultivos como resultado de mayores rendimientos.

A su vez, los precios de venta al mercado interno por encima de los precios internacionales, si bien permitieron la incorporación de la región norte a la actividad productiva nacional y un mayor bienestar para sus habitantes, también consolidaron una estructura dualista de producción que tiene como consecuencia una apropiación muy concentrada del subsidio implícito en los precios, y que no siempre se canaliza a la región en su totalidad.

Las unidades productivas de la región norte

5. Un rasgo característico de la estructura productiva de la región norte es la marcada heterogeneidad del funcionamiento económico de las explotaciones agrícolas. A lo largo del estudio surge en forma reiterada la distinción entre dos tipos de unidades productivas, dejando de lado la gama relativamente amplia de situaciones intermedias.

Por un lado, existen explotaciones que constituyen modernas empresas agrícolas, caracterizadas por el empleo de trabajo asalariado, que realizan importantes procesos de acumulación que en algunos casos se traducen en altos niveles de productividad e incorporación de innovaciones tecnológicas y cuya gestión se orienta por el cálculo económico. El otro tipo de explotaciones está compuesto por un gran número de pequeñas unidades productivas que concentran parte importante de la tierra cultivada pero con menor participación en la producción, que poseen un excedente relativo de fuerza de trabajo y que presentan un bajo nivel de adopción de innovaciones tecnológicas. Como están obstaculizadas estructuralmente para encarar un proceso de acumulación, su gestión se orienta hacia la satisfacción de las necesidades básicas del grupo familiar, lo que en muchos casos sólo logra parcialmente.

No se trata, sin embargo, de dos tipos de explotaciones que coexisten sin vinculación o de dos estructuras de producción independientes. Por el contrario, la pequeña explotación es funcional a la grande en dos sentidos. En primer lugar, la diferencia en los costos de producción entre ellas se traduce, en el marco de una política de precios únicos administrados que contempla la supervivencia del pequeño productor, en una renta diferencial que es apropiada por la gran explotación. En segundo lugar, el excedente de fuerza de trabajo de la pequeña explotación constituye una abundante oferta de mano de obra afincada en el área productora para el desempeño de tareas temporarias, las que representan el grueso del empleo asalariado en los cultivos en que se especializa la región.

6. La posición que cada uno de estos sectores de empresarios, pequeños productores y asalariados ocupa en la estructura productiva resulta en marcadas desigualdades en la percepción de ingresos. Los grandes empresarios se ubican a la par de los más altos perceptores del sector agropecuario pampeano, de la industria y de los sectores financieros nacionales con los que, además, se encuentran vinculados. Los asalariados reciben una remuneración inferior al promedio correspondiente al peón agrícola pampeano; como en muchas situaciones las diferencias de productividad parecen ser más reducidas que las de los salarios, se amplía el beneficio que en variadas proporciones obtienen la empresa agrícola y la rama industrial correspondiente. Finalmente, el pequeño productor percibe un ingreso similar al del asalariado agrícola, categoría que engrosa temporariamente para complementar su ingreso. A

pesar de la baja remuneración obtenida como pequeño productor y/o asalariado agrícola, los cultivos industriales constituyen prácticamente su única opción de trabajo en la región. En el caso del pequeño productor porque, dada su dotación de factores, estos cultivos maximizan su ingreso y la ocupación del grupo familiar; para el asalariado agrícola porque la especialización de la región tiene como consecuencia un limitado mercado de trabajo.

El problema regional del norte

7. A partir de esta doble diferenciación entre distintas formas regionales de inserción en la economía nacional, por un lado, y entre unidades productivas por el otro, es posible caracterizar el problema regional del norte argentino.

La inserción productiva de la región norte en la economía nacional corresponde a un esquema de áreas productoras especializadas, desvinculadas entre sí y orientadas a una demanda localizada en la región pampeana y área metropolitana, no sólo por la concentración territorial de la población y el ingreso sino también por la localización de la industria de procesamiento. Esta situación tiene importantes consecuencias para la dinámica de la región. En primer lugar, el crecimiento de la producción regional está limitado al nivel de saturación de la demanda interna por las ya señaladas restricciones de acceso al mercado internacional. En segundo lugar, la insuficiente dimensión de su propio mercado obstaculiza una diversificación productiva que pueda conducir al desarrollo de la base económica regional y, por ende, a mayores opciones de inserción productiva para sus habitantes. Es decir, que parte del ingreso regional derivado de sus exportaciones se convierte en demanda de bienes canalizada hacia la región pampeana y el área metropolitana, siendo el efecto multiplicador de las exportaciones en la región menor cuanto mayor es la concentración del ingreso. El estancamiento en el nivel del producto regional requiere mayor gravedad en la medida que existen restricciones a la movilidad del factor trabajo como consecuencia de la falta de oportunidades para los migrantes de baja calificación en el resto del sistema económico.

A estos factores que corresponden al funcionamiento económico de la región en el contexto de la nación, se superponen otros vinculados a la heterogeneidad interna de la estructura económica regional. La marcada desigualdad en la dotación de factores de los distintos tipos de unidades productivas no sólo tiene como consecuencia la desigual distribución del ingreso, que se refleja en las muy disímiles estructuras de consumo y posibilidades de ahorro e inversión de los productores, sino que también resulta en una cierta rigidez de la estructura productiva. Los pequeños productores porque carecen de alternativa y los grandes porque se benefician de ella, perpetúan una estructura monoprodutora que es en su conjunto ineficiente.

8. Este análisis del subsector agrícola requiere ser complementado con las otras partes del estudio de la estructura y funcionamiento del sistema regional argentino, enunciadas en la introducción, a fin de completar el diagnóstico y formular recomendaciones de política regional. Sin embargo, en esta etapa aparece como necesaria una mayor precisión en los instrumentos de política económica destinados a promover el desarrollo de la región norte; estas políticas deben ser diseñadas e implementadas tomando en consideración los escollos estructurales que afectan a los sectores sociales mayoritarios que verdaderamente protagonizan el problema regional. Esto es necesario tanto en relación a las políticas cuyo objetivo es acelerar el crecimiento económico de la región, como a aquellas destinadas a corregir la actual distribución del ingreso nacional. En el caso de las primeras, por cuanto su efecto puede

ser sólo marginal para los sectores más postergados; ya sea porque su actual dotación de factores no permita el acceso a sus beneficios (programas de diversificación agrícola), o porque su impacto en términos de empleo sea reducido (desarrollo pecuario y radicación de industrias). En el caso de políticas redistributivas, por cuanto el mecanismo elegido no permita asegurar que la transferencia de ingreso tenga como destinatario principal a los sectores que originalmente las motivaron; en tal sentido, un subsidio vía precios se distribuye de acuerdo, con una estructura productiva heterogénea y, por lo tanto, beneficia sólo marginalmente a los sectores con mayor necesidad.

marzo de 1976